

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Facultad de Historia, Geografía y Letras



**Investigación sobre Violeta Parra:
recopiladora de amor**

**Silvana Salvarani Pometto
Ernesto Alvarez Aguirre
2017**

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Facultad de Historia, Geografía y Letras

Investigación sobre Violeta Parra:
recopiladora de amor

Silvana Salvarani Pometto
Ernesto Alvarez Aguirre

Santiago de Chile, 2017

Salvarani Pometto, Silvana y Alvarez Aguirre,
Ernesto.

Investigación sobre Violeta Parra :
recopiladora de amor. - 1a. ed. - Santiago de
Chile : Universidad Metropolitana de Ciencias
de la Educación, 2017.

CDD: 781.62883

Ésta publicación es posible gracias al apoyo de la Dirección de Investigación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Ésta publicación fue elaborada en el marco de la ejecución del proyecto APIX 23-2018 de la UMCE.



diumce

Diagramación: Pablo Diez de Medina Neira

Diseño de Portada: Adaptación de los autores

Ésta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

ESCUCHA AUDIOLIBRO



AGRADECIMIENTOS

Los investigadores expresamos nuestros más sinceros y profundos agradecimientos a las personas que cooperaron, colaboraron y actuaron y que han sido fundamentales en la tarea que nos propusimos de resaltar al mundo a Violeta Parra, artista única en su género.

Dirección de Investigación:

Al Director de Investigación y Doctor, Sr. Víctor Hugo San Martín Ramírez
A María Carolina San Martín Rodríguez, Coordinadora de Proyectos
A Carolina Gutiérrez Astudillo, Coordinadora de Proyectos

Dirección de Biblioteca:

Al Director del Sistema de Bibliotecas, Sr. Bruno Contreras Araya
Al Bibliotecario Encargado de Patrimonio, Sr. Pablo Diez de Medina Neira

Departamento de Música:

Al Profesor de Área de Foklore, Sr. Francisco Astorga Arredondo

Departamento de Medios Educativos:

Al Profesor Jaime Tello G., encargado de Innovación Pedagógica
Al Sr. Iván Quiroz F., Técnico en Sonido del Área Audiovisual, UMCE

Universidad de Playa Ancha:

Al Profesor Eddie Morales Piña, Docente de la Carrera de Castellano

Especiales:

Al Profesor de Francés, José Rojas Morales

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	iii
Resumen	vii
Introducción general	1
Temática de la celebración de la vida	7
Temática de la búsqueda angustiosa de la felicidad	33
Temática de lo popular y cotidiano poetizado	47
Temática del enigma de la muerte	80
Temática del espíritu feminista de Violeta Parra	110
Temática de la poesía amorosa: el amor como objeto de dolor y como ente transformador	127
Conclusiones generales	145
Trabajos citados	185
Índice de figuras	188

RESUMEN

Violeta Parra, la recopiladora de amor celebra igualmente la vida aun desde niña, agobiada por el desarraigo, el desamor, y por la insatisfacción en la sociedad de Chile. Esta investigación es como un recorrido por la tradición.

La intérprete busca la felicidad y su trabajo itinerante cubrirá gran parte de su vida artística. La búsqueda de identidad campesina es un constante peregrinaje por la música.

Busca y descubre el material que le servirá en su creación, no ya la biblioteca o el libro leído en la paz del hogar, sino la incansable labor de la investigadora que recorre campos y ciudades buscando trozos, recomponiendo, conversando con sus cultores y animándolos a actualizar la tradición.

Con imagen de juglar, no sólo rescata la voz de los otros, sino que a la vez reparte la suya propia en un tesonero intento por entregarse, compartirse, comunicarse. Piadosa entra en el saber y en el poetizar popular en forma atípica; en unión de lo popular y cotidiano poetizado. Aquí se vincula de una manera conflictiva con el periodismo sensacionalista y morboso.

El eje del inacabable enigma e infinito misterio de la muerte: muerte del amor, de la vida, del trabajo, de sí misma, del espíritu, de la esperanza. El amor es objeto de dolor y un ente transformador. Busca mirarse a sí misma; busca la fuente de inspiración en sus raíces, en su gente, en su tierra, en su cara.

El ícono del arte chileno es la voz feminista, de personalidad controvertida y repudiada, expresando su mezcla de fragilidad y candidez, pero en ciertas ocasiones de brutalidad y agresividad que caracterizaba a esta personalidad en carne viva y finalmente trágica.



Figura 1. Rue Monsieur Le Prince, en París; edificio cabaret l'Escale.

Figura 2. Patio interior de la casa de San Carlos en la actualidad.



Figura 3. Puerta de entrada de la casa de Violeta Parra en San Carlos, Chillán.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Múltiple y fecunda fue la actividad creadora de Violeta Parra, aunque es en su poesía donde expresó sus sentimientos más profundos. El proponerse estudiar esta rica y sugerente obra poética se recoge de su biografía y del análisis de su poesía amorosa y poética; el foco medular en el estudio de sus *Décimas*, esta autobiografía en versos publicada en forma póstuma (1971), constituye una de las cumbres expresivas más significativas de la poesía chilena e hispanoamericana actual.

Una poesía tan rica y compleja en su aparente simplicidad tiene en V. Parra una lúcida interpretación, imprescindible tanto para el especialista como para el lector curioso.

El misterio de su poesía se intensifica con el movimiento de imágenes extraordinarias y dinámicas.

Violeta es directa y sencilla para lograr un entendimiento y aceptación de su mensaje, de su composición. Usa una técnica teatral que logra que el lector se compenetre profundamente en lo que se está diciendo y lo haga participar en forma íntegra: pasa rápido de un tiempo a otro dentro de una misma estrofa; condensa sugiere y economiza verbos. Se hace uso de ellas con dominio completo y aparente facilidad; una difícil facilidad de la creación.

¿Es posible adentrarse en la complejidad del alma de Violeta Parra y comprender mejor su temática y sus constantes en su poesía?, ¿Es posible acercarse a la incógnita de su genio y talento asombrosos? ¿En qué consiste su originalidad? ¿Qué dice su voz? Son siempre conceptos antagónicos los que aparecen en la vida y obra de V. Parra: el amor simultáneo con el odio, las alegrías mezcladas con los quebrantos. En su poesía relativa a fiestas o ceremonias se dan coloridos brillantes y al mismo tiempo aparece el gris de la pena. Violeta parece tener una peculiar manera de sentir y ver, y tiene tendencia a percibir la realidad en una perspectiva doble, opuesta y simultánea. Esto habla de la misma sensibilidad exquisita en que la dulce Violeta está en su marco natural de libertad sin frenos. Son los versos de una peregrina que nunca se cansó de buscar el bien perdido.

Los amores son sus anclas importantes; al comunicarlos revela facetas de su carácter y espíritu en que destacan su inseguridad y su fuerte individualidad.

El texto de Violeta Parra asume proporciones de gran valor dentro de la producción ideológica y literaria hispanoamericana. En primer término, asume ser una obra desde la voz de la marginalidad hacia la marginalidad y para ella.

Resulta increíble que su legado no haya sido explorado, que sus poemas abiertos, plasmados del quehacer de una mujer en lucha no hayan recibido muchísima más atención.

Pertencen al olvido, en oposición a toda la difusión que se les podría dar más que una autobiografía en verso, las instancias en actitudes, visión telúrica natural y cotidiana de V. Parra son la revelación de un alma sensible, noble producto de la condición histórica como de todo un país.

Se incluirá en esta exposición una variedad de ejemplos líricos para demostrar la riqueza poética de la folklorista chilena y su legado tanto en su vida como en su obra: la risa y el quebranto, la dicha o la tristeza que pasan a ser materiales activos, tangibles y concretos que se incorporan a la vivencia del otro: el canto del otro, de los demás, de todos, es su mismo, su propio canto.

El contenido temático de la poesía de la Parra hace una alusión directa al hecho de aludir, desenmascarar y distinguir a lo negro de lo blanco, a lo verdadero de lo falso.

Violeta critica con audacia y astucia a las autoridades. Las estrofas reiterativas ayudan al que escucha o lee que se sienta alrededor de Violeta y a sentir lo mismo que ella; acompañado de un profundo silencio del no decir nada ante la ignorancia y la tranquilidad frente a ciertos hechos que sólo se pueden oír por medio de la palabra o la guitarra de Violeta Parra la cual nunca pretendió conseguir aplausos o fama, sino impulsar una profunda conciencia crítica y todo un interés por la cultura popular.

A través de las selecciones de su obra autóctona, se da la esencia de Violeta Parra, en un tono entusiasta, uniforme, abundante; son las referencias a su vida, su pobreza, sus infortunios y a la ignorancia de que se le hizo objeto en vida. Sin embargo, estas páginas de análisis literario desean entregar una visión global de la persona, artista y creadora; y comprender, conocer estimular el interés por leer y develar la multifacética y simple Violeta a cincuenta años de su muerte. Con su guitarra y su mate era mujer de certezas; delineaba un carácter perfeccionista y dominante que necesitaba su tierra para proseguir su labor creativa y recoger su caudal. La temática esencial en sus textos es rebelión contra la pobreza y la injusticia.

Violeta Parra, nombre que habla de flores y de vino fue una mujer contradictoria: sencilla y tumultuosa, querida y desdeñada; la primera mujer que vitalizó la actividad folklórica y cultural en Chile. Ella dio “gracias a la vida” y fue inmortal. Y para certificarlo en la misma Violeta, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Claudio Arrau, Roberto Matta alcanzaron también más fama en el extranjero que en su propia tierra, en poesía, música y pintura respectivamente.

Se comenta Violeta Parra en Cuba, en Ginebra, en París; su arte es comprometido; abogada por su canto poético fuera del país como también han sido los casos de María Luisa Bombal en literatura, Roberto Bravo, Ramón Vinay en música, Claudio Bravo en pintura y Raúl Ruiz en cine.

La prosa poética de Violeta Parra es una autobiografía en verso:

No lloro yo por llorar
sino por hallar sosiego,
mi llorar es como un ruego
que naide quier' escuchar,
del ver y considerar
la triste calamidá'
que vive l' humanidá'
en toda su longitú';
l' escasez de la virtú'
es lo que me hace llorar.
Ayer.buscando trabajo,
llamé a una puerta de fierro,
como si yo fuera un perro
me miran de arrib' abajo,
con promesas o destajo
me han hecho volver cien veces,
como si gusto les diese
al verme solicitar;
muy caro me hacen pagar
el pan que me pertenece.

No demando candó'
ni menos pid,' un favor,
pido con mucho rigor
mi derecho a trabajar;
yo quiero ganar mi pan
mi harina y mi ají picante;
con su sonrisa farsante
me dicen por vez postrera
que al llegar la primavera
puede ser que haiga vacante.

Así me pasan los días,
uno sobre otro en las mismas,
veo que llega cuaresma,
una más y otra enseguí'a;
le ruego a San Jeremías,
le prendo vela tras vela,
más sordo que l'entretela
se burla de mis quebrantos;
si no me conduel' el santo,
¿quién quiero que se conduela?

No pierdo las esperanzas
de qu' esto tenga su arreglo,
un día este pobre pueblo
teng' una feliz mudanza:
el toro sólo se amansa
montándolo bien en pelo;
no tengo ningún recelo
de verle la pajarilla
cuando se dé la tortilla
la vuelta que tanto anhelo.¹



Figura 4. Violeta Parra.

TEMÁTICA DE LA CELEBRACIÓN DE LA VIDA

Poésie populaire des Andes, recopilación de cantos folklóricos chilenos fue publicada en París en español y francés.

La experiencia europea de la artista es fructífera; aprehende la esencia generosa y fogosa porque en su obra poética Violeta es intensidad de unos ardientes ojos negros. Su improvisación mana de los caudales de la tradición poética mundial.

Una singular liberalidad, profundidad, belleza, espontaneidad corresponden al estilo y postura de la poetisa popular. Amante de la simplicidad, enemiga de todo lo sofisticado y de la retórica. Se trata de la difícil y simple expresión de la esencialidad de la vida y del hombre. Ella ama al hombre y nada de lo humano puede serle indiferente.

Contrariamente a formación académica alguna compone en forma inconsciente las formas e ideas más bellas. Su alma y su genio brotan y fluyen, aparecen ante la temática y el motivo del gran teatro del mundo.

Constantes son los temas del destino, el tiempo, la vida como engaño, el dolor, la tristeza. La técnica teatral y el tono personal son propios de la imaginación escueta, condensada y sugerente que excita al lector al cual se dirige la evocación de la autora.

Violeta se siente en su medio con sus versos. Mientras estaba en Europa los incorpora en su primer libro publicado en París en 1965: *Poésie populaire des Andes*.

Fuera de Chile cierta culpabilidad siente por la muerte de seres queridos: le causará un dolor que nunca podrá apagar. Al recordar, los versos aparecen teñidos de una ternura doliente: ella dice no tener perdón del cielo ni de nadie de los nueve meses que dejó Chile.

Violeta narra sus instancias por París, pero más que todo trata de manera íntima, directa y abierta sus vivencias de cuarenta años.

Su arduo proceso de recolección no sólo lo desarrolla en los campos, sino también en las minas, en las playas, en las caletas de pescadores. Su labor es buscar. Durante su estadía en Francia, ella declara haber nacido en una región pobre, pero donde se canta mucho; se canta siempre.

La participación de Violeta en el exterior es talentosa: en la televisión de Ginebra, la exposición de su obra en el Museo de Arte Decorativo en el Louvre, su diestro manejo como jardinera, cocinera y con diversos instrumentos musicales.

Repetidas veces se reseña la obra "*violetómana*" *Poésie populaire des Andes* (París, 1963) existente en versión bilingüe, francés y castellano. Elogios distinguen a la facilidad que tenía para improvisar versos y componer canciones, en su mayoría difícilmente simples.

En vida fue más famosa en el extranjero: una de sus grandes contribuciones fue la depuración de lo folklórico; ella se dio a conocer y propagó las influencias chilenas haciéndose payadora, versificadora, artista, en la que la temática se concentra más que todo en lo humano, el amor, la muerte, la pobreza, la injusticia y lo divino en poemas, dichos y costumbres. En sus cantos predomina la depresión, la inquietud, nerviosismo, intensa "*tumultosidad*", sencillez, generosidad, melancolía, pesimismo, tristeza, religiosidad.

Desde fuera de Chile, en el Louvre se expuso las arpilleras, objetos, cuadros, instrumentos musicales como el charango, la guitarra, la quena y la flauta dulce; y creaciones destacadas; aportes de Violeta. Aproximación a su mundo, una mezcla de música, danza, teatro. Sin ella la nueva canción chilena no existiría. El abandono de los viejos moldes musicales, por uno nuevo, en el que hay mayor complejidad, invención, utilización de nuevos instrumentos musicales, es una deuda que se le debe a la folklorista chilena. Desde Francia escribe a amigas en las que cuenta de ella.

Y así es Violeta, un credo que incita a perpetuar la fe en la belleza, la verdad, la libertad, la justicia; su canto invita a contemplar, trascender diferencias; se expande y universaliza mensajes supremos.

En versos, ella cuenta cómo se defendió de la vida, cómo la apreció y cómo la atacó. De carácter arisca y violenta, es paradójal: la dicotomía siempre presente entre ser fatalista o confiaren un desvelo de los sentimientos encontrados: amor - odio, alegría - tristeza, vida - muerte expresado en sus versos. Por otra parte, su poesía es roca y miel; paloma y pantera, tremendamente pesimista o grandiosamente optimista.

Sus poemas son inteligentes, Violeta posee selecciones con sentido, con corazón; se lee a una maestra a quien se le debe gran parte de su devoción a la cultura nacional.

Violeta alude por lo general a la postura de desprecio a la vida y al eterno dilema del hombre cuando enfrenta el misterio del nacer y del morir: cementerio/maternidad en la Parra: muere la tarde y nace la mañana. Otra vez una antítesis en la expresión, escueta y elaborada, clara y popular.

Violeta insiste en asignarle a la vida una calidad efímera y banal; una vida trabajosa, toda llena de miserias donde hay penas sin jamás una hora buena. Hurgar en la vida misma advierte que es un drama. Violeta siente que le cabe la función de personaje principal en el teatro que está viviendo y continuamente acentúa un tono personal e íntimo, pero al mismo tiempo autoritario.

LO QUE MÁS QUIERO

La mujer que yo más quiero
en la sangre tiene hiel,
me deja sin su plumaje
sabiendo que va a llover,
sabiendo que va a llover.



El cielo que yo más quiero
se ha comenzado a nublar,
mis ojos de nada sirven,
los mata la oscuridad,
los mata la oscuridad.

El árbol que yo más quiero
tiene dura la razón,
me priva su fina sombra
bajo los rayos del sol,
bajo los rayos del sol.

Sin abrigo, sin sombra,
sin el agua, sin la luz,
solo falta que un cuchillo
me prive de la salud.²

El río que yo más quiero
no se quiere detener,
con el ruido de sus aguas
no escucha que tengo sed,
no escucha que tengo sed.

En esta canción también, la autora narra en primera persona y en forma simple, personal e íntima, dirigiéndose al lector, comunica la lucha por la supervivencia, en un ambiente hostil e inhóspito. Nos comunica el mismo espíritu luchador en un ambiente que se teme y desconoce. Más que celebrar la vida se trata de asirse a grandes peligros, trabajos, hambre y sed e infinitas fatigas. Muerte ante amargura.

La artista relata sus sufrimientos usando un yo íntimo, defendiéndose en sus versos, acercándose al lector. Toma la pluma para inmortalizar su experiencia heroica, valerosa y para hacer participar en la fuerte evocación que está trayendo a nuestro presente. Y hay referencias en tono gracioso, serio y docto a la igualdad del hombre ante el final de la vida: ni las letras, ni los estudios, ni la fama, ni los títulos pueden con el final de la danza de la vida.

En los versos originales, los recogidos de Violeta a través de los campesinos, se tiene el motivo medieval de desprecio a la vida y de alabanza al cielo. Tal vez son versos finos y sugerentes; allí se vela el rechazo a la vida de una manera gráfica, pintoresca, ingenua y grácil.

A VERTE VENGO ESTA NOCHE

A verte vengo esta noche,
por no venir de mañana,
si quieres saber quién soy,
abre tu puerta tirana.

Abre tu puerta tirana,
te diré mi sentimiento,
cómo quieres que te diga,
yo de afuera y tú adentro.

Yo de afuera y tú adentro,
no es para que te levantes,
sólo yo vengo a decirte despierta,
hermoso diamante.

Despierta, hermoso diamante,
despierta ya de tu sueño,
quien te viene a despertar
en prenda va a ser tu dueño.

En prenda va a ser tu dueño,
date una vuelta en la cama,
atiende por un momento,
prenda querida del alma.

A verte vengo de noche,
el día se me hace largo,
te trae mi corazón
de sentimiento un encargo.³

En este esquinazo, una persona llena de cariño canta a su amor. Vida engañosa, verse tan de repente en soledad, desvelo, oprimido por el infierno de la tristeza. La dicha versus la desgracia. Si en el alma corresponde el amor, el ser se convierte en sol y será gobernante lo negro, si el hombre está en aflicción. El sentimiento del amor es el hermoso diamante que rige mi corazón.

Todo mueve a Violeta a refugiarse en la poesía, en el canto y la guitarra. El ejercicio repetido de su talento creador exacerba su fina sensibilidad de mujer genial que siente debe estar creando continuamente para dispersar con esta actividad constante los tormentos del alma y olvidar que cuesta integrarse y acostumbrarse al mundo a pesar de que hay insistencia por alcanzar integración al mismo en forma armónica y equilibrada. Violeta amaba al mundo, a la humanidad y quería mostrarlo en forma ardiente e indiscriminada en todo momento, pero era incomprendida.

En la reseña de Violeta hay autobiografía, retrato. Personalmente, la visión panorámica de la poetisa, se ve en esencia; su vida emocional y espiritual. En los retratos hay color, calor, fuerza y dinamismo. Hay en su selección nítidos anuncios de calidez y humanidad. En su poesía, el retrato aparece con genio singular, un arte cultivado poniéndolo como recurso supremo en la historia de su vida puesta en verso. Todo está hecho con la facilidad que atesora la virtud de lo espontáneo. Se observa aquí la postura humilde contando la historia "canto a lo poeta". Violeta pasa a relatar su vida, escribe la obra además para apaciguar la intensidad de su volcán. La escritura da calma a los tormentos del alma.

EL ROMERO NO LO QUIERO

Una flor voy a nombrar,
pero no diré cuál es.
Aunque todo lo malicien,
esa flor no puede ser.

El romero no lo quiero,
ingrato mal pagador.
Si estaréis queriendo a otra
pa' mi se acaba el amor.

Pa' mi se acaba el amor,
a eso me habéis sentenciao,
pero vos como si nada,
como si nada ni cuándo.

Como si nada ni cuándo,
un día muy de mañana,
cuando yo quise mirarte
tú me volviste la cara.

Tú me volviste la cara
y yo me puse a llorar.
Cuando en esto me di cuenta
que nunca supiste amar.⁴

En esta tonada, el poema muestra sus vivencias, sus vicisitudes, sus penas, su destroz, expresado con gran ternura y fuerza. Emerge la poesía de una mujer sufrida y como ser humano de profunda afectividad y singular entereza. El esbozo es nítido, claro, directo. Los trazos son fuertes y seguros. Aires de sencillez con una energía desbordante. Para el mal de amor y para olvidar no hay remedio.

La reiteración del gerundio comunica el dinamismo extremo que la distingue: "estaréis queriendo". Se la perfila y rescata con la imagen de una mujer graciosa y generosa.

Violeta Parra ha captado, recogido y absorbido lo lírico, lo mágico y los ha enlazado a la retórica proverbial. Intuitivamente, alivia el recuerdo triste, difícil en sus versos luminosos, brillantes y claros. El canto enlaza la poesía con la realidad de la vida terrena.

Violeta, la vendimiadora donde surge su corte de curiosa, dinámica, embriagada con el mundo, calificativos que se le atribuyen a través de toda ella, de toda su vida, aún en los momentos más tristes. Observamos una multifacética, la cual cuando aquejada de una grave dolencia se levantaba de la cama y tomaba la guitarra y se ponía a componer. Recordárnosla recogiendo semilla de la tonada:

LA JARDINERA

Para olvidarme de ti
voy a cultivar la tierra,
en ella espero encontrar
remedio para mis penas.
Aquí plantaré el rosal
de la espinas más gruesas,
tendré lista la corona
para cuando en mi te mueras.

Para mi tristeza violeta azul,
clavelina roja pa' mi pasión
y para saber si me correspondes
deshojo un blanco manzanillón.
Si me quiere mucho, poquito, nada,
tranquilo queda mi corazón.

Creciendo irán poco a poco
los alegres pensamientos
cuando ya estén florecidos
irá lejos tu recuerdo.

De la flor de la amapola
seré su mejor amiga,
la pondré bajo la almohada
para dormirme tranquila

Para mi tristeza violeta azul...



Cogollo de toronjil,
cuando me aumenten las penas,
las flores de mi jardín
han de ser mis enfermeras.
Y si acaso yo me ausento
antes que tú te arrepientas
heredarás estas flores,
ven a curarte con ellas.

Para mi tristeza violeta azul...⁵

Estos versos son su propia autobiografía, un legado fundamental, con gran fuerza de la escritora ante la ausencia producida por la falta del ser amado. Violeta Parra se sabe sola, rechazada, marginada: compone, canta y llora; y como lo atestiguan sus cartas, poemas, escrituras, epístolas, necesitaba inmensamente ser querida.

El amor compartido le infundirá calor y alegría. Ella siente el amor con intensidad, este amor embustero.

Las flores que tenían la virtud de elevar a Violeta, la ayudan ahora a escapar de la realidad que teme y aborrece: si un día se le hace largo, la noche el doble..., la amapola la ayuda a entrar en letargo y la hace ignorar el paso lento del tiempo.

LA PETAQUITA

Tengo una petaquita
para ir guardando
las penas y pesares
que estoy pasando.

Pero algún día,
pero algún día,
abro la petaquita,
la hallo vacía.

Todos los hombres tienen
en el sombrero
un letrero que dice
"casarme quiero"

Pero algún día...

Todas las niñas tienen
en el vestido
un letrero que dice
"busco marido".
Dicen que le hace,
pero no le hace,
lo que nunca he tenido
falta no me hace.

Pero algún día...⁶

La añoranza y el sueño llevan a Violeta a la vida idílica de la que un día gozó. En su imaginación se acerca a la naturaleza, a las figuras libres, armónicas, serenas, acogedoras. Vuelve a ser feliz con los árboles, los cereales, con los chincolitos, con las pataguas, con los animales que la reciben con cariño, le brindan una sonrisa y le refrescan el respiro. Serenamente ya nada la martiriza, ni las penas ni los pesares, dice Violeta en su mazurca.

ME FUI POR UN SENDERITO

Me fui por un senderito
sembrado por blancos yuyos
y en árboles en capullo,
cantaban los chincolitos,
en el estero infinito
le contestaban las aguas;
la sombra de la patagua
me recibió con cariño
las lágrimas del corpiño
cayeron hasta mi enagua.

Detrás de las alamedas
reinaban los animales,
perfuman los cereales
las trémulas sementeras,
las hojas por vez postrera
me brindan una sonrisa
y me refrescan la brisa
con sus esponjas la frente,
respiro serenamente,
ya nada me martiriza.

Semana que mis rosales
estaban ya florecidos,
yo con mi malo sentido
ví sólo sus espinales,
las nubes primaverales
parecen una pintura,
los campos con sus verduras
me han descornado el telón,
mis ojos bailan al son
del viento por la llanura.

Ya no me clava la estrella,
ya no me amarga la luna;
la vida es una fortuna
vistosa, próspera y bella;
sus lluvias y sus centellas
nos engalanan los aires,
nos brinda como una maire
su aliento renovadero,
yo siento qu' el mundo entero
está de canto y de baile.



Nunca he subido al tribuno
jamás hablé con el juez
solita me confesé
en mis terribles apuros,
miré más allá del muro
que me apartaba de todo,
y veo en su claro modo
que cada ser en su abismo
habla con egoísmo
bebiendo su propio yodo.⁷

En conjunto, se ofrece una visión vibrante y recogida de la vida en contacto con la naturaleza. Violeta se siente allí libre y feliz. De ahí sus imágenes exaltantes que se pueden centrar en un chincol en el agua, en un rosal, en admirar las nubes, cereales, y árboles. Detalles mínimos que con el íntimo y simple modo de describir de Violeta adquieren calor humano y un tono lírico candoroso.

Aproximadamente cuarenta años de su turbulenta existencia recorren la obra de V. Parra. Con absoluta nitidez se perfilan su niñez, su infancia, su juventud y la cultura folklórica que su obra ejemplifica y se convierten en actos de la cotidianidad. Es decir, se observa claramente la manera en que la Parra representa el sujeto histórico de su creación poética, demostrando una vez más cómo su folklore es una forma cotidiana de existencia y de vida.

La cantante compositora escribe haciéndose conocedora de la verdad popular. En sus primeras líneas principia a relatar sus penurias como poeta; responde a lo que se dedica: anda de arriba para abajo desenterrando folklore. Muda, triste y pensativa desde un comienzo presenta la problemática de la mujer trabajadora. Es importante recalcar que Violeta trataba de conseguir trabajo, su existencia económica carecía de trabajo fijo: pasaba de bar en bar, tratando de conseguir programas radiales. En su apertura poética de línea autobiográfica utiliza un lenguaje coloquial; habla sobre sus penurias. Se compara a un avestruz que anda sin conseguir una luz.

En su primera infancia su acontecer y su sentir transcurren odiando la escuela y empezando a amar la guitarra. Y aprende a cantar.

La creación continúa; ese no decaer y ese mismo arbolito de su vida se convierten en las fuerzas indestructibles de los materiales que forman el canto de V. Parra.

HIJO QUE TIENE SUS PADRES

Hijo que tiene sus padres
tiene la vaca lechera
el queso, mazamorra
y fresquita mamadera.

Si todo tiene a la mano
porque sus padres lo crían
cuando lo sueltan al mundo
muy grande será la herida.

Malo no es que sus padres
que lo traen a la tierra
le enseñan de chiquitito
la nuez de esta vida perra.

Enfermo, cansado y triste
el padre está en la oficina
el hijo tarde muy tarde
descorrerá la cortina.

Para que el hijo disfrute
de músicas y banquetes
el padre ha firmado letras
que paga al fin con la muerte.

Si el hijo supiera a tiempo
lo que sus padres tejieron,
quizá no hubiera el abismo
que los dos hay en el centro.

Se queja el padre del hijo
que casi es mayor de edad
y que es un niño de pecho
pa' procurarse su pan.

Y el hijo dice que el padre
tiene de hiel la conciencia,
la madre llora que llora
de ver tanta irreverencia.

Como enemigos se tratan
porque no se han conocido,
uno pecó de inocente
el otro de consentido.

Una escuela hay que construir
con pizarrones de luces
allí aprenderán los hijos
a no ser tan avestruces.

Otra escuela pa' los padres
con cuadernos de virtud
donde aprendamos la lengua
que habla la juventud.

Yo proclamo la gallina
como la madre ejemplar
que el hijo al salir del huevo
le enseña la realidad.

Yo le enseñé a los mayores
lo terrible que es el fuego,
la menor la descuidé
aquí está mi nudo ciego.⁸

En esta décima queda claramente expresado el concepto y la función que la artista atribuye a su universo poético; su obra es su vida y por medio de ésta determina y articula la realidad en que vive.

Desesperanza, pero también amor; la lectura de los centenares de poemas; constituyen una creación a manera de estar en el mundo. Ella nos entrega sus evoluciones vitales y la coherencia armónica por medio de su voz que es música y palabra.

Enfermedad, cansancio y la tristeza de Violeta. En sus composiciones, el canto es una función importante: resucitan los versos. Ella dice que cantar es lindo deleite y mucho mejor con la guitarra. Violeta atesora y trasmite sus formas, temas y retórica absorbidos por el lector, estudiados y meditados a través de las generaciones, evitando así su olvido. Violeta los capta en forma espontánea, inconsciente, directamente del pueblo, cuando errante, curiosa, inquieta se dedica a recolectar de la tradición poemas y canciones que amenazan perderse.

Luego viene el viaje a Europa que constituye una etapa donde Violeta se muestra sedienta de belleza y casi poseída por el arte de crear. En su exposición en el Louvre en 1964 exhibió tapices, pinturas y esculturas de alambre. En París publicó *Poésie populaire des Andes* en edición bilingüe y filmó un documental para la televisión en Suiza. Pocas veces ella se siente contenta; intenta buscar la paz, pero en vano: oscuridad, angustia, desazón. Entrega la magia del arte a los demás como un acto de amor.

¿Vida, amor o arte? También se advierte su pasión por la vida, y el conflicto entre el arte y la pasión, dilema que finalmente la destruye, al no lograr la conciliación y equilibrio de las dos fuerzas. La heroína es consumida en su afán de lograr el balance entre vida y arte. Se sucumbe porque no se puede detener a vivir y a amar pues el amor al arte es más fuerte que ella misma y la envuelve en un torbellino del cual no puede escapar y que finalmente la destruye.

A la poetisa le sucede que se intensifica su soledad y su viaje solitario por la vida. Inquieta y con un hondo desasosiego interior, se mueve de un lado a otro. Y por último sale de Chile como loca en su afán de rodar los mundos. Trabaja como en sueños, canta de amanecida. Cruza países, sueña momentos felices con sus lejanos amigos.

En Francia despliega pacientemente una actividad incesante: va de lugar en lugar para mostrar a su país.

EL DÍA DE TU CUMPLEAÑOS

Mijito, llegaste al mundo
en hora muy principal,
ya redondeaste el año
yo te vengo a celebrar.
Que te sirvan la mistela
y la tortilla candeal
que el día de tu cumpleaños
es cosa muy principal.

Como no tengo qué darte
y yo te quisiera dar
yo quiero que los rayitos
del sol te han de despertar.
Y por la tarde el lucero
que te venga a saludar
que el día de tu cumpleaños
es cosa muy principal.

Que te sienten a la mesa
al lado de tu mamá
y al otro lado que brillen
toita las rescoldás.
Que te sirvan la mistela
y la tortilla candeal
y pongan en tu ventana
la flor de la temporá.

El día de tu cumpleaños
habría que embanderar
desde Arica a Magallanes
con banderas colorás.
Que viva tu nacimiento
verde botón de rosal
con la voluntá del cielo
que vivas cien años más.⁹

¡Canción a la vida!

Se discute en extenso el tema del artista versus sociedad. Se explica que en todo artista hay esa tensión entre sensibilidad y responsabilidad artística. Esta dicotomía sólo puede anularse produciendo o aislándose con devoción al arte. Violeta es el libre individuo de creatividad incesante. Se le puede entender a través de su perspectiva clarificadora e iluminadora. La oposición en ella fue profunda y sangrienta pues su arte necesita plasmarse continuamente. La autoridad no la podía entender. “Yo no lloro por llorar” dice V. Parra en su lírica amorosa y en sus canciones. Ella presenta una visión marcada en su referencia a la degradación de los derechos del pobre y del seriamente perseguido. Solicitar trabajo por ejemplo es denigrante; muy caro se hace pagar el ganar el pan al cual uno tiene derecho.

La misma Violeta Parra reconoce, en numerosas entrevistas que sus composiciones presentan gran elaboración metafórica de imágenes, cadencias sugestivas y una reiterada temática de la ausencia. Sus palabras son directas, acusadoras e inquisitivas. De lleno el oyente se adentra a la esfera de lo social-cotidiano.

La Parra fue muy conocida por su lucha en busca de la justicia para los desposeídos y los marginados. Con falsas promesas a destajo, gusto les da a los líderes que se les demande trabajo y negarlo a la persona debido a su origen humilde.

Violeta Parra se enfrenta seriamente a esto en su labor de recopiladora genial ya que en ella radica el compromiso con su pueblo, su testimonio de amor por su tierra. Su lucha, resulta muy claro, que es una manera de reivindicar su propio dolor: ella intenta por medio de la voz, de la palabra y del canto recuperar el abandono en que se encuentra un ente por ser de clase social baja.

Hay que destacar en la poesía de V. Parra la compenetración entre su esencia artística y su vida diaria como se puede observar muchas veces en poemas interpretados en melodía lenta que evoca un lamento. Ella incorpora su propio cuerpo al territorio chileno y por extensión al americano. Metaforiza su cuerpo y habla de recuperar lo perdido. Ella bien conoce este territorio y sus dimensiones, ricamente investigado y compartido.

Violeta apunta a esa entrega integral de cuerpo palabra y voz.

El verdadero culto del que es objeto Violeta hoy no lo tuvo en vida. Su prolifera y sensacional labor la realizó en forma solitaria, mientras era incomprendida, hostigada, desdeñada, menospreciada y totalmente perseguida. Sin educación formal, supo superar este obstáculo e impuso un sello inconfundible y genial a su obra artística. Nunca olvidó sus comienzos humildes; hija de una campesina y de un profesor; nació, vivió y murió pobre.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
me ha dado la marcha de mis pies cansado
con ello anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

.....

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me dado el llanto,
y el canto de ustedes que es el mismo canto.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.¹⁰

En los versos de esta canción, V. Parra alude a su vida tan bohemia, y sublima la pena del amor perdido entonando su canto universal a la belleza de la vida, en vez de plañir en la tristeza del amor perdido.

En *Run-Run se fue pa'l norte* la marcha del hombre amado queda inmortalizada. Aquí, otra vez, ahoga su pena estruendosa y la apaga para que ascienda en una expresión lírica dirigida al alma del hombre y que toda persona puede comprender.

Run - Run se fue pa'l Norte
no sé cuándo vendrá
Vendrá para el cumpleaños
de nuestra soledad.
A los tres días, carta
con letra de coral
me dice que su viaje
se alarga más y más
.....

Run - Run siguió su viaje
llegó al Tamarugal.
Sentado en una piedra
se puso a divagar,
que sí esto que lo otro,
que nunca que además,
que la vida es mentira,
que la muerte es verdad.
.....

Run - Run se fue pa'l norte
yo me quedé en el Sur.
Al medio hay un abismo
sin música ni luz
Ay, ay, ay, de mí.¹¹

Otra vez se da la fusión de lo personal con la voz colectiva. La congoja sólo se expresa en forma fuerte al final, pero se da en forma ligera y fácil, como al desvío. Esta composición posee un tono sereno. El lenguaje que usa Violeta en esta canción, en que el amor perdido es el tema predominante, se condensa e invita a la sugerencia. La expresión “Run - Run se fue pa'l norte/ yo me quedé en el sur, / al medio hay un abismo /sin música ni luz”, suscita piedad, a pesar de que no es quejumbrosa. En el tono hay dignidad, pues no envilece al hombre, no se le recrimina y la voz no se da tempestuosa y apasionada.

Es interesante además que el amor realizado expresado en *La vie en rose* que canta Edith Piaf no es el tono melancólico medido y sereno o el exagerado con ribetes irónicos y humor sarcástico que se observa en V. Parra. Así, pues, furia, violencia deliberada para apagar la autocompasión. Se está frente a una exageración magnificando la proporción del sentimiento de manera inverosímil y absurda.

Esta mujer extraordinaria en la creación poética artística, plástica y musical sigue en primer plano con sus tapices, canciones, pinturas, arpilleras, poemas, grabaciones, cartas, etc. Centenares de personas presentan testimonio en el video documental, titulado, *Violeta Parra en París*.

Ella fue una de las primeras ecologistas en Chile; se recordará siempre su desenterrar del folklore nacional y su actuación en capitales europeas: expuso en 1964 en el Louvre y actuó en 1964 en la televisión suiza como cantante compositora.

En Polonia se recrea la vida de Violeta desde niña a adulta. La publicación de *Poésie populaire des Andes* ha sido poco accesible al público de Latino América.

El relato de V. Parra es su autobiografía, su vida; al iniciar la obra ella asume de inmediato el tono de un juglar del pueblo, adoptando lenguaje y retórica improvisados con buen talento, memoria y entendimiento; conocedora de la historia, fingiendo que su cabeza no es capaz para llevar a cabo la difícil tarea. El asunto es que a ella le brotan las coplas como agua del manantial. Deberían valer más.

En las *Décimas* Violeta Parra finge este sentimiento de incapacidad, anuncia sus limitaciones al auditorio, al pueblo que le escucha. Ella expresa que quisiera tener mejor memoria para entablar un desafío, pero que no le da el sentido para finalizar con gloria su poesía.

En otra etapa, se ve a Violeta en las noches de la calle Monsieur - le - Prince en París, con su guitarrón, o colocando sus arpilleras en el Museo de Arte decorativo, a un costado del Louvre. Se sabe que es una gran artista y allí se le dio la posibilidad de montar su extraordinaria exposición. El embajador de Francia no presentó objeciones y escuchó los argumentos a favor de Violeta. La embajada daba patrocinio -siempre que fuese sin costo ni financiamiento -, y Violeta recibirla a todo París, sentada en una silla de paja, guitarra en mano, rodeada de sus campesinas.

Años después, la soledad de Violeta en su carpa, su muerte, su conmovedor recuerdo.

La gran artista escribe sin levantar la cabeza, llenando las hojas de un cuaderno. En su vida le ha tocado muy seco todo y muy salado, pero así es la vida exactamente, un mundo agitado que no lo entiende nadie. El invierno se mete en el fondo de su alma y duda que en alguna parte haya primavera. Paradojal Violeta, tiene cincuenta años y ya no quiere hacer ni ver nada de nada. En su carpa de la "rive gauche", rodeada de álamos y de marroniers, recibiendo los halagos de la gente y las bofetadas en pleno rostro; dispuestas a cantarle a la vida mientras coloca la cama delante de la muerte.

La niña Violeta vino a este mundo un cuatro de octubre de 1917 a las once de la noche en una modesta casa de la calle Robles número 531 en San Carlos, provincia de Ñuble, (actualmente VIII región, capital Chillán); también hay versiones que señalan su nacimiento en San Fabián de Alicó, al interior de Ñuble. Ella no tendrá más que su voz para cantar la queja de los habitantes marginales. Abordará tantos trenes a lo largo de su vida y sabrá luchar incansablemente de ver las injusticias recorriendo el país de arriba a abajo.

Sus composiciones tan tristes a veces, en que tan desgraciada que es, parecen ser el cauce normal de tanto dolor temprano, de la queja y la rebeldía por las múltiples enfermedades que van a acosarla a lo largo de la vida.

Es fundamental ejemplificar que el desarrollo y manifestación de la

musicalidad de Violeta en la vertiente campesina va a entroncar sin dificultad con el río caudaloso de su experiencia. A los diez años (1927) ha sufrido de fiebre y peste. A medida que crece y su personalidad se va afirmando, se rebela contra el sometimiento de la escuela. La chica se vuelve inmanejable; se muestra ya autoritaria y activa hasta desesperar a sus maestros; primera siempre en embarcarse en los proyectos, salvo cuando vuelve a estar enferma. Entre 1917 y 1932, conoce la amistad de la guitarra que la tuteó desde un comienzo y se vuelca hacia la música; domina el instrumento y sobresale tocando y cantando. Le gusta y parece no tener dificultades. Y donde siente una farra allí aprende una canción. En la infancia, a los doce años ya compone canciones para aportar dinero y combatir la pobreza del hogar.

Violeta es voluntariosa y vence la inercia desplazándose; se aleja ya a quince años y va de pueblo en pueblo. La viajera va para verlo todo, para sentirlo todo, para vivirlo todo. Se celebra en esta mujer lo decidida a partir.

Violeta, ayudada fundamentalmente por su memoria privilegiada, es la provinciana que alerta registra los detalles: ojo, oídos, observan, oyen el vaivén de la ciudad mientras sus madejas se enredan en la arpillera.

Impulsada a indagar, registrar y rescatar el lenguaje poético popular, ella se instala a ocuparse de la tradición folclórica. Su personalidad adquiere cada día más vigor. La valentía con que asume su vida y la necesidad de libertad no calzan con los moldes establecidos; lo que ella sabe y quiere hacer es cantar y tocar la guitarra; lucha por darse a conocer, ya que, siendo una pueblerina humilde, no puede aspirar a mucho. Violeta muestra su precoz seriedad. Su actividad artística en barrios populares, donde se congregan obreros y estudiantes. Por más tarde que se acueste, asume seriamente su trabajo.

A los 18 años, fiel a su manera de ser, el canto es su fuente de trabajo, su vida. Violeta parece manejar ya esa capacidad de cambiar las cosas, y muestra la fuerza de su personalidad, firme en sus propósitos. Logra la joven cantante que le permitan cantar bolero y rancheras. Sus primeras composiciones, en forma de tonadas surgen de sus experiencias románticas. El enamorado miente para conquistar y promete amor eterno; cuando el galán se prende de uno hasta la vergüenza pierde murmura la joven chillaneja de diecinueve años, desconfiada de las palabras que no son sino pretexto. ¿El verdadero amor será así: las miradas que van al fondo del alma queriendo decir tanto? Violeta se pregunta, duda si lo pleno y pacificador que se siente se esfuma luego de amenazar su libertad.

Violeta, sumergida en sus propias emociones piensa que las promesas, planes, expectativas y matrimonio hacen falta, pero intuye amenazas en las palabras. El arrebató e intensidad del amor es un caudal que se asombra y se agranda. ¿Es mentira todo lo cierto? El canto es para ella mucho más que un medio de subsistencia, es una necesidad vital que no puede desatender, porque si no canta languidece, y es junto a la guitarra donde encuentra las fuerzas para ponerle el hombro a las dificultades.

A los 21 años, ella prosigue sus actividades artísticas, se presenta en

público y trabaja duro. La joven hace largos recorridos para llegar a los lugares en que canta. Por más cansada y trasnochada que esté, Violeta intensifica las energías. Su voz recia y su estilo casi brutal repletan los bares. La presencia de esta mujer comienza a imponerse en los cafetines. ¿Hasta dónde llega el trabajo? ¿En qué lugar queda la vida privada? Una entendible pulsión interior la lleva a realizarse a través del canto. Su insoportable trabajo le permite tener contacto estrecho con los problemas de gente humilde como ella. Su actividad artística es demasiado absorbente. Sin embargo, su conocimiento carnal de la pobreza va a ir fundamentando los estatutos de su propio canto. Así, cuando mástarde componga temas serios y reflexivos, la preocupación social será una de las constantes, haciendo de sus temas escritos, de sus grabaciones, ejemplos del canto y protesta del pueblo chileno con sus castigos eternos.

A los 30 años se siente llena de proyectos; incursiona por el canto español. Para cantar farrucas y paso doble ha elegido el nombre artístico de Violeta de Mayo. La indómita mujer quiere seguir cantando, aporreándose solitaria y rescatando los sueños. Todo para ella debe ser así: limpio, derecho y sin concesiones, aunque duelan los desencuentros. Ella hace mucho: presenta vales peruanos, huaynitos y tonadas en números de gran éxito que la entusiasman para escribir ella misma boleros y vales donde interpreta el gusto del público de esa época. Es una mujer que acarrea andanzas, exigente y voluntariosa, muy poco formal, pero también tierna y alegre, vital, con una fuerza que la hace vivir en forma quizá desordenada. Se esmera y predica con el ejemplo, acostumbrada a exigirse en todo lo que hace. Este nivel de exigencia no decaerá nunca a lo largo de su existencia.

Los premios obtenidos en Chile la impulsan a viajar y embarcase rumbo al viejo continente: Europa. Parte por dos meses invitada al Congreso de la Juventud, en Varsovia. Es considerada la mejor intérprete de la música popular, destacándose también su labor de investigadora del folklore. Buenos Aires, Brasil, Las Palmas son las escalas. Otras personas que van de viaje la miran en menos. Pero ella se esfuerza en no aflojar el control de sus emociones. Aunque la miren feo, un torbellino le bulle adentro cuando se trata de mostrar lo que sabe hacer mejor que nada: cantar hasta quedar ronca. Así como Violeta tiene sus defensores, así también tiene detractores que ya no soportan oír la cantar todo el tiempo, sin comprender que esa es la única manera que tiene de aquietar su temperamento. Recitales, entrevistas, fotografías y programas... la alegría vuelve en Varsovia cuando en el festival que dura más de quince días, durante los cuales no se da descanso y ve juntarse las delegaciones de tantos países.

Es una sorpresa el éxito que obtiene; esta mujer menuda maneja auditorios con gran facilidad mostrando cabalmente el folklore. Un silencio expectante y respetuoso acompaña sus presentaciones; la música y el sentimiento valen por las palabras que los europeos no entienden y la fuerza que les imprime salta las barreras del idioma. Olvida el dolor que le provoca la incompreensión de los compatriotas. Realiza numerosos recitales e incluso grabaciones. La gira se prolonga más allá de lo proyectado. Es un viaje que no termina de maravillarla. En Viena, se le sugiere seguir viaje a París, porque allá puede ser mejor acogida. Aunque escasea el dinero y la falta de medios tiene muy claro que su objetivo es seguir avanzando. No se acordaba y llega a París con 34 dólares, sola. La desertión de los compañeros, gente amiga que le dio vuelta la espalda, en un inmenso terminal de ferrocarriles se puso a llorar. Desesperada se vio sola muy

tarde en la noche con su maleta y su guitarra. Un chofer se compadeció y la llevó al Hotel Saint Michel que le habían recomendado. Tiene suerte en establecer contacto con chilenos residentes en la Ciudad Luz que van a ayudarla.

Otro chileno la busca para formar un dúo que debe presentarse en L' Escale, boíte de nuit del Quartier Lafin (Barrio Latino). Al conocerla, se muestra visiblemente decepcionado por el aspecto físico de la cantante; sencilla, sin maquillaje y picada de viruela, no es en modo alguno el ideal que tiene en mente. Pero ella canta y no hay más comentario.

Vive en la calle Monsieur Le Prince; tiene mucho trabajo. Su presentación en L' Escale ha sido promisoría. Canta a veces al mediodía en un restaurante y por las noches hasta avanzadas horas. Reemplaza en la percusión generalmente. Además de la guitarra, la artista tocaba también las castañuelas y un poco el acordeón; después usará el charango, de origen andino, y andando el tiempo, el "cuatro", caja de cuerdas típica de Venezuela. Sus temas de éxito son *La jardinera* y *El sacristán* (tonada y polca respectivamente)

LA JARDINERA

Para olvidarme de ti
voy a cultivar la tierra,
en ella espero encontrar
remedio para mis penas.
Aquí plantaré el rosal
de las espinas más gruesas,
tendré lista la corona
para cuando en mí te mueras.

Para mi tristeza violeta azul,
clavelina roja pa' mi pasión
y para saber si me correspondes
deshojo un blanco manzanillón.
Si me quiere mucho, poquito, nada,
tranquilo queda mi corazón.

Creciendo irán poco a poco
los alegres pensamientos
cuando ya estén florecidos
irá lejos tu recuerdo.
De la flor de la amapola
seré su mejor amiga,
la pondré bajo la almohada
para dormirme tranquila.



Para mi tristeza violeta azul...

Cogollo de toronjil,
cuando me aumenten las penas,
las flores de mi jardín
han de ser mis enfermeras.
Y si acaso yo me ausento
antes que tú te arrepientas
heredarás estas flores,
ven a curarte con ellas.

tristeza violeta azul...¹²

EL SACRISTÁN (polca)

Los amores del sacristán
son dulces como la miel,
amor que no se desea
no puedo, vida,
vivir con él.

Porque me gusta el sacristán
toca la campanilla
tilín tin tin
tilín tintan,

toca la campanilla
tilín tin tin
tilín tin tan.

Una beata estaba enferma
sin poder disimular,
quería que le trajeran
ya al nombrado sacristán.

Porque me gusta el sacristán...

La beata que no ha tenido
amores con sacristán,
no sabe lo que es canela,
anís, chocolate con flan.
Porque me gusta el sacristán...

Cogollo

Para toda la compañía
florecita de azahar,
yo le canté los versitos
del mentado sacristán.
Porque me gusta el sacristán.¹³

Violeta tiene la oportunidad de grabar para los Archivos del Museo del Hombre y también para la Unesco; cuando se celebra el Festival Internacional Folclórico, ella se presenta en el anfiteatro de la Sorbonne. Ella sola sale al escenario representando a Chile; se siente muy pequeña y asustada, pero suena la guitarra y de inmediato se produce el silencio *Casamiento de negros* y *Ausencia* son algunos de sus temas. (Parabién y habanera respectivamente)

CASAMIENTO DE NEGROS

Se ha formado un casamiento
todo cubierto de negro,
negro novios y padrinos
negros cuñados y suegros,
y el cura que los casó
era de los mismos negros.

Cuando empezaron la fiesta
pusieron un mantel negro
luego llegaron al postre
se sirvieron higos secos
y se fueron a acostar
debajo de un cielo negro.

Y allí están las dos cabezas
de la negra con el negro,
amanecieron con frío
tuvieron que prender fuego,
carbón trajo la negrita
carbón que también es negro.

Algo le duele a la negra
vino el médico del pueblo
recetó emplasto de barro
pero del barro más negro
que le dieron a la negra
zumo de maqui de cerro.

Ya se murió la negrita
quepena p'al pobre negro,
la echó dentro de un cajón
cajón pintado de negro,
no prendieron ni una vela
ay, qué velorio más negro¹⁴

La canción chilena obtiene aplausos atronadores; no sólo se aplaude a la compositora de música folklórica sino a Chile, aunque Violeta no sabe leer una nota. Proveniente de familia campesina llegó a la ciudad a estudiar en la Escuela Normal donde no terminó sus estudios. Las cosas económicas comienzan a mejorar lo que le permite someterse a un tratamiento de belleza, un “peeling” para tratar de borrar las huellas de la viruela.

Violeta es introducida y recomendada en los medios universitarios y de prensa. Letristas, compositores y especialistas en folklore que la habían presentado a la UNESCO, la llevan también a la Fonoteca Nacional, centro de estudios dependiente de la Sorbonne, y donde deja grabados sus temas *Les chants du monde*; una firma comercial, le registra 24 canciones.

Y en medio de toda esta actividad, camina por la orilla del Sena. Primera estadia en París, mediante esfuerzos afronta la realidad, resiste a los dolores que serán mucho más de veintiuno. Se aferra al trabajo como salvación. Realiza un corto viaje a Londres; tiene contacto con intelectuales y famosos folkloristas ingleses. Recitales, sesiones de grabación, entrevistas para el Servicio Latinoamericano de la radio BBC.

En París vive una corta historia con Paco Ruz, un joven cantante español, enamorado de ella. Algo sucede en su interior que la hace rechazar este amor. Quién sabe si fue feliz con esta relación, pero sí fue muy amada. Los hombres la cansan por un tiempo largo. Se siente embriagada por la libertad; la libertad es un vino que se le sube a la cabeza porque le permite realizar sus proyectos que los compromisos sentimentales tal vez impiden.

Va llegando a la madurez como persona y como artista. La verdadera vida comienza ya pasado los treinta y en el caso particular de Violeta los años precedentes parecen haber sido la etapa preparatoria, la búsqueda del verdadero camino. Pero una vez encontrado, el objetivo se hace insoslayable. Está dispuesta a dar tantas batallas como sean necesarias para abrir un espacio al folklore y a sus propias composiciones que muestran cada vez más claramente la fuerza de los sentimientos que pone en ellas.

Canta al ritmo del agua; la guitarra es su pasión; sabe demasiado bien que los problemas hay que solucionarlos sin ayuda de nadie y que en los momentos verdaderamente importantes de la vida se está solo. Ha recorrido Chile tomándole el pulso a su gente para tratar de entender cómo se puede sufrir sin perder la capacidad de cantar. Le parece que siempre hay que elegir, dejando fuera cosas que también le interesan; además de amar quiere ser la cabeza de lo que hace, pintar un cuadro o partir de gira. Es difícil que se doblegue al ambiente cerrado de una relación sentimental.

Una persona como Violeta está ávida de toda manifestación folklórica, de festines de música, bailes y emoción. Entre 1961 y 1965 vuelve Violeta por segunda vez a París, a la minúscula pieza de la calle Monsieur Le Prince, sobre el café “L' Escalé”. En un vals *Une chilienne á Paris*, Violeta está dispuesta a tragarse la ciudad entera y a armar una tremenda bulla con sus cuecas.

UNE CHILIENNE À PARIS

Enfin je suis à Paris
Je marche au bord de la Seine
Et sur le pont du Louvre
Mon coeur pleure.

Je me retrouve dans un bureau
En face de la secrétaire,
J'entends un bruit de sonnette
Qui m'appelle...

UNA CHILENA EN PARIS

Por fin estoy en París
Camino al borde del Sena
Y sobre el puente del Louvre
Mi corazón llora.

Me reencuentro en una oficina
Frente a una secretaria,
Escucho un sonido de timbre
Que me llama...¹⁵

Llueve sobre los “marronniers” (castaños), sobre los adoquines lustrosos y sobre los techos de plomo de la Ciudad Luz. Ella susurra: “Au 5^{ème} étage, moi” (En el quinto piso, yo)

Hay tanto pintor “abstrait” (abstracto) en Francia; sin embargo, Violeta Parra no es una desconocida. Dos meses para preparar 26 pinturas, 22 arpilleras bordadas, 12 esculturas y máscaras para exponer en el 109 rue de Rivoli: Parecía que ese sol del arte que no brilla sino en París estaba alumbrándola. Violeta conocía el trabajo de pintores como Picasso y Chagall.

Como era lo tradicional Violeta no esperó que la novedad o la inspiración le llegaran de París, sino por el contrario, llevó su obra hasta la capital espiritual del Occidente y logró su éxito que le permitió adquirir una presencia en el ambiente artístico, una individualidad que se empeñó en defender porque le permitía competir con lo extranjero.

Viene la publicación de la recopilación folklórica Poesía popular de los Andes, editada en Francia. Hay que escucharla y contemplarla tocar su guitarra. Su voz es asombrosamente joven, expresiva, un poco ácida, un poco quejumbrosa. Canta con un tono ligeramente lánguido que se anima hasta hacerse nervioso cuando se trata de su país al que adora.

Prepara guías en un proyecto fantástico de recorrer Europa cantando, filmando y grabando.

En 1963, Ginebra, (Suiza) descubre a la extraordinaria artista chilena. Pintora, escultora, ceramista, experta en tapicería, cantante, guitarrista, poeta y compositora. Esta colaboradora de la Unesco representa por sí misma toda la cultura de su país. Paseando por el Boulevard des Philosophes, los afiches anuncian la “Exposición de máscaras de Chile”. Una sala donde a menudo se celebraban exposiciones de pintura estaba llena de máscaras: visión de pesadilla en algunas paredes y de sueños maravillosos en otras. Asombroso, máscaras confeccionadas con todos los materiales posibles: trozos de espejo, ramas de escoba, hojas de diarios, e incluso, cabellos. Trabajo intrigante de esta extranjera en la ciudad vieja.

En 1964, nuevos cantantes sociológicos estremecen a Francia: Georges Brassens y Jacques Brel. Violeta se ha mudado al 19, rue de la Madeleine. Esta mujer con tanto coraje continúa su labor subterránea. El ruido martillea en sus sienes, tiene la cabeza llena de palabras y el corazón pesado de sentimientos. Se le muestra sumergida en su obra.

Pa'cantar de un improviso
se requiere buen talento,
memoria y entendimiento,
fuerza de gallo castizo.
Cual vendaval de granizos
han de florear los vocablos,
se ha de asombrar hast' el diablo
con muchas bellas razones,
como en las conversaciones
entre San Pedro y San Pablo.

También, señores oyentes,
se necesita instrumento,
muchísimos elementos
y compañero locuente;
ha de ser güen contendiente,
conoce'or de l' historia;
quisiera tener memoria
pa' entablar un desafío,
pero no me da el sentí'o
pa' finalizar con gloria.

Al hablar del instrumento
diríjome al guitarrón,
con su alambre y su bordón
su sonoro es un portento.
Cinc' ordenanzas le cuento
tres de a cinco, dos de a tres,
del clavijero a sus pies
I 'entrastra 'ura legante,
cuatro diablitos cantantes
debe su caja tener.

Y pa' cantar a porfía
habrá que ser toca'ora,
arrogante la cantora
para seguir melodía,
garantizar alegría
mientras dure'l contrapunto,
formar un bello conjunto
responder con gran destreza.
Yo veo que mi cabeza
no es capaz par' este asunto.

Por fin, señores amables,
que me prestáis atención,
me habéis hallado razón
de hacerle quite a este sable;
mas no quiero que s'entable
contra mí algún comentario,
pa'cominillo en los diarios
sobran muchos condimentos.
No ha de faltarm' el momento
que aprenda la del canario.¹⁶

Notas

- ¹ Parra V., *Décimas: autobiografía en versos*, 1988, pp. 145-146
- ² Parra V., 1992, p. 33
- ³ Parra V., 1992, p. 35
- ⁴ Parra V., 1992, p. 100
- ⁵ Parra V., 1992, pp. 125-126
- ⁶ Parra V., 1992, p. 74
- ⁷ Parra V., 1992, pp. 127-128
- ⁸ Parra V., 1992, pp. 138-139
- ⁹ Parra V., 1992, pp. 140-141
- ¹⁰ Agosín & Dölz Blackburn, 1988, pp. 143-144
- ¹¹ Agosín & Dölz Blackburn, 1988, pp. 143-144
- ¹² Parra V., 1992, pp. 125-126
- ¹³ Parra V., 1992, p. 65
- ¹⁴ Parra V., 1992, p. 79
- ¹⁵ Oviedo, 1990, p. 89
- ¹⁶ Parra V., 1988, pp. 23-24



Figura 5. Violeta Parra y su guitarra.

TEMÁTICA DE LA BÚSQUEDA ANGUSTIOSA DE LA FELICIDAD

La autora muestra un ardiente individualismo, frescura y espontaneidad que junto con su estilo evocador y sugerente hacen participar al lector en forma intensa con todo lo que ella quiere comunicarnos.

LA MARIPOSA

Soy como la mariposa
soy como la mariposa
que anda alrededor de la vela
que anda alrededor de la vela.
Aunque me queme las alas
siempre soy su centinela,
soy como la mariposa.
Como la mariposa
que va volando
tengo mis amorcitos
de vez en cuando,
de vez en cuando si
la mariposa
tiene sus amorcitos
de cualquier cosa,
qué bonita y graciosa la mariposa.¹

La expresión de esta cueca tiene el poder de elevar al individuo y alejarlo de la realidad. Su lenguaje con deformaciones del pueblo no disminuye ese poder; sin embargo, lo intensifica, pues con esta técnica Violeta penetra en el alma y la hace volar si quiere. El amor te da gracias y belleza. El oyente recibe las formas simples, escuetas, "*esencializadas*" para mostrar personas y comentar dilemas del hombre como la constante búsqueda de la felicidad. En forma vaga y sugerente Violeta evoca y delinea con la imaginación haciendose sentir el rigor de la muerte y la transitoriedad de la vida como realidades inexplicables, pero que se deben aceptar como parte del vivir. Como un centinela busca, espera la bonita, la graciosa felicidad: el amor. La artista se siente elegida para ser portavoz, para contar una historia con que el oyente se va a compenetrar y que tendrá el poder de conmover, interesar y suscitar piedad, escrita en su lenguaje y dirigida a su alma. Violeta es ya la felicidad de ser distinguida, elegida entre la gran multitud. Los temas que se encuentran en las obras de V. Parra son tan viejos como la misma literatura y son dilemas que han preocupado al hombre desde siempre, la felicidad, la muerte, el destino y el tiempo; la vida, acompañados de engaños, dolor y tristeza.

QUÉ TE TRAE POR AQUÍ

Qué te trae por aquí
eso habrís de contestar
si me pensai engañar
yo habré de engañarte a ti.

Ándate con claridad
volando en este jardín,
si eres palomo engañoso,
lleva lejos tu clarín.

Llegaste a mi palomar
pero no sé con qué fin,
si eres palomo del bien,
bienes tendrás que sufrir.

Llegaste a mi palomar
pero no sé con qué afán,
si eres palomo del mal,
males tendrás que gozar.

Si te brindan la ocasión,
confiesa la realidad,
si eres palomo gorrión,
no me lo habrís de ocultar.²

El mundo como teatro en que todos somos actores; la fe en lo sobrenatural; el amor como fuerza redentora y purificadora que podría dar felicidad eterna. En esta tonada: engaño, traición, maldad, sufrimiento, poca claridad ante ocasión de engaño, aprovechamiento. Promesas de mil amores... La expresión de la fe, la búsqueda angustiada de la felicidad se percibe a través de toda la obra. Hace continua referencia al motivo de que todo tiempo pasado fue mejor. La infancia es felicidad; la tierra y la naturaleza también. V. Parra pondera esta naturaleza pródiga y reconoce el contacto continuo con ella. El espacio abierto de la naturaleza le da aliento, alas para no languidecer y secarse. Ansias de libertad, felicidad y respeto por la individualidad también aparecen en ella.

VERSOS POR MATRIMONIO

Anoto en mi triste diario:
Restaurán El Tordo Azul;
allí conocí un gandul
de profesión ferroviario;
me jura por el rosario
casorio y amor eterno;
me lleva muy dulce y tierno
até con una libreta
y condenó a la Violeta
por diez años de infierno.

Lo vi por primera vez
en una gran maquinaria
por la línea ferroviaria
de Yungay a la Alameda,
con una chaqueta nueva
de cuero, por la ventana;
talán, talán, la campana
retumba en mi corazón
por el joven conductor
que me hace mil musarañas.

Yo le pregunto contrita
que me dijera su oficio
él me responde malicio
que él es un gran maquinista;
le creo a primera vista
l'entrego mi corazón
y me ha mentido el bribón
según más tarde un amigo
diciéndome tu marío
es un vulgar limpia'or.



Montá en el macho no que' a
otra cosa que amansarlo
pero el indino al notario
me armó la feroz pelea;
se cura, se zarandea
con unos tales barrancos,
de farra con unos pacos
llegaba de amanecía;
sufriendo de noche y día
pasé las de Quica y Caco.

A los diez años cumplíos'
por fin se corta la güincha,
tres vueltas daba la cincha
al pobre esqueleto mío
y pa'salvar el sintío'
volví a tomar la guitarra;
con fuerza, Violeta Parra,
y al hombro con dos chiquillos
se fue para Maitencillo
a cortarse las amarras.³

Composición lírica donde se rechaza el matrimonio. En estos versos se observa con máximo detalle el cuestionamiento crítico de V. Parra: casarse es destinarse a padecer. Son los engaños de la vida.

EL JOVEN PARA CASARSE

El joven para casarse
siempre busca bonitura,
con la soberbia que tiene
yo lo dejé en la basura.

Huichi huichi que sí, que sí,
huichi huichi me gusta a mí.

La niña que quiere a un joven
se destina a padecer,
andaré de boca en boca
si no se casa con él.

Huichi huichi...

Muchos tienen por costumbre
de engañar a cualquier pobre
por eso naiden se creda
lo que prometen los hombres.

Huichi huichi...

Otras tienen el decir
“el malo tentaría”;
el malo no tienta a nadie
son engaños de la vida.

Huchi huichi.⁴

Esta tonada es una recopilación donde resalta también la victimización de la mujer en una sociedad patriarcal. Se jura amor eterno por matrimonio y el casorio condena a diez años de infierno. Triste diario, pero con fuerza Violeta vuelve a tomar la guitarra.

El amor se acaba es ingrato y mal pagador; vuelve un día la cara y uno se da cuenta que nunca la supieron amar. Ante esta sentencia no hay remedio para el olvido. Si casarse significase felicidad, en sus versos la Parra anota sobre el matrimonio: palabras, juramento, separación, infelicidad, olvido.

PALOMA AUSENTE

Cinco noches que lloro por los caminos,
cinco cartas escritas se llevó el viento
cinco pañuelos negros son los testigos
de los cinco dolores que llevo adentro.

Paloma ausente,
blanca paloma,
rosa naciente.

Paso lunas enteras mirando el cielo
con un solo deseo en el pensamiento:
que no descienda herida mi palomita,
la que viene fundida a los elementos.

Paloma ausente...

Dice un papel escrito con tinta verde
que teniendo paciencia todo se alcanza,
una que bien la tuvo salió bailando
de jardín al arco de las alianzas.

Paloma ausente...

Una jaula del aire viene bajando
con todos sus barrotes de calamina
todos los pajarillos vienen trinando
sin embargo distingo a mi golondrina.

Paloma ausente...

Voy a ponerme un traje de mariposa
mañana cuando llegue mi palomita,
en los dedos banderas de tres colores
y en las pestañas miles de candelillas.

Paloma ausente...⁵

Con esta presentación directa y precisa V. Parra comienza a retratar las penas del alma aludiendo que efectivamente es por medio de la escritura que ella busca una manera de exorcizar el dolor. Este fenómeno también resulta muy interesante en una escritora que habla nítidamente sobre su existencia, sin falsos pudores y relata su vida y su quehacer con naturalidad y con una franqueza inusitada.

Violeta Parra estructura su vida, su literatura, desde y hacia la espontaneidad sin ninguna vinculación con las escuelas formales; su creación es un caudal no contaminado de vivencias que se transmiten en forma artística. Y en el sentido más estricto de la palabra, ella revela la actitud de constante peregrinaje: nació para cruzar mares y países. Su absoluta libertad significará el único instrumento de su propia sobrevivencia como la de su muerte: lo pasa feliz con los pajaritos, soñando como en destierro. Total, con calma y salud va enfrentando la vida; arde con sus canciones; planta el árbol de la vida para que le dé amores.

Se observa más que todo en los poemas de la Parra la trayectoria de toda una vida de una mujer entroncada en sus raíces que crece y se desparrama para contar los vicios de su sociedad, y, claro, consolar las penas del alma.

V. Parra anuda la idea central de una sociedad decadente que degrada y humilla a los pobres. Lo único que se mantiene puro es el “yo”, el único medio de sobreponerse ante los infortunios. Las ideas centrales de sus composiciones es escribir poesía para darse gusto de publicar la verdad con claridad.

En la estructura de sus poemas se observa, se autodescribe relativamente feliz. Pinta allí un pasado venturoso en contacto con la naturaleza y un amplio ejercicio de la libertad con horizontes ilimitados. Tiene como consuelo el refugio en la belleza que de continuo le brinda la naturaleza generosa que le rodea y con la cual parece estar en contacto permanente.

El artista acarrea el espíritu humano adelante a través de su arte. Su aislamiento, su soledad paga un precio trágico a la sociedad que desafía en esencia. La visión de la individualidad es tan avanzada en estos tiempos modernos y el misterio de Violeta se puede explicar en la insatisfacción que la arrastró lentamente a la muerte.

MALDIGO DEL ALTO CIELO

Maldigo del alto del cielo
la estrella con su reflejo,
maldigo los azulejos
destellos del arroyuelo,
maldigo del bajo suelo
la piedra con su contorno,
maldigo el fuego del homo
porque mi alma está de luto,
maldigo los estatutos
del tiempo con sus bochornos,
cuánto será mi dolor.

Maldigo la cordillera
de los Andes y la Costa,
maldigo, señor, la angosta
y larga faja de tierra,
también la paz y la guerra,
lo franco y lo veleidoso,
maldigo lo perfumoso
porque mi anhelo está muerto
maldigo todo lo cierto
y lo falso con lo dudoso,
cuánto será mi dolor.



Maldigo la primavera
con sus jardines en flor
y del otoño el color
yo lo maldigo de veras,
a la nube pasajera
la maldigotanto y tanto
porque me asiste un quebranto.
Maldigo el invierno entero
con el verano embustero,
maldigo profano y santo,
cuánto será mi dolor.

Maldigo a la solitaria
figura de la bandera,
maldigo cualquier emblema
la Venus y la Araucaria
el trino de la canaria,
el cosmos y sus planetas,
la tierra y todas sus grietas
porque me aqueja un pesar,
maldigo del ancho mar
sus puertos y sus caletas,
cuánto será mi dolor.

Maldigo luna y paisaje,
los valles y los desiertos,
maldigo muerto por muerto
y el vino de rey a paje,
al ave con su plumaje
yo la maldigo a porfía,
las aulas, las sacristías
porque me aflige un dolor,
maldigo el vocablo amor
con toda su porquería,
cuánto será mi dolor.

Maldigo por fin lo blanco,
lo negro con lo amarillo,
obispos y monaguillos,
ministros y predicandos
yo los maldigo llorando;
lo libre y lo prisionero,
lo dulce y lo pendenciero
le pongo mi maldición
en griegoy en español
por culpa de un traicionero
cuánto será mi dolor.⁶

Este poema - canción, estructuralmente es de 6 estrofas de 11 versos cada una; trata acerca de la negación del amor en forma interesante. Se podría comparar con absoluta claridad a *Gracias a la vida*; aquí en esta sirilla, antigua danza antigua de Chiloé, Violeta agradece por los dones recibidos, pero en *Maldigo del alto del cielo* se maldice a lo que exactamente se entrega en *Gracias a la vida*. Ella maldice, por ejemplo, todo: la estrella, la luz, todo lo que se puede alabar. Violeta maldice el cosmos, el planeta, su propio país porque le aqueja un pesar. Pone su maldición por el dolor, ¡cuánto será la ausencia que confiesa! y reitera constantemente la hablante lírica que no hay inocencia ni liberación ni trascendencia.

Otro paralelo resulta interesante cuando en *Volver a los 17*, otro de los poemas más conocido y destacado, el amor era espíritu libertario gracias al inmerso poder de reconciliación. Sólo la ciencia del amor puede transformar, liberar, trascender. A través de estos análisis se han observado componentes esenciales o elementos predominantes en las creaciones de V. Parra que giran en torno a la reflexividad del amor y a su carácter reconciliatorio. En otros poemas mencionados, el amor es lo opuesto y debido al dolor de la ausencia y de la desesperación resulta conciliar o reconciliar. La misma autora maldice llorando.

En ninguno de los poemas fundamentales se ve una excesiva súplica ni un rencor hacia el hombre como se observa, por ejemplo, en los poemas de Alfonsina Storni. La autora enuncia, canta, dice y narra. En estos poemas la figura de Violeta Parra se abandona o desea la recuperación del amor, de la felicidad.

A través de epístolas, V. Parra enuncia todo un sentir una manera de abordar el mundo y lo hace con una absoluta nitidez de expresión. En cartas - poemas se alude al sentido de injusticia. Un componente vital dentro de la lírica de V. Parra es intentar descubrir, por medio de un lenguaje llano, la imagen de la violencia contra los seres indigentes. Al que es indigente se le arrastra.

La poesía de V. Parra posee siempre esta actitud integradora, donde la hablante lírica no es sólo una mera observadora o espectadora de sucesos de injusticia sino que es una denunciadora, una que se integra totalmente al motivo identificándose activamente, no sólo con la voz y la guitarra, sino también con la integración de su propia persona al texto.

En poemas tipo carta - misiva, testimonia todo un dolor colectivo por las personas que sufren. Su suerte es tener la guitarra para llorar su dolor.

La Viola, como se le llama, artista genial a cincuenta años de su muerte, está viva en la memoria. Su obra es motivo de estudios y sus composiciones han traspasado fronteras. Se la estudia como compositora, cantante, poeta, pintora, escultora y ceramista. Sus tapices y arpilleras se exhiben en museos y el coleccionista las busca. Heredera de la tradición de la cultura; trasciende la vivencia personal y la transforma en vivencia colectiva. Su avasalladora personalidad y producción permiten dedicar a Violeta un merecido estudio sobre su obra. Ella motiva al lector, al descubridor, a esforzarse por reivindicarla, por entregarle la felicidad de encontrarla y entenderla, a quien se dio toda y completa a su público, a su gente, a su país, finalmente a sus amores correspondidos y no correspondidos.

CORAZÓN MALDITO

Corazón contesta,
por qué palpitas, si, por qué
palpitas,
como una campana
que se encabrita, si, que se
encabrita.
¿Por qué palpitas?

¿No ves que la noche
la paso en vela, sí, la paso en vela,
como en mar violento
la carabela, sí, la carabela?
Tú me desvelas.

¿Cuál es mi pecado
pa' maltratarme, sí, pa' maltratarme,
como el prisionero
por los gendarmes, sí, por los gendarmes?
Quieres matarme.

Pero a ti te ocultan
duras paredes, sí, duras paredes
y mi sangre oprimes
entre tus redes, sí, entre tus redes
¿Por qué no cedes?

Corazón maldito
sin miramiento, sí, sin miramiento,
ciego, sordo, y mudo
de nacimiento, sí, de nacimiento
Me das tormento.⁷

Con esta sirilla - canción habla mucho de la experiencia recogida y de los frutos dados: si tú, ¡corazón maldito! me robas el corazón, me engañas y me olvidas, traeré cortinas de terciopelo negro para enlutar mi casa.

Violeta Parra y su guitarra, con canciones y música para guitarra sola, graba su primer disco de larga duración. Continúa diligente su labor de investigación folklórica a pesar de que el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile no la apoya financieramente. Ella que no sabe escribir música debe encontrar a la persona que le hace falta para transcribir a pautas sus composiciones; aunque ya había inventado su propio sistema para memorizar melodías.

A causa de su carácter fuerte, que siempre trata de imponerse, sus relaciones no son nada fáciles; olvido, puñaladas del ser querido; pero ella quiere amar y ser amada, aunque sufra desilusiones que está muy dispuesta a asumir. ¿Cómo curará ella sus heridas? Trabajando. No se niega a ninguna actividad y coopera en todo lo que cree necesario. Así es como organiza fiestas a la chilena, para recaudar fondos y se esmera en dar realce a las costumbres típicas: las culinarias.

Pero su temperamento le juega malas pasadas; inconvenientes del momento hacen variar su humor y las veladas. No terminan bien. Aunque tiene gran capacidad para reaccionar frente a sus propios arrebatos. Termina siempre muy deprimida. Es en esos momentos cuando los amigos creen percibir en ella una soledad interna, un vacío que Violeta se esfuerza por llevar. Sus amistades la entienden y la aprecian, porque saben que su endemoniado carácter es difícil de manejar. Su espíritu falta de armonía; sin embargo, su inquietud es inextinguible.

Es la época de Françoise Sagan en Francia. Violeta no tolera el tiempo muerto, se resiste a la inactividad; comienza a bordar, poniendo en ello su porfía, inaugurando así una nueva vía para canalizar sus inquietudes a la vez que inventa técnicas y materiales, transmitiendo su muy especial visión del mundo, que va a completar con pinturas y esculturas de alambre. Mientras se recupera de la enfermedad de hepatitis borda “saquitos”, arpilleras que más parecen cuadros en donde la textura de la lana destaca por sobre el fondo de cañamazo el cual toma realce para transmitir una sensación de intensidad. Violeta quiere impulsar el verso popular; desentierra el folklore con sacrificio. Muda, triste y pensativa padece las penurias de ser poeta: poco dinero, mundo soberbio, andanzas amargas. Es el caso del destinado a este oficio. Estos versos primorosos, delicados nos parecen conseguir la luz. La guitarra le reposa los nervios, la tranquiliza.

Muda, triste y pensativa
ayer me dejó mi hermano
cuando me habló de un fulano
muy famoso en poesía.
Fue grande sorpresa mía
cuando me dijo: Violeta,
ya que conocís la treta
de la vers'á popular,
príncipiame, a relatar
tus penurias "a lo poeta".

Válgame Diós, Nicanor,
si tengo tanto trabajo,
que ando de arriba p' abajo
desenterrando folklor.
No sabís cuánto dolor,
miseria y padecimiento
me dan los versos qu' encuentro;
muy pobre está mi bolsillo
y tengo cuatro chíquillos
a quienes darl' el sustento.

En ratitos que me quedan
entre campo y grabación,
agarro mi guitarrón,
bien, mi cogot'e yegua;
con ellos me siento en tregua
pa' reposarme los nervios,
ya que este mundo soberbio
me ha destinado este oficio;
y malhaya en beneficio,
como lo dice el proverbio.

Igual que jardín de flores,
se ven los campos sembra' os,
de versos tan delica'os
que son perfectos primores;
ellos cantan los dolores,
llenos de fe y esperanzas;
algotros piden mudanzas
de nuestros amargos males;
fatal entre los fatales
voy siguiendo estas andanzas.

Por fin, hermano sencillo,
que no comprendís mi caso;
no sabís que un solo lazo
lacea un solo novillo.
Pica' o tengo el colmillo
de andar como el avestruz,
sin conseguir una luz,
ni una sed de agua siquiera.
Mientras tanto, la bandera
no dice ni chuz ni muz.⁸

Notas

- ¹ Parra V., 1992, p. 67
- ² Parra V., 1992, pp. 101-102
- ³ Parra V., 1992, pp. 101-102
- ⁴ Parra V., 1992, p. 75
- ⁵ Parra V., 1992, p. 136
- ⁶ Parra V., 1992, pp. 105-106
- ⁷ Parra V., 1992, p. 23
- ⁸ Parra V., 1988, pp. 25-56



Figura 6. Violeta tocando el arpa, sumida en la tristeza.

TEMÁTICA DE LO POPULAR Y COTIDIANO POETIZADO

GRACIAS A LA VIDA

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros que cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado
y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el oído que en todo su ancho,
graba noche y días, grillos y canarios;
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos anduve, ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano;
cuando miro el bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es el mismocanto
y el canto de todos, que es mi propio canto.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.¹

Se canta a la vida y también a la muerte; a lo trágico y a lo cómico; llora con el triunfo y se ríe del fracaso. La Parra puede alcanzar un nivel culto en su poesía y puede ser poeta popular con refinamiento que sólo alcanza la poesía tradicional.

V. Parra, heredera de la tradición, lírica original, prosista excelente y clara es un continuo deambular por la ruta del desencanto. Se va levantando una y otra vez, superando desesperación y angustia.

POR QUÉ SERÁ, DIOS DEL CIELO

¿Por qué será, Dios del cielo,
que no se resigna el alma
cuando nos cambian la calma
por olas de desconsuelo?
Tal vez sea por orgullo
del que recibe la afrenta,
porque la pena es inmensa
de ver deshecho el capullo.
Por no escuchar el arrullo
les brota la indiferencia.

Se llora a lágrima ardiente
la ausencia del ser querido,
el corazón conmovido
palpita ligeramente
de verse tan de repente
solicito en su gran desvelo,
como un barquito velero
que pierde su capitán
en brazos del huracán
¿por qué será, Dios del cielo?

Todos hablan del verano,
todos de la primavera,
de la luna, de la estrella
y del cielo arrebolado,
como si el enamorado
que pondera tanto azul
tuviera en sí la virtud
de la dicha eternamente,
cuando sólo de repente
se escucha el son del laúd.



La tristeza es un infierno
que nos oprime a su antojo,
como pájaro goloso
muerde las flores brillantes.
El alma es el gobernante
que rige las estaciones,
correspondido en amores
el ser se convierte en sol
y en negro el bello arrebol
si el hombre está en aflicción.²

Sublimación con una postura estoica, vital, valiente, clara que sonríe al contemplar y no se detiene a lamentar.

V. Parra es sinónimo de trabajos de amor y recopilación; es la folklorista chilena mayor. La estrofa que usa es la décima octosilábica, propia de la creación popular americana. A esta estrofa se le ha llamado también espinela, debido a que Vicente Espinel la usó por vez primera en 1591. Se puede descubrir la afiliación que Violeta tiene con la tradición poética culta y popular cuyo origen se remonta a la Edad Media.

Quizá por mera intuición poética, las composiciones de V. Parra siguen la técnica teatral y dramática para presentar escenas de dolor, de confusión, de pena y conmoción ante la muerte.

Las reflexiones filosóficas con tono burlón de las estrofas quebrantan con emoción infinita y grande reventón de las venas del que la lee.

El dolor y la presencia de la muerte son evocados en versos donde como en los romances tradicionales, se abandona la tierra natal para no volver, para salir en ansias de libertad y sed de horizontes ilimitados.

QUÉ PALABRA TE DIJERA

¿Qué palabra te dijera
que llegue a tu corazón
con la fuerza que al enfermo
lleva la muerte su voz,
reinando sobre lo humano
y toda la creación?

Cuando yo la modulaba
sólo pensaba en tu amor,
de manera que mi orilla
con la tuya se juntó,
y fue tan vivo el recuerdo
que mi alma se dibujó.

Mariposa que dormía,
tranquila dentro de mí
se despertó de repente
queriéndose salir
por todos los caminitos
de mi cerebro sin fin.

Como no tengo palabras
que aclaren mi corazón
te mandaré por el aire
el eco de mi canción,
en ella va dibujada
la forma de mi pasión.³

La ferviente fe en la oración para tranquilizarse de lo que la aqueja, le permite concentrarse y ejercitar su inteligencia. El rezo, el fervor le quitan la violencia y una corriente de calma le aclara la inteligencia. Al volver a su tierra le esperan despejos, desventura. Entonces algo muere en ella para siempre. Violeta cultiva el tópico de sólo pensar en el amor. Si el amor se le da por ventura, su dicha puede contar, dice la poetisa culta de raigambre popular.

ARRANCA, ARRANCA

Quién remara mi alma,
como un chilote
y una damajuana, caramba,
dentro de un bote.
Quién bailara niña,
la periconá
pa' hacer de un chilote,
caramba su regalona.

Arranca, Arranca,
arranca palomito
por la barranca.

Quién tocara, digo,
la guitarrilla
y el fondo de tu alma
qué maravilla.

Por tu culpa tengo
los ojos tristes
y el corazón lleno,
mi vida, de cicatrices.

Arranca, arranca...

Quién pudiera darte,
picoronazo,
por tu indiferencia,
caramba, dos chicotazos.

Quién supiera mi alma
hacer humitas
hacer de un chilote,
caramba, su señorita.

Arranca, arranca...

Si al dormir
yo con mi dueño
pasara la vida, caramba,
en un solo sueño.



Empecé cantando
por travesura,
terminé llorando, mi vida,
por amargura.

Arranca, arranca...⁴

Una dicotomía constante se percibe y se cumple en Violeta: la posición escéptica y negativa en un lado de la balanza; y en el otro, el canto a la vida. La humanidad vive triste, espantada por la indiferencia; el dolor es pan de cada día porque la alegría se perdió. La temática es ésta que la vida es una rueda de la fortuna.

Dichos, versos también afirman su posición optimista, ante la vida, (la vida, un sueño, un canto, un dueño) tan fuerte como en otras ocasiones en su pesimismo (la vida, llanto, amargura). Hay que amar noblemente: con alma y vida.

Violeta toma la pluma en la mano y va llenando el papel. En un breve diálogo es posible advertir los fuertes lazos afectivos y el respeto mutuo. Luego viene a comprender que la escultura da calma a los tormentos del alma. Impulsada a estudiar, explica que el conocimiento abre las puertas al entendimiento, el mundo es un ancho mar aprendiendo el abecedario le dará buen destino.

Violeta ha escrito un poema - canción llamado *La lavandera* en que presenta a la triste lavandera que va con su canasto de desdichas a lavar su ilusión al estero del olvido. El amor es abandono, una mancha que no sale sin dolor. Constantemente aparece el desafío como resultado del abandono. Es decir, el abandono resulta muchas veces un desafío.

LA LAVANDERA

Aquí voy con mi canasto
de tristezas a lavar,
al estero del olvido,
dejen, déjenme pasar.

Lunita, luná,
no me dejes de alumbrar.

Tu cariño era en el rebozo
y nos abrigó a los dos,
lo manchaste una mañana
cuando me dijiste adiós.

Lunita, luná,
no me dejes de alumbrar.

En la corriente del río
he de lavar con ardor
la mancha de tu partida
que en mi pañuelo dejé.



Lunita, luná,
no me dejes de alumbrar.

Soy la triste lavandera
que va a lavar su ilusión,
el amor es una mancha
que no sale sin dolor.

lunita, luná,
no me dejes de alumbrar.⁵

Violeta padece, antes de ofrecer los regalos abundantes de la naturaleza que ama y trabaja. Los frutos que regaba están integrados a su sudor y sangre. Se trata de que sus regalos provienen de su sacrificio y lucha diaria. El dolor de Violeta abraza a todos los que leen sus versos. Cuando llega a asomar el dolor, se siente un hielo que espanta, sale por la garganta un gemido misterioso y se siente un miedo poroso que ninguno lo aguanta. Violeta siempre poetisa en función del pueblo, se acoge a una retórica concreta.

ES AQUÍ Y NO ES AQUÍ

Es aquí y no es aquí,
la casa palacio real,
la señora fulanita
es lo que vengo a buscar
si ay. ay, ay, es lo que vengo a buscar.

Despierta, vidita mía,
a las vueltas de la luna,
ábreme la puerta, cielo,
que me van a dar la una...

Despierta, vidita mía,
a las horas del reloj,
ábreme la puerta, cielo,
que me van a dar las dos...

Despierta, vidita mía,
no te duermas otra vez,
ábreme la puerta cielo,
que me van a dar las tres...

Despierta, vidita mía,
no te duermas sin recato,
ábreme la puerta, cielo,
que me van dar las cuatro...

Ya se acabaron las horas
de este maldito reloj,
por no saberle dar cuerda
en las cinco se paró...



Cogollo

que viva la fulanita,
quisiera darle un abrazo
pero me encuentro aquí afuera,
cantándole un esquinazo.⁶

En este esquinazo, la “vidita”, la “fulanita” son diminutivos íntimos, afectuosos que alivian el poder de la imagen recién representada con un toque fino y casual. El humor de Violeta es pícaro y grácil. Trazos seguros y rápidos retratan a las personas. Es penosa la vida cuando dominan las escenas brutales y vulgares que debilitan el espíritu y muerden el alma con rabia pujante y feroz.

Los romances eróticos, Violeta muestra en forma velada el tabú sexual en retratos de mujer que sugieren una vida dilapidada. Se observa el estilo lacónico, pero muy revelador.

Violeta Parra juega con la evocación, la sugerencia, la implicación; desea que su auditorio trabaje con su imaginación, completando, participando activamente en el acontecer poético. La alusión es otro recurso favorito de V. Parra.

ROSITA SE FUE A LOS CIELOS

Rosita se fue a los cielos
igual que paloma blanca,
en una linda potranca
le apareció el ángel bueno,
le dijo: Dios en su seno,
niña, te v 'a recibir
las llaves te traigo aquí,
entremos al paraíso
que afuera llueve granizo,
pequeña flor de jazmín.

Pequeña flor de jazmín,
del mundo viene llegando;
aquí, t'están esperando
la Madre y un querubín,
glorioso ha sido tu fin
cuéntaselo a tu mamita
cuando ella esté dormidita,
así le darás paciencia,
valor y condescendencia
y resignación infinita.

Resignación infinita,
por voluntad del Señor
le quiso dar bendición,
tú eres la causa bendita,
apúrate, palomita,
que la Virgen del Carmelo
te ha cuidar con desvelo,
lo mismo el ángel guardián,
los ángeles cantarán
el canto del arroyuelo.

El canto del arroyuelo
lo habrás de oír de mañana,
el coro de tus hermanas
va derramarse en los cielos,
de aquí verás que en los suelos
marcha tu maire querida,
tú irás en su compañida
en forma de mariposa
para cuidar afanosa
cuando se sient' afligida.



En este jardín de flores
entremos por un momento,
te doy el despedimiento,
niñita de mis amores;
los pajaritos cantores
dividen esta mansión,
a la derecha el Señor
con todo el apostolado
y allí el vergel encantado
del angelado mayor.⁷

En cinco estrofas y cincuenta versos se nos presenta a esta madre y su bebé en un retrato que recuerda a una imagen que es a la vez espiritual y realista. Rosita Clara, hijita de Violeta, queda atrás cuando su madre viaja a Europa a un festival de la juventud en Polonia. Cierta sentido de culpabilidad y honda nostalgia se advierten por este ángel dorado. A su regreso en barco de Río de Janeiro, Rosita Clara ha muerto. Cielo/ángel versus paloma/potranca: se advierte para el hijo un futuro sin consideraciones, sin esperanzas.

Se capta en V. Parra el espíritu de hermandad (sus escritos saben a humanidad) en el que no hay diferencias de color, raza, sexo, edad o religión. Se funde esta percepción versos inolvidables. En la descripción de la humanidad, ella es la excepción a la regla; canta movida por los lazos del amor y la armonía.

La intuición y talento poético de Violeta son geniales; establece una relación íntima con el lector - oyente en el que éste se ve movido, estimulado a participar a imaginar lo que no se dice y ser uno con la voz que es su propia voz. En *Gracias a la vida* lo afirma.

Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es el mismo canto
y el canto de todos que es mi propio canto.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.⁸

Bagaje de tópicos, temas y fórmulas estilísticas usa en su voz Violeta Parra, a través de cientos de composiciones que recogió y estudió en los campos chilenos. Se presentan en un tono evocador, sugerente y hasta cierto punto refinado, pues Violeta pone especial cuidado en elaborar metáforas e imaginarlas, que harán que el lector u oyente que se tiene en mente, participe activamente y se compenetre con lo que se está diciendo. Otro tipo de acercamiento a este público, es recrear fórmulas favoritas del pueblo como proverbios, dichos y cuadros populares costumbristas para lograr el mismo efecto.

Mientras escribe, contando su vida usa a destajo expresiones populares, cotidianas, ya que parece creer que hablándole al pueblo en su propia lengua puede intensificar la comunicación. Algunos de estos modos de decir chilenos son:

El joven conductor me hace mil musarañas.⁹

Sufriendo de noche y día pase las de Quico y Caco.¹⁰

De farra con unos pacos llegaba de amanecía.¹¹

VERSOS POR MATRIMONIO

Anoto en mi triste diario:
Restauran El Tordo Azul,
allí conocí un gandul
de profesión ferroviario,
me jura por el rosario
casorio y amor eterno;
me lleva muy dulce y tierno
atá con una libreta
y condenó a la Violeta
por diez años de infierno.

Lo vi por primera vez
en una gran maquinaria
por la línea ferroviaria
de Yungay a la Alameda,
con una chaqueta nueva
de cuero, por la ventana;
talán, talán, la campana
retumba en mi corazón
por el joven conductor
que me hace mil musarañas.

Yo le pregunto contrita
que me dijera su oficio
él me responde malicio
que él es un gran maquinista;
le creo a primera vista
P entrego mi corazón
y me ha mentido el bribón
según más tarde un amigo
diciéndome: tu mari' o
es un vulgar limpia' or.

Montá en el macho no que' a
otra cosa que amansarlo
pero el indino al notarlo
me armó la feroz pelea;
se cura, se zarandea
con unos tales barrancos,
de farra con unos pacos
llegaba de amanecía;
sufriendo de noche y día
pasé las de Quico y Caco.



A los diez años cumplí 'os
por fin so corla la guincha,
tres vueltas daba la cincha
el pobre esqueleto mío
y pa ' salvar el sinti'o
volví a tomar la guitarra;
con fuerza, Violeta Parra,
y al hombro con dos chiquillos
se fue para Maitencillo
a cortarse las amarras.¹²

A pesar de lo vulgar de estas expresiones del campo, generalmente pasan inadvertidas para el lector que se está recreando en el conjunto de la poesía. Ellas se consideran más bien como un recurso para alcanzar mayor empatía con el público. Además, Violeta sabe usar la retórica de este tipo, de manera que se logre un equilibrio entre la forma y el fondo; hay cierta gradación en el uso que tal vez la misma autora no sabría explicar cómo y cuándo la debe efectuar; no es siempre posible explicar y fundamentar el proceso creativo. Lo que está a la vista es que la poesía que imparte Violeta en sus versos no desmerece el uso de estas expresiones o palabras de la jerga del lenguaje como “vía” por vida, “vestío” por vestido, “tamién” por también, “toa” por toda, “pensai” por piensas, “paire” por padre, “paco “ por policía,” guata” por estómago, "guagua “ por nene, "m’ empreste” por preste, "maire” por madre, etc. No hay más que leer el glosario al final de las obras para que se confirme el gran dominio que tiene Violeta del lenguaje popular.

ME FUI POR UN SENDERITO

Me fui por un senderito
sembrado por blancos yuyos
y en árboles en capullo,
cantaban los chicolitos,
en el estero infinito
le contestaban las aguas,
la sombra de la Patagonia
me recibió con cariño
las lágrimas, del corpiño
cayeron hasta mi enagua.

Detrás de las alamedas
reinaban los animales,
perfuman los cereales
las trémulas sementeras,
las hojas por vez postrera
me brindan una sonrisa
y me refrescan la brisa
con sus esponjas la frente,
respiro serenamente,
ya nada me martiriza.

Semana que mis rosales
estaban ya florecidos,
yo con mis malos sentidos
vi sólo sus espinales,
las nubes primaverales
parecen una pintura,
los campos con su verdura
me han recorrido el telón,
mis ojos bailan al son
del viento por la llanura.

Ya no me clava la estrella,
ya no me amarga la luna;
la vida es una fortuna
vistosa, próspera y bella;
sus lluvias y sus centellas
nos engalanan los aires,
nos brinda como una maire
su aliento renovadero,
yo siento qu' el mundo entero
está de canto y de baile.



Nunca he subido al tribuno
jamás hablé con el juez
solita me confesé
en mis terribles apuros,
miré más allá del muro
que me apartaba de todo,
y veo en su claro modo
que cada ser en su abismo
habita con egoísmo
bebiendo su propio yodo.¹³

Para el que ha estado en los campos chilenos, no basta más que cerrar los ojos para saturarse de esta atmósfera campesina y volverla a sentir gracias al poder evocador de los versos de Violeta. El puntillismo lírico al descubrir sus experiencias en el campo se observa en tantos otros versos donde está en el campo amado revisando los pormenores de pájaros, flores, lluvia y misterios de la naturaleza.

Al observar lo que escribe Violeta, se advierte una actitud panteísta, un respeto por un poder que va más allá de toda explicación humana, poder que se muestra más que todo en la inconmensurable belleza de la naturaleza. Algunas imágenes que se anotan son más bien pictóricas. Otras veces Violeta da énfasis a las sensaciones auditivas en que se siente que la naturaleza canta como sucede en el sonido cantarín que surge como música de fondo.

Las actividades campesinas se enumeran en forma sucesiva y rápida dando una visión integral de las tareas que entretienen a una mujer en la vida del campo: aprender a bailar, tejer, hilar, regar, ordeñar, limpiar, recoger. Violeta se auto describe realizando estas tareas.

Una vez más usa el lenguaje campesino. “banda”, “chincolitos” y fórmulas de contenido efectivo como “petaquita”, “senderito”. En la enumeración se tienen verbos activos, descriptivos, dinámicos.

Los aciertos poéticos más logrados de Violeta se muestran cuando describe escenas que tienen que ver con la naturaleza.

El lector se recrea con lo que esta polca tiene que ofrecer a la vista, al oído, al olfato, al tacto, al gusto: “amores dulces como la miel”, “canela, anís, chocolate con flan”, “florecita de azahar”.

EL SACRISTÁN

Los amores del sacristán
son dulces como la miel,
amor que no se deseda
no puedo vida,
vivir con él.

Porque me gusta el sacristán
toca la campanilla
tilín tin tin
tilín tin tan,
toca la campanilla
tilín tin tin
tilín tin tan.

Una beata estaba enferma
sin poder disimular,
querida que le trajeran
ya al nombrado sacristán.

Porque me gusta el sacristán...

La beata que no ha tenido
amores con sacristán
no sabe lo que es canela,
anís, chocolate con flan.
Porque me gusta el sacristán.

Cogollo

Para toda la campana
florecita de azahar,
ya le canté los versitos
del mentado sacristán.
Porque me gusta el sacristán...¹⁴



Violeta afirma que tiene un don para captar lo inefable; legado que le permitió lograr contento interior en las pausas de la ajetreada vida de la ciudad en combate. Así se recrea, elevando en simples toques diarios, lo cotidiano, lo popular y poetizarlo. Lo logra por medio de su sensibilidad tan fina que le permite apreciar, ver, oír, sentir detalles que pasan inadvertidos para el común de la gente, y por medio de su gran sentido lírico. Violeta, la poeta - pastora se refugió en la creación para sobrevivir al peso de la mediocridad y de la incomprensión. Al final la creación no fue suficiente para sostenerla en la lucha continua. Triunfaron el cansancio infinito y la tristeza que la invadieron entera; quitándole toda energía para plasmar el mundo en el arte que había pasado a ser la razón de su existencia. Violeta supo engrandecer lo cotidiano.

Violeta Parra configura en la cultura popular de una manera diferente, dando un nuevo hincapié al arte de la recopilación en todas sus manifestaciones.

Junto a los temas citados, expresa sin descatos una denuncia al acto de la violación y es una de las pocas autoras femeninas que plantean este problema en Chile, en su época. Se refiere a una serie de experiencias brutales vividas cuando comienza a cantaren los bares de la capital. Describe con singular maestría y fuerza el proletariado. El lector observa con absoluta claridad su mundo circundante: momentos como la cosecha, las fiestas y la familia. Su accionar diario es un accionar sumido en la experiencia popular que va desde las comidas hasta las fiestas y los bailes.

Denuncia Violeta en su obra la mendicidad infantil, el abuso de los niños y las situaciones de degeneración. Menciona y describe con singular maestría violación de una niña en el bar donde ella trabaja y sobre todo confiesa la importancia o rabia sentida ante las autoridades.

El poder de la creatividad - pasión, amor, arte - es una fuerza positiva sentido por el individuo en forma tan profunda. Esta fuerza choca con el poder de la autoridad que es la fuerza negativa inevitable para el artista, simbolizada a la sociedad.

El artista tiene que crear una nueva autoridad que empieza a representar la muerte y que es enemiga mortal del individuo y de su espíritu.

QUÉ PALABRA TE DIJERA

¿Qué palabra te dijera
que llegue a tu corazón
con la fuerza que al enfermo
lleva la muerte a su voz
reinando sobre lo humano
y toda la creación?

Cuando yo lo modulaba
sólo pensaba en tu amor,
de manera que mi orilla
con la tuya se juntó,
y fue tan vivo el recuerdo
que mi alma se dibujó.

Mariposa que dormía
tranquila dentro de mí
se despertó de repente
queriéndose salir
por todos los caminitos
de mi cerebro sin fin.

Como no tengo palabras
que aclaren mi corazón
te mandaré por el aire
el eco de mi canción,
en ella va dibujada
la forma de mi pasión.¹⁵

Este poema citado, un vals - canción, es rico en la elaboración de imágenes nuevas nacidas dentro de esta tradición popular reelaborada por Violeta. La expresión por medio de la voz y la palabra forman los instrumentos que comunican el amor, el sentimiento, los deseos de expresar con sencillez un sentir: palabras y más palabras dice en una poesía que alude a la capacidad directa de comunicación, importante paréntesis relacionado con su obra lírica.

La palabra en este vals - canción, *Qué palabra te dijera*, ya no es el oscuro pensamiento de la congoja del alma causa del dolor y del abandono, como en gran parte de la lírica de Violeta, sino una no- mudez, no - silencio; un decir de ese amor apasionado, vivo, despierto.

VOLVER A LOS 17

Volver a los diecisiete
después de vivir un siglo
es como descifrar signos
sin ser sabio competente,
volver a ser de repente
tan frágil como un segundo,
volver a sentir profundo
como un niño frente a Dios,
eso es lo que siento yo
en este instante fecundo.

Mi paso retrocedido
cuando el de ustedes avanza,
el arco de las alianzas
ha penetrado en mi nido,
con todo su colorido
se ha paseado por mis venas
y hasta la dura cadena
como que nos ata el destino
es como un diamante fino
que alumbra mi alma serena.

Lo que puede el sentimiento
no lo ha podido saber
ni el más claro proceder
ni el más ancho pensamiento,
todo lo cambia el momento
cual mago condescendiente,
nos aleja dulcemente
de rencores y violencias,
sólo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes.

El amor es torbellino
de pureza original,
hasta el feroz animal
susurra su dulce trino,
detiene a los peregrinos,
libera a los prisioneros,
el amor con sus esmeros
al viejo lo vuelve niño
y al malo sólo el cariño
lo vuelve puro y sincero.

De par en par la ventana
se abrió como por encanto,
entró el amor con su manto
como una tibia mañana,
al son de su bella diana
hizo brotar el jazmín,
volando cual serafín,
al cielo le puso aretes
y mis años en diecisiete
los convirtió el querubín.

Estribillo

Se va enredando, enredando,
como en el muro la hiedra,
y va brotando, brotando,
como el musguito en la piedra.
Ay sí sí sí
aay sí sí sí.¹⁶

Importante es la lírica "*parreana*" escrita en lenguaje chileno. Entre lo popular y lo culto, se trata de un happening poético donde su universo poético representa la elaboración de un imaginario propio: lo poético - popular están aquí anclados: un canto a lo divino, a lo humano de una poeta hispanoamericana que entra en un territorio de lo popular. Sin embargo, no cabe duda, jamás se le reconoce y es ésta una de las finalidades del análisis literario de sus poemas en éste gran capítulo de la poesía chilena contemporánea latinoamericana con gestos y sonidos propios.

En la primera parte de *Volver a los 17*, Violeta Parra logra manejar con destreza la poesía amorosa y la poesía popular; es la recapitulación y el retroceso frente al amor; es tal vez una de las más bellas y poderosas composiciones de Violeta. El amor es la nota central y la fuente que permite el entendimiento y la luz que alumbra su alma. Se evoca la posibilidad de un regreso a la adolescencia por medio de la inocencia.

Este texto de Violeta está sumido en el reencuentro con la claridad que es también paz, serenidad, calma. El tema central de la vulnerabilidad del adolescente, de este amor que es un mago poderoso es que sólo nos volvemos fuertes a través de la capacidad del sentir del poder dar. Ella lo llama "la ciencia de las virtudes del amor".

La segunda parte del poema entra en el legado de Violeta: ella cree en la pureza, en la irracionalidad, en la dulzura del amor: lo personifica por medio de figuras y metáforas. El amor hace posible la liberación, la redención; bien amados, marginados, prisioneros y pobres tienen derecho a la sinceridad. La figura de los 17 años motiva el poder evocativo del amor.

En la tercera parte o estrofa final, como por encanto y magia entra el amor que protege por la ventana: ya no existe dolor, vacío por la ausencia. En la imagen final se celebra el hermoso amor que se acerca a un dios. El poder del cariño produce la regeneración de la naturaleza: brota el alma, se viste de fiesta y comparte porque el sentimiento es fuente de reconciliación y entendimiento bajo un concepto diamante de la bendición del amor, del ser amado. El poema actúa así; Violeta lo compone a los 49 años de edad, muy cerca de su suicidio. Violeta canta mira al cielo, pero sus gritos no se escuchan en la tierra. Nuevamente se ve esta visión de dicotomía visualizada entre el cielo y la tierra, entre lo verdadero y lo falso. Además, Violeta hace o crea la posibilidad de una comunicación directa entre el interlocutor y la que canta; y más aún cuando V. Parra se incorpora dentro del texto.

Lo que enuncia y reitera Violeta sella todo su venir ideológico y sus motivos para su poema. Si ella levanta su grito para decir reformando, construyendo y regenerando para incorporar la acción a la manifestación de su canto profundo y arraigado. La Parra conserva la temática enunciada en muchos de sus versos, mirar, observar y denunciar al hablar lamentando las promesas que se le hacen al inocente al ingenuo con tantas predicas, bellas razones, valiéndose de máscaras, de mentiras, tratados, etc. Arriba, cerca de Dios, no habrá diferencias entre un ser y otro desenmascara Violeta.

En poesía ella se inicia yendo a los campos a recoger la poesía tradicional de labios de campesinos. Con su guitarra en la mano busca, hurga por poblados, se adentra a las casas y llega a reunir una gran cantidad de canciones - poemas.

Maldigo la primavera y el color del otoño dice intuitivamente la artista; extraordinaria combinación de aspectos subjetivos y objetivos, sabiendo que si se destruye la objetividad no se tiene verdadera poesía.

Se da también en el dominio de la poesía de Violeta, la temática del paso del tiempo, de las cuatro estaciones. Es necesario comentar que la poesía capta espontánea, subjetiva - objetiva; el tono, fondo y forma se hacen también en forma espontánea.

La misión de recopiladora la sabía bien, ella se alejaba por los páramos chilenos en busca de decires y también de entrega. Porque es en el arte de la recopilación donde se observa su generosidad, su trato con los informantes y sobre todo el respeto por lo autóctonamente chileno.

V. Parra y la cultura popular chilena: ella es testimonio de un patrimonio de América; incomparable, testigo con fulgor de una poesía del pueblo en que el arte se aproxima a los orígenes de la tierra, del arte musical en Chile, en el cual ella es una cantante que reflexiona. Su labor multifacética en campos de la versificación y composición musical son reconocidos por los artículos de prensa, aunque no lee ni controla el pentagrama. Se recuerda su alfarería, pintura, locería, creación de tapices y esculturas de alambre también hay referencias y comentarios relativos a estas labores. En su recopilación e interpretación del folklore popular y tradicional chileno 3.000 son sus poemas - canciones en los que sigue la línea del canto a lo divino y lo humano.

En su creación de múltiples canciones, entre ellas, dos son tan contradictorias como Violeta misma: *Gracias a la vida* (poema fastuoso de conmoción; a pesar de la alienación espiritual y física, de la incompreensión, del mal de amor y de la miseria, hay vida) y *Maldigo del alto cielo* (canto triste al dolor causal de suicidio); con modestia y severidad asegura no tolerar ya estas depresiones por tanto quebranto. La etapa más conocida de su labor es la década del 50: Violeta salía a los campos a recopilar versos, dichos, canciones y costumbres. En este período sabía aflojar la reticencia de los cantores y organizaba rueda de cantores. Luego difundía el folklore recogido en la radio para despertar el interés por lo auténtico chileno. Entrelazó lo popular y lo culto y en todo lo que hizo hubo arte. Rememorar la Violeta ausente es digno, y resumir su obra como la recopiladora del folklore de Chile.

Junto con Gabriela Mistral, Violeta es una de las chilenas con mayor trascendencia en el extranjero: escribió sus *Décimas* en un mes, sin saber música compuso un centenar de canciones, sin haber tomado nunca clases de pintura o bordados pintó cuadros y bordóarpilleras. Junto al arte, le interesaba el amor de los hombres menores y marginados porque menospreció la gente que no era sencilla y se lo hacía saber. Pablo Neruda llama a las *Décimas* las elegías para cantar.

Las grabaciones de canciones - poemas creados, refundidos o recogidos, son interpretados por ella misma. De la lista de discografía muchas composiciones son de la autora, otras son originales de otro poeta. Los Jaivas, Mercedes Sosa, Los Intillmani, Los Quilapayún y la hija de Violeta: Isabel Parra han interpretado discos de Violeta. En glosarios al final de los libros aparecen algunos términos coloquiales de la jerga del pueblo chileno.

Violeta Parra transformó la canción popular chilena. Recuperó su sabor campesino y antiguo, su misterio, su monotonía ritual, mágica. Aparecida en el mundo literario en la década del cincuenta, Violeta salía a excursiones por el interior de la provincia de Santiago, en busca de ancianos cantores y cantoras.

Al empezar a estudiar a esta mujer se aprende que ella es un manantial de

vida humana: cantora, compositora, locera, tejedora, arregladora, recopiladora de sueños y emociones. Es decir, era y es todo un mundo esta Violeta Parra. Tomar su ruta, culminar con su obra es una suerte de peregrinación sentimental.

El trabajo será siempre su refugio. La amistad es otro pilar importante. Funciona a dúo, puede estar en varios locales cada noche; sin embargo, no es el exceso de actividad lo que la aflige. Musicalmente siente el camino que quiere seguir. Selecciona sus canciones de las ya veinticinco que tiene auténticas. Y comienza a cantar y tocar sola.

Se lanza a la calle como enfrentarse a un gigante.

Violeta Parra, hermana mayor de los cantores populares, endereza con fuerza la raíz folklórica para crecer. Necesita hacerse un repertorio; surgen habaneras canciones pueblerinas y cantos de salón, románticos. La recopiladora se sentía cautivada por los versos que quería contarlos a la usanza campesina. Esta mujer compartía su guitarra para que los demás le enseñaran generosos los conocimientos que le servían. Para cantar, había que ser arrogante y el “toquío” (acompañamiento de guitarra) debía llevar “chacharachas” (variaciones de puntos) para que se escuchase bien. Violeta era la estudiosa dedicada a esta tarea de investigación; parecía tener la llave de entrada a estos ámbitos, hablaba el idioma de la gente humilde, de los campesinos. Sabía tratar a los ancianos llamándolos respetuosamente abuelito y abuelita. Conocía el lenguaje de los niños, sabía consolar a la madre, cantaba a los novios y comprendía al arriero. Encuentra folklore en todas partes, donde ve una persona pregunta, comenta alborozada.

A fuerza de tesón Violeta va recibiendo estrofas o relatos de alguna tradición o herencia ya casi olvidados. Su trabajo abarcará con el tiempo otras provincias y el resto de Chile. Comienza entonces a interpretar esta música en su forma más tradicional y sin adaptaciones. Su instinto la lleva a comprender la gran variedad de estilos de esos versos de esencia religiosa o canto a lo divino, y los no religiosos o canto a lo humano, temas novelescos, amorosos o históricos, sucesos de actualidad, esquinzos, antiguas serenatas españolas, tonadas, cuecas, cuentos y leyendas, coplas, romances. Estas composiciones son de métrica irregular, debido quizá al carácter del pueblo, reacio a aceptar reglas y planes rígidos. Hay un estilo en cada una de ellas, sin embargo, determinado por el tipo de acontecimiento o emoción que expresa. Violeta se obstinaba en estos ritmos populares vislumbrando su ruta artística. Cuando en las presentaciones de este estilo de cantar de Violeta fuerza la memoria suelta versos “picadores como zancudos”, ella confiesa que en los velorios se aprende mucho. Canta versos por ceremonias, padecimiento, por velatorios, por fallecimiento; la muerte es aceptada como una realidad concreta e ineludible. Usando las palabras de la artista: Los velorios entre gente de campo son una tradición trágica y sentimental absolutamente seria y auténtica que se mantiene como un ritual. Violeta suele interpretar décimas, sentada alrededor del cadáver, como si estuviera vivo. La mujer toca la guitarra y canta impávida, sin un gesto, ni un movimiento.

El temple de luchadora de Violeta se enfrenta a veces con el deseo recóndito de tranquilidad, sin tener que salir todo el tiempo. Pero se afana; compra ropa de segunda mano que utiliza en sus presentaciones; a cada tarea que emprende se da entera colmando con la inmensa capacidad de amor de esta mujer.

En 1952, Violeta sigue con sus indagaciones. Viaja en buses destartados

por carreteras polvorientas, a pleno sol o a plena lluvia, sin que se desanime jamás, anticipando siempre la alegría de un nuevo hallazgo. Si en algún recodo del camino queda a la intemperie, desconcertada, razona, pide ayuda en la mitad del camino perdido entre potrereros, mientras para dar fuerza a sus argumentos, esta mujer menuda y ademanes enérgicos afina y le toma el pulso al instrumento.

Violeta escucha sin perderse una palabra los díceres campesinos desempolvados, hurgados por los chacareros de la zona. Violeta aparece de vez en cuando para avivar con una cueca, sentada en una “sillapajiza atá” esta mujer que se agiganta en un canto sinretoques, palabras que llegan al alma, que toman sentido y devuelven la esperanza y a la vez vivifican el aire.

Violeta canta o investiga; la han llamado: grandesenterradora de la imagen cultural de Chile; tiene el tiempo necesario y dedicada de cuerpo entero a la tarea de revivir el folklore que languidece, arte que parece destinado a desaparecer.

Así es como logra rescatar el guitarrón, instrumento de 25 cuerdas, de la familia del archilaúd; se da maña en aprender a tocarlo. Sigue buscando su material por los campos, el verdadero canto de Chile; realiza su trabajo de campo en condiciones tan precarias, desplazándose donde sea necesario: ahí donde queda un rastro del canto popular allí está ella pronta a recogerlo antes de que desaparezca, sin métodos académicos, tan solo con el deseo de devolver este material a su legítimo dueño, el pueblo, armándolo y recomponiéndolo amorosamente.

Recopila cerca de 3 mil canciones; así se va gestando su recolección. En el año 1954 y después de larga espera, una radio la invita a formar parte de un programa de difusión de la música popular chilena, consciente de su misión divulgadora, acapara esfuerzos y ayuda entusiasta a crecer el programa: *Así canta V. Parra*, primer contacto con un medio que muchas veces después le fue hostil.

En 1953 había compuesto *Qué pena siente el alma* y *Casamiento de negros* cantada esta última como parabién y basada en una cuarteta que Violeta tomó del folklore, creando ella la melodía. Algunos aspectos de la forma musical de su versión no eran los tradicionales sin pretender desconocer la elaboración de la música como algo propio de ella.

CASAMIENTO DE NEGROS

Se ha formado un casamiento
todo cubierto de negro,
negro novios y padrinos
negros cuñados y suegros,
y el cura que los casó
era de los mismos negros.

Cuando empezaron la fiesta
pusieron un mantel negro
luego llegaron al postre
se sirvieron higos secos
y se fueron a costar
debajo de un cielo negro.

Y allí están las dos cabezas
de la negra con el negro,
amanecieron con frío
tuvieron que prender fuego,
carbón trajo la negrita
carbón que también es negro.

Algo le duele a la negra
vino el médico del pueblo
recetó emplasto de barro
pero del barro más negro
que le dieron a la negra
zumo de maqui de cerro.

Ya se murió la negrita
quepena pal pobre negro,
la echó dentro de un cajón
cajón pintado de negro,
no prendieron ni una vela
ay, qué velorio más negro.¹⁷

Treinta versos en cinco estrofas ordenadas en seis versos cada una.

Violeta comienza a destacarse en el ambiente artístico. Era una comunicadora social - el nexo entre el público y toda una tradición de viejas canciones, refranes, ceremoniales, leyendas, artesanías e incluso una cultura culinaria, del folklore que une a un pueblo con su pasado, favoreciendo la continuidad que ayuda a encarar el presente.

Habituada a moverse en el ambiente radial, para la grabación de sus temas, hace valer su derecho a tocar, dando así una versión integral de su trabajo.

Su carácter le granjea a veces enemistades; la rectitud de su camino no sabe saltarse los obstáculos. Su profunda comprensión de las manifestaciones culturales populares la impulsa a querer transmitir sus conocimientos, aunque muchos se resientan por su manera autoritaria.

Es una figura extraña para su época: su aspecto, su ropa, todo en ella va marcando una diferencia que la separa del resto. Es formal en el vestir, sus faldas y su cabello mantendrán su largo a despecho de las modas, y el color oscuro tendrá preponderancia en sus atuendos; ni los viajes ni el contacto con personas de otras costumbres la hará variar esta modalidad.

Hay en la actitud de la cantante del pueblo un desafío y una búsqueda de identidad; su voz y su autenticidad la representan y la imponen. Ella era demasiado audaz. Le sobran coraje e impulsos realizadores.

No debe parecer extraño entonces que testigos de diferentes condiciones y edades que tuvieron contacto, aunque no fuera más que visual con ella, la describen como una mujer pequeña, siempre vestida de negro y con los cabellos desgredados cayéndole por sobre el rostro, hasta tapárselo casi, pero capaz siempre de cantar con voz de matices desgarradores.

La gran folklorista defendió los colores musicales de Chile al concurrir al Festival de Varsovia. Visitó también Italia, Checoslovaquia, Unión Soviética, y Francia. Casi dos años pasa en Europa cuando se embarca en Génova de regreso a Chile trayendo lo mejor del mensaje musical de los pueblos del mundo.

En 1956 ella viene a Chile llena de ideas y de propósitos. La dura batalla en los escenarios extranjeros le ha enseñado de una vez por todas el valor de lo que se hace. Así como alguna vez ganó frente a cantantes que parecían superarla, así como fue capaz desde temprano de hacer reconocer el valor material de su trabajo, así ahora entiende que es sólo ahí sobre el escenario que se encuentra con la verdad. Es allí donde la cantante viajera tiene el espacio necesario para mostrar su trabajo.

En 1957 viaja a Concepción contratada por la sede de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad con la misión de impartir clases de folklore para su Escuela de Verano. La ciudad la acoge calurosamente y ella, más activa que nunca, realiza presentaciones personales y programas de radio, graba algunas de sus composiciones, incluyendo las *Décimas* que había comenzado a componer en París.

La investigadora es demasiado fogosa y pierde a menudo su pensamiento. Su estadía se prolonga hasta 1959. Es una época riquísima en experiencia y reconocimiento. Para el Museo del Folklore, ella se encarga de la organización; recopiló más de cien cuecas de la zona. Su labor abarcó ámbitos diferentes, desde las fiestas campesinas y sus instrumentos hasta un estudio del vestuario popular. Por primera vez, recibía remuneración por un trabajo de ésta índole.

Los veteranos campesinos estuvieron dispuestos a confiarle sus cantos y con todos se amistó, con esa manera fácil de establecer contactos con los humildes que la cantora tenía.

Durante sus andanzas Violeta afirmaba que las cuecas de la provincia de Concepción (Ñipas-Yumbel) eran las más hermosas de todo Chile, con melodías y textos de carácter noble y poético, llenas de ingeniosas figuras literarias. Desde su cargo en el Museo del Departamento de Investigaciones Folklóricas entregó material, le dio forma. Se mueve en todas direcciones, participa en encuentros con artistas y en actos populares en los que la juventud se nutre de las enseñanzas que difunde con su presencia. Conoce a pintores, escritores, músicos, a grupos de teatro y a jóvenes valores que renuevan el ambiente cultural. Dicen que un artista escultor realizó en madera la cara de Violeta que aún se conserva. Estas nuevas amistades se afianzan durante los paseos campestres; *Los manteles de Nemesio* es una obra para guitarra y soprano compuesta por Violeta inspirándose en un cuadro del pintor.

En esta época tan intensamente vivida; se traduce en algunas de sus más bellas composiciones: *Veintuno son los dolores*, *Yo canto a la diferencia*, *Amigos tengo por cientos*. Se prodiga examinando cuidadosamente la zona en busca de su material.

1959 marca una etapa de extraordinaria actividad. Viaja mucho, parte contenta, pues su carácter nómada le ayuda a desplazarse con agilidad. A una edad temprana ya corría de una ciudad en otra, cantando donde se le presentaba la oportunidad. El largo recorrido de la recopilación folklórica la llevó de un extremo al otro del país.

En canchas de fútbol, de cara a la multitud, y sin más apoyo que la guitarra, llena de espacio con su voz áspera y bastan unas palabras o unos acordes para que se establezca la corriente de afinidad entre el público y ella. Tiene una manera sobrecogedora de cantar y de contar el dolor, el propio y el de los que se

sienten hermanados con ella al son de su propia pena. Su emocionalidad le permite acoger el dolor y el sentir ajeno, haciéndolo parte de sí misma para devolverlo en sus composiciones.

Ha empezado a pintar con tempera sobre cartones, luego lo hará con óleo sobre tela, para seguir con la cerámica y sus esculturas en alambre. Muestra su producción en ferias de artes plásticas, en parques. Sus cerámicas capturan la atención de los visitantes que la observan mientras ella modela, toca la guitarra y canta, es decir, vive frente a su público.

Cuando seleccionan su trabajo de obra plástica es ácidamente criticada por algunos. Las oscuras fuerzas de la envidia logran empañar su éxito en las pinturas; no obstante, más adelante, en 1964, serán expuestas en el Museo de Artes Decorativas del Palacio del Louvre y en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro.

Como resultado de todo este quehacer artístico su voz, su guitarra son de un clima altamente dramático, un franco impresionismo cuando usa ciertas palabras de tal forma que introducen un texto alterado en el orden de sus sílabas convirtiéndose en un factor artístico importante: frases que repetidas o alternadas dan la idea de sonidos ininteligibles, de un rondó como ballet. Es quizá la expresión más ajustada en un momento de profunda crisis sentimental, dramas que sufrió tantas veces en relaciones amorosas donde el enamorado mentiroso la esteriliza en su capacidad de amar o de crear.

En 1960 Violeta tiene cuarenta y tres años, de cuerpo entero, una existencia puntuada de amores, penas profundas, triunfos en su recorrido profesional, enfermedades, preocupaciones económicas y familiares. Tratando de ver claro, su vida fue una tragedia de principio a fin, desplegada en una actividad incesante. Desde su regreso de Europa, debe luchar para que su trabajo sea reconocido: faltaba alguien que descubriera la riqueza musical chilena y la supiera proyectar. Hay para ello dos grandes impedimentos. Primero, va contra la corriente sin seguir modas y, segundo, con su tremendo carácter embiste de frente contra las dificultades, con malos resultados. El folklore pierde batalla frente a los ritmos extranjeros; las pocas manifestaciones de lo tradicional se enmarcaban en poca representatividad que ciertas personas se esforzaban por mantener y lanzar hacia la gente lo que estaba en ellos mismos o dando a conocer a los que nunca se habían acercado a la música de Chile.

Entonces surge Violeta dispuesta a soltar su verdad, sin temor a las consecuencias, negándose a las apariencias, al maquillaje y a las ropas llamativas; ella solo tiene su voz y la fuerza de su mensaje. Le ofrecían transar; desde sus primeros tiempos tuvo una visión clara que, aunque, las cosas se hiciesen más difíciles de los equilibrios necesarios para lograr un lugar. Franca, no estaba acostumbrada a callar lo que sentía y esa actitud le acarrea dificultades. Su público lo constituía mayoritariamente gente humilde, estudiosos del folklore. Por una parte, hay que insistir que casi nunca contó con el apoyo de nadie, para Violeta su investigación no remunerada era una tremenda carga autoimpuesta a su escuálido haber. Por otra parte, siempre fue capaz de subsistir con muy poco con tal de llevar a cabo sus proyectos. Eso significó vivir aceptando el desarraigo. Con sus manos infatigables fue descubriendo la manera de superar la viruela, hepatitis, pestes, alergias, intoxicaciones. Había aprendido a tocar la guitarra sin la ayuda de nadie durante sus convalecencias. Después ya mujer, se aventuró en los terrenos de la tapicería y la escultura.

Se debe destacar que hay en sus obras ciertos vuelos de imaginación que

bien pudieran atribuirse a estados alterados como fiebre, la debilidad extrema o la convalecencia. Ella decía que la vida es terrible, pero que por suerte tenía la costumbre de curar ella misma sus heridas.

Jamás se negó, sin embargo, a la risa; en sus versos de bodas campesinas, por ejemplo, se producen estallidos de humor y de optimismo, evocaciones irónicas de hechos cotidianos donde su ojo sagaz desnuda en forma picaresca alguna de estas situaciones: el novio de rodillas, el sacristán que le toca la campanilla al novio en el oído.

En refalosas y parabienes, una alegría panteísta conjuga palabras y música. De una belleza transparente, de líneas relumbrantes, ella tiene amigos por cientos: el viento, el sol, la bonanza, la tempestad, el canto.

No solo pestes, epidemias, inundaciones y erupciones sacuden a Violeta. En 1960, es sacudida por un terremoto. Ella, volcánica en su temperamento, lleva en sí la impronta de esta tierra y es por eso tal vez, que su palabra un plano difícilmente igualable cuando amalgama el dolor de todo un pueblo a la queja subterránea de su dolor de mujer, madre y amante. Pero no se pasa impunemente por la vida cuando se aclama sin atenuantes, ardiendo hasta consumirse.

Naturalmente, los altibajos de su corazón la empujaban a relaciones en las que quería encontrar el reflejo de su propia entrega, que era total; una búsqueda aparentemente sin suerte y, sin embargo, ahí ella esperando. Cuando se da, se da por entera y no sabe cómo administrarse. Lo cierto es que, al hacerse la relación más profunda, se hace por consiguiente más dolorosa.

En los albores de la televisión en Chile, Violeta se lanzó con todo su entusiasmo a esta actividad. Llevaba ella misma a la escenografía de sus programas: braseró, mate, cuidadosa de los detalles e insistente en sus voluntades.

Su temperamento nervioso la lleva a preferir la acción a la contemplación. Surge entonces para ella una posibilidad de viajar a Buenos Aires. Quiere gustar a los argentinos y pone todo su empeño en ello. Como siempre está dispuesta a partir sin demora, llevando su material. Es bien acogida. Además del gran recital que presenta en el Teatro I.F.T. en 1961, realiza exposiciones y asiste a encuentros con artistas; aparece en televisión y comienza a ganarse el público; pero toda esta ausencia de Chile, le cuesta un tremendo desgaste y dedicación.

Preparativos, entrevistas y muchos planes. Los nervios se tensan al máximo y su delicado equilibrio se ve amenazado por la actividad; Violeta no se da descanso, preocupada de preparar los trabajos que va a presentar en la Casa de la Cultura.

En 1962 parte al viejo continente y después de recorrer varias ciudades hasta llegar a Génova, decide seguir a París para decirle "buenos días" a Francia.

En 1965, Violeta la mujer y la artista, vuelve al país, el amor, sigue siendo el principal motor que la impulsa. Llega a Chile donde el folklore es la expresión anónima del pueblo que se transmite oralmente, sale en gira. La llaman de la Feria Internacional FISA, se presenta varias veces al día en una carpa que arrienda. Todo el mundo quería oír y ver a Violeta. No daban abasto, debían reforzar la puerta en sus presentaciones. Gracias a su experiencia es capaz de guiar a principiantes con su lenguaje cargado de franqueza, agresivo casi. Sabía intuitivamente cómo potenciar las capacidades de cada quien.

En 1966 la cantante se vuelve cada vez más nerviosa y violenta a consecuencia de las incontables batallas que ha tenido que dar para apropiarse de un lugar en el mundo. Bordar, pintar o tocar un instrumento no fue para ella una

distracción, sino una necesidad de expresión y transformación de la realidad. Ella parece sumirse cada día más en un torbellino de emociones encontradas. Viaja varias veces a Bolivia, vuelve cada vez más triste. Su carácter, de por sí, tormentoso se exagera, y es difícil la convivencia con ella. De la Paz trae la zampoña y también una llama. Bulle de actividad cuando no está deprimida. Su proyecto de instalar un Centro de Folklore, verdadera universidad popular en la que quiere integrar todo lo chileno, no tiene acogida.

Cuando piensa en el último tiempo que pasó en Europa, se da cuenta de la diferencia; reconocida como la artista múltiple que era, sus obras empezaban a venderse bien, sus recitales tenían el público asegurado. Violeta no concibe, se pregunta dónde está la falla, pues una iniciativa de esa naturaleza, que va en beneficio del folklore, no tiene triunfo.

La tempestad crece en ella; con lágrimas inútiles no logra entender ni ser entendida. Es una lucha contra todos los molinos.

Su creciente angustia, aparentemente llena de ímpetus con muchos altibajos, sus estados de ánimo son dispares, y luego de una profunda depresión es capaz de pasar a la euforia de la creación de esos temas que le brotan fáciles y medulares. Violeta es la mujer que busca la sencillez en las personas. Con su cabeza llena de temas para sus canciones, pasa bastante tiempo sola escribiendo, componiendo o escuchando música. Utiliza mucho el charango y dos de sus últimos temas son compuestos originalmente para este instrumento: *Volver a los 17* y *Gracias a la vida*.

ED É < GRAZIE ALLA VITA >
(canzone)

Grazie alla vita che mi ha dato tanto.
Mi ha dato due luci, quando le accendo,
distinguo a perfezione il bianco e il nero,
e in alto nel cielo l'incanto stellato.

Grazie alla vita che mi ha dato tanto.
Mi ha dato l'udito che in tutto il suo raggio,
registra notte e giorno, e grilli e canarini;
martelli, turbine, le voci, I aerati de uragani.

Grazie alla vita che mi ha dato tanto.
Mi ha dato di che marciare con le mie gambe stanche;
con loro ho attraversato, le città e le piogge,
i deserti e le spiagge, le montagne, le pianure.

Grazie alla vita che mi ha dato tanto.
E poi mi ha dato il riso e poi mi ha dato il pianto.
Cosí, che io dintinguo alla gioia dal tormento,
le due concrete essenze che formano il mio canto
e il vostro canto che é lo stesso canto

ed il canto di tutti che é il mio stesso canto.¹⁸

¡Gran poder de transmitir la emoción!

1967, la Universidad le niega su apoyo para el proyecto de efectuar otra investigación folklórica.

Tierna y feroz, Violeta dice que está triste, sola, muerta. Días de decaimiento; su voz fiel compañera, muestra signos inequívocos de cansancio; su canto se vuelve suave y dulce, invitando a una nueva intimidad. En definitiva, su espíritu libre y aventurero no se adapta a la fatalidad y, fiel a sí misma, debe decidir sobre su vida (o muerte).

A casi 50 duros y batalladores años, con mucho frío por dentro y por fuera de tantos inviernos a cuestras; con la procesión oliendo a difunto, necesitando un ataúd toma la senda del derecho a la muerte. Son los momentos terribles en que penas y proyectos estallan. Honesta como era consigo misma, tomó la única vía que creyó posible; rápida e irrevocable; acostumbrada a hacer camino donde no lo había.

En el prólogo del libro: *Volver a los 17*, Carmen Orrego en julio de 1995 escribe para Violeta este poema:

Tanto que anduvo Violeta
Tan andariega
Tan volandera
Tan dispuesta al oficio cotidiano
a descolgar las sábanas secas por el viento
a rescatar corazones rotos
tirados a la basura
a amparar pechos ardientes
cobijándolos - solícita - en la penumbra de
la sagrada capilla de su guitarra.
Como un fusil entonado
carga la guitarra al hombro
la conquistadora
la alquimista
que en palabras sincopadas
en cánticos
en silencios
transforma
los trapos ensangrentados
el angelito dormido
el casamiento de negros
los parabienes
y esos vaivenes - escurridizos-
que por cuenta propia marcan
las horas con cicatrices.

Ante tanto atrevimiento
las sombras se ruborizan
los zorzales baten palmas
y ella -puntual- acude
a las citas de la vida
le vaya bien o no tanto.



Se juega entera Violeta
mujer que supo guardar
un secreto irrevocable:
la medida de sus años.¹⁹

La letra no sólo es de Violeta Parra, sino que es Violeta Parra. Ella es un ser paradójico: recibe halagos y bofetadas; se dispone cantarle a la vida mientras coquetea con la muerte. Todo este mundo paradójico, al revés la retrata y la hace única.

“Cuando yo vine al mundo
nacé llorando
De ver las injusticias
que estoy pasando”.²⁰

V. Parra además de ser un mito, da la posibilidad de conocer al ser humano, a la mujer. Cuando se la conoce no se le puede dejar. Es sentimiento fraterno, valor inalterable para ella.

“Qué planeta reinaría
el día que nací yo.
Qué estrella me seguiría
Tan desgraciada que soy”.²¹

De muchos amores y grandes pasiones. Violeta siempre vivió tratando de ser libre. Ella es tan arquetípica en el sentido total de la mujer. En sus frustraciones amorosas, laborales, familiares está en la cincuentena con sus relaciones sentimentales fallidas, y con la vejez como futuro.

Violeta fue una figura, el personaje que ayudó a recobrar el lenguaje chileno: le gustaba citar dichos y como decía su madre esta niña andaba siempre buscando donde bailar. Era inquieta y desde muy chica trabajó tocando guitarra y cantando. Violeta da para mucho: sus romances, sus viajes, su vida en Francia. Se le ve tremendamente humana, atemoriza un poco por su inmensidad. Sus canciones recuerdan sus ternuras, aunque no se puede encontrar todo el sentir de su persona. Se toma en cuenta su educación rudimentaria; pero si hubiera tenido posibilidades y hubiera estudiado en forma sistemática, es inimaginable saber dónde habría llegado si hubiese podido recibir conocimientos de manera formal. Las mujeres que se destacan por algo deben sobrellevar la marea de la inestabilidad y minimización frente al compañero. Siempre hay que optar. Violeta sufría porque quería, pero también necesitaba seguir su carrera de artista independiente, cosa que un hombre generalmente acepta por un tiempo.

Juan se llama mi mando
Mí pretendiente Ramón
Me ha engañado Pedro Antonio
Me ha robado el corazón.²²

Cuando se empieza a leerla, a escribirla, a estudiarla, a entusiasmarse, a recopilarla, a gustarla, también se empieza a escuchar su música. Escribió vales en francés.

UNE CHILIENNE À PARIS

En fin je suis à Paris
Je marche au bord de la Seine
Et sur le pont du Louvre
Mon coeur pleure...

Je me retrouve dans un bureau
En face de la secrétaire,
J'entends un bruit de sonnette
Qui m'appelle...

UNA CHILENA EN PARIS

Por fin estoy en Paris
Camino por los bordes del Sena
Y sobre el puente del Louvre
Mi corazón llora...

Me reencuentro en mi oficina
Frente a la secretaria,
Escucho un timbre
Que me llama...²³

Violeta, más se le investiga, más deja de ser figura lejana; a medida que avanza el estudio, se le entiende y se le admira más como ser humano. Muy irónica, agresiva también y con mucha seguridad en sí misma como defensa frente al medio. En la vida cotidiana se entiende que debe haber tenido todo lo que tienen los genios: son especiales, sólo los aguantan sus compañeros, con esos cambios de humor y el querer imponer su manera de ver las cosas. El hecho de estar entusiasmada en algo gana mucho valor.

Violeta fue y sigue siendo esta mujer sola de conmovedora humildad; que la acompañan las hierbas, las verduras y los pájaros. Surge su grandeza (en 1953): giras, discos, festivales, grabaciones en Chile y en el extranjero (*Chants du monde*) = *Cantos del mundo*; pero la recopiladora e intérprete de prodigiosa originalidad hace su silencio con la enfermedad de la tristeza: vida del dolor.

Une la creación de músicas y letras; de su guitarra no se libra nadie, porque es siempre la hora de cantar: canta ella; canto yo; cantamos nosotros. Admirable en todos los oficios: jardinera, locera, costurera, tejedora, pintora, agricultora, cocinera, niñera, lavandera, vendimiadora, sacristana.

La escritura da paz al alma y el canto es un grito de alarma, un descargo de los daños existentes en la relatora. Con el guitarrón teje la elocuencia del relato, deletreando así con claridad su retrato.

Pero, pensándolo bien,
y haciendo juicio a mi hermano,
tomé la pluma en la mano
y fui llenando el papel.
Luego vine a comprender
que la escritura da calma
a los tormentos del alma,
y en la mía que hay sobrantes;
hoy cantaré lo bastante
pa'dar el grito de alarma.

Empezaré del comienzo
sin perder ningún detalle,
espero que no me falle
lo que contarles yo pienso;
a lo mejor no convengo
con mi pobr' inspiración
escas'ando de razón
mi seso está 'polilla' o,
mi pensamiento nubla' o
con tanta preocupación.

Regularé algunos años
y de lugar mudaré,
así les relataré
sin "coilas" y sin engaños;
que se descarguen los daños
en la pobre relatora,
por no valerte hast' ahora
haberse amarra 'o a Chile,
si el canto no le da miles,
válgame Dios, la cantora.

Primero, pido licencia
pa' "transportar" la guitarra;
después digo que fue Parra
quien me donó l' existencia,
si me falta l' elocuencia
para tejer el relato,
me pongo a pensar un rato
afirmando el "tuntuneo",
a ver si así deletreo
con claridez mi retrato.

Tenga calma la compañía

ya viene la despedi' a;
la poca sabiduría
mis ocurrencias empaña.
Siempre la suerte m' engaña
por mucha ilusión que tenga;
que la fuerza me sostenga
si el sacrificio es en vano,
y no me condene, hermano:
no hay mal que por bien no venga.²⁴



Las décimas son siempre cincuenta versos (5 estrofas de 10 versos cada una). Cinco décimas en cada poema. Ella habla la lengua de la tierra; su talento es avasallador y su anhelo permanente de luchas con y por los habitantes del mundo, sus hermanos. En el arte de Latinoamérica ella es un caso excepcional e interesante. Es lo más chileno que se tenga la posibilidad de sentir; sin embargo, es al mismo tiempo lo más universal que se conoce en Chile. Individual y popular es una fuerza que se haya genialmente cargada de una conciencia sumamente lúcida de su propio valer, y a través de éste del valer, de la calidad de todo lo que ella había buscado y encontrado en lo popular. Y la orquesta suena un gran suceso; un gran éxito: *Mi abuelo José Calixto*.

Aquí presento a mi abuelo,
señores, demen permiso,
él no era un ñato petizo,
muy pronto van a saberlo,
en esos tiempos del duelo
versa' o fue en lo de leyes,
hablaba lengua de reyes,
usó corbata de rosa,
batelera elegante
y en su mesa pejerreyes.

José Calixto su nombre,
fue bastante respeta' o,
amistoso y muy letra' o,
su talento les asombre;
más le aumente su prenombre
al decir muy en breve,
no más entre marte' y jueves
procura mostrar su honor,
defendiendo el tricolor
el año setentainueve.

En la ciudad de Chillán
vivía en un caserón,
dueño de una población
de gran popularidad.
La 'mayor autoridad
manda sus hijo 'al' escuela,
y a petición de mi abuela
les enseña a solfear
pa' un ' orquesta formar
del arpa, violín y vihuela.

El día de San José,
nombre del dueño de casa,
s' hizo una fiesta grandaza
según lo supe después.
Había muerto una res,
llegan noventa visitas
con flores y tarjetitas,
besan y abrazan al santo,
lo avisan con harto canto,
valse, mazurca y cuadrilla.

Las damas con abanico,
de fraque los caballeros,
perfumosos y altaneros,
como son siempre los ricos,
saltaban como unos quicos
cuando bajaron del coche
y armaron tremendo boche
los chiquillos copuchentos,
hormigueando to' os mugrientos
entremedio re los fantoches.²⁵

Violeta de los Andes, doliente, es un manantial inagotable de vida humana; su corazón y su voluntad se abren: preocupada de los otros. Llama los colores y las formas; conjuga los poderes del lenguaje y los acontecimientos de una vida volcánica: ella grita, aclara. Lo que hace el oyentes guardar silencio religioso porque su canto va perfectamente.

De su voz salen rayos; de sus ojos negros ardientes la luz que ataca con relámpagos. Se le oye sollozar su vida contada y cantada en su autobiografía en verso con imaginación y sencillez.

Canta, baila y navega en su guitarra; hace estallar las piedras con su voz y continúa noche y día sin aflicción, sin lágrimas inútiles; sino con lágrimas ardientes.

Mi abuelo por parte 'e maire
era inquilino mayor,
capataz y cuidador
poco menos que del aire;
el rico con su donaire,
lo tenía de obliga 'o,
caballerizo monta' o
de viñatero y rondín,
podador en el jardín
y hortalicero forza' o.

Todo esto, señores míos,
por un cuartito de tierra
y una galleta más perra
que llevaba a sus críos;
algunos reales, ¡Dios mío!
pa' alimentar quince humanos
sin mencionar los hermanos
que se apegaban al pial;
Don Ricardo Sandoval
cristiano entre los cristianos.

Al verlo a primera vista
parece mi lindo abuelo
algún arcángel del cielo
gemelo de Juan Bautista;
azules sus pupilitas,
dorada su cabellera,
montado en su yegua overa
no hay niña que no lo mire,
ni vieja que no suspire
por retrasito 'e mi abuela.

Cuenta mi madre afligida
que mi abuelito Ricardo,
era un hermoso leopardo
pa' batallar por la vida;
fuera de noche o de día
de aquí para allá galopa;
.....* falta el original
en los inviernos terribles,
y en los veranos temibles,
sudaba como as de copa.

Mi abuela a cargo 'e la casa,
amamantando su críos,
llevando el agua del río
pa' preparar buena masa,
cuando pollos de raza,
sacando miel en enero,
limpiando trigo en febrero
para venderlo en abril;
y en mayo, ¡qué perejil,
cosecha junto al estero!²⁶

Estas estrofas (donde en la cuarta falta un verso del original) son una respuesta poética e interrogantes cotidianas, vitales, populares. Fue necesario que viajara al extranjero y trajinara allí su identidad para que su nombre obtuviera el reconocimiento que hoy merece.

En homenaje y a la memoria de Violeta Parra:

VIOLETA, FLOR DE LOS RÍOS

Mariposa soñadora
con tus antenas sonoras,
dejaste polen de amapolas
en mi corazón que te llora.

Paloma de carne morena
trovadora en mi silencio,
canto de nuestra tierra
Violeta de nuestro pueblo.

Violeta, flor de los ríos,
de los profundos cantares,
me gusta cantar contigo
para olvidar soledades.

Guitarra de mis cantares,
dulzura de luna llena,
consuelo de mis pesares
y alivio para mis penas.

Boca de río cantando
por las praderas desiertas,
hay perfume de violetas
en el río de tu canto.

El río pasa cantando
junto al pie de mi ventana,
va canturreando tu canto,
Violeta, Violeta Parra.

La corriente del estero
va cantando en tu nombre,
le va cantando a mi pueblo
y a los miembros del cobre.²⁷



Notas V, 1992, pp. 129-130

² Parra V., 1992, pp. 28-29

³ Parra V., 1992, p. 34

⁴ Parra V., 1992, pp. 38-39

⁵ Parra V., 1992, p. 124

⁶ Parra V., 1992, pp. 43-44

⁷ Parra V., 1992, pp. 134-135

⁸ Parra V., 1992, p. 130

⁹ Parra V., 1992, pp. 101-102

¹⁰ Parra V., 1995, pp. 97-98

¹¹ Parra V., 1995, pp. 97-98

¹² Parra V., 1992, pp. 101-102

¹³ Parra V., 1992, pp. 127-128

¹⁴ Parra V., 1992, pp. 65-66

¹⁵ Parra V., 1992, p. 34

¹⁶ Parra V., 1992, pp. 17-18

¹⁷ Parra V., 1992, p. 97

¹⁸ Parra V., 2011, Gracias a la Vida

¹⁹ Parra V., 1995, pp. 9-10

²⁰ Oviedo, 1990, p. 18

²¹ Oviedo, 1990, p. 20

²² Oviedo, 1990, p. 69

²³ Oviedo, 1990, p. 89

²⁴ Parra V., 1988, pp. 27-28

²⁵ Parra V., 1988, pp. 29-30

²⁶ Parra V., 1988, pp. 31-32

²⁷ Olga, 2013, p. 96



Figura 7. Proyectos, realizaciones y frustraciones, todo escrito en esa cara, sin mentiras.



Figura 8. La guitarra en la mano y el pensamiento perdido.

TEMÁTICA DEL ENIGMA DE LA MUERTE

Con refinamiento detallado V. Parra ha asociado el tratamiento de la muerte, temática tradicional ante la cual ella afirma su visión escéptica y tétrica de la vida. En despedida a su hijita Rosita con infinita resignación piensa que es la voluntad del Señor que se la ha llevado del mundo. En dos obras: *Veintiuno son los dolores* y *Décimas* aparece esta famosa poesía.

ROSITA SE FUE A LOS CIELOS

Rosita se fue a los cielos
igual que paloma blanca,
en una linda potranca
le apareció el ángel bueno,
le dijo: Dios en su seno,
niña, te v' a recibir
las llaves te traigo aquí,
entremos al paraíso
que afuera llueve granizo,
pequeña flor de jazmín.

Pequeña flor de jazmín,
del mundo viene llegando;
aquí, t'están esperando
la Madre y un querubín,
glorioso ha sido tu fin
cuéntaselo a tu mamita
cuando ella esté dormidita,
así le darás paciencia,
valor y condescendencia
y resignación infinita.

Resignación infinita,
por voluntad del Señor
le quiso dar bendición,
tú eres la causa bendita,
apúrate, palomita,
que la Virgen del Carmelo
te ha cuidar con desvelo,
lo mismo el ángel guardián,
los ángeles cantarán
el canto del arroyuelo.

El canto del arroyuelo
lo habrás de oír de mañana,
el coro de tus hermanas
va derramarse en los cielos,
de aquí verás que en los suelos
marcha tu maire querida,
tú irás en su compañía
en forma de mariposa
para cuidar afanosa
cuando se sient' afligida.



En este jardín de flores
entremos por un momento,
te doy el despedimiento,
niñita de mis amores;
los pajaritos cantores
dividen esta mansión,
a la derecha el Señor
con todo el apostolado
y allí el vergel encantado
del angelado mayor.¹

La muerte es el fin del mundo para el que deja la tierra. Con un segundo de dolor se pone fin a esta guerra, a esta vida perra cuyos gustos duran un minuto. Mil son los disgustos y sin exagerar se viene a este mundo a pasar las penas. ¿Dónde está la luz explicadora de llegar uno al panteón y el otro a la maternidad?

La muerte es un motivo importante en la poesía de V. Parra. Ella ama la vida; sin embargo, vive obsesionada por el misterio de la muerte, imagen inquietante que la lleva dentro de sí, es parte de su ser y aflora aún en el recuerdo de momentos gratos vividos. Féretro, coronas, ataúd, difunto, cementerio, cortejo, pena, urna, tumba; palabras que hacen meditar a la creadora frente a las ceremonias de entierros de pobres y ricos.

Cuando me estaban peinando
en un espejo de metros,
yo vi pasar un féretro
hacia el panteón desfilando.
Al tiro me fui contando
los coches acompañantes,
medito qu'es elegante
por sus flamantes coronas,
y por aquellas personas,
de lujo tan resaltante.

Me amarro con prontitud
el moño con mucho acierto,
y en avisarle a Roberto
no me demoro un Jesús.
¡Anda a mirar 'lataúd!
que va cargando algún rico,
alcalde de alto milico
por sus coronas tan finas,
hermosas y purpurinas,
¡Apúrate, cabro chico!

Espérenme en l' otra esquina,
nos ha encargado Cochepe,
y por si tiene julepe
conviden a la Corina.
Debajo de unas encinas,
escrib' el guardián del punto,
sin sospechar el asunto
que traman los palomillas,
con la doliente familia
y con el pobre difunto.

Del coche que va a la cola,
con su feroz parachoque,
se cuelgan los alcornoques
igual que tres cacerolas.
Están tocando victrola
al frente del cementerio;
nosotros en el misterio
seguimos tras el cortejo,
perdidos entre los viajeros,
fingiendo pena y criterio.



Bajan la urna plateada,
con una calma absoluta;
las flores en esta ruta
van todas muy perfumadas.
Brilla la tumba escarbada
rodeadas por los presentes,
que hablaron pomposamente;
harnearon varios pañuelos,
y unas señoras con velo,
llevaban oro en los dientes.²

Violeta contempla la muerte cara a cara. Ante lo terrible, aparece el humor negro, la ironía asociado a la muerte. Mueren pobres y ricos. La muerte es fatigosa y altanera; hace sentir miedo y nadie aguanta su bestialidad.

CASAMIENTO DE NEGROS

Se ha formado un casamiento
todo cubierto de negro,
negros novios y padrinos
negros cuñados y suegros,
y el cura que los casó
era de los mismos negros.

Cuando empezaron la fiesta
pusieron un mantel negro
luego llegaron al postre
se sirvieron higos secos
y se fueron a acostar
debajo de un cielo negro.

Y allí están las dos cabezas
de la negra con el negro,
amanecieron con frío
tuvieron que prender fuego,
carbón trajo la negrita
carbón que también es negro.

Algo le duele a la negra
vino el médico del pueblo
recetó emplasto de barro
pero del barro más negro
que le dieron a la negra
zumo de maqui de cerro.

Ya se murió la negrita
qué pena p'al pobre negro,
la echó a dentro de un cajón
cajón pintado de negro,
no prendieron ni una vela
ay, qué velorio más negro.³

Morir, dormir, descansar; V. Parra apunta a la dilapidación de la vida; la ve acercarse en forma ineludible. A la interrogante del fin del hombre, menciona frecuentemente términos asociados con carbón, cielo negro, cajón, urna, fosa, velas, tumba, velorio, cortejo, corona. Se contempla este ceremonial misterioso que contrasta con la alegría de la vida. El dolor humano invade ante una pérdida. En todo esto, para la cantante, "la chitarra é la sua passione = la guitarra es su gran pasión" y "entrai al garofano dell'amore sconvolta dai suoi colori = entré al clavel del amor cegada por sus colores"⁴

ENGAÑOS EN CONCEPCIÓN

Entré al clavel del amor
cegada por sus colores,
me ataron los resplandores
de tan preferida flor,
ufano de mi pasión
dejó sangrando una herida
que lloró muy conmovida
en el huerto del olvido,
clavel no ha correspondido,
qué lágrimas tan perdidas.

Fui dueña del clavel rojo,
creí en su correspondencia,
después me dio la sentencia:
no es grano sino gorgojo,
fue por cumplir un antojo,
me dice la flor del mal,
yo, soy un hondo raudal
d'espumas muy apacibles
y el remolino temible
abajo empieza a girar.

Este clavel lisonjero
me causa tal confusión
que deja mi corazón
a mil grados bajo cero,
quisiera que un relojero
me acompasara el latido
y me componga el sentido,
que es tanta mi oscuridad
por una loca maldad
d' este clavel ofensivo.

Un lirio me da consejos,
me dice de qu' el clavel
en l' alma de la mujer
siempre ha rondado muy lejos,
mi sentimiento perplejo
se confundió de camino,
un pájaro con su trino
me dijo: parte de aquí,
y a Santiago volví
para cambiar mi destino.



Un año crucé las calles
gimiendo muy dolorosa,
y a trabajar afanosa
me fui por montes y valles,
no quiero entrar en detalles
ni remover las cenizas,
lo malo m'escandaliza,
quiebra nervios y huesos;
el viento voló sus besos,
la mar lavó sus caricias.

Publica de qu' el clavel
se fue a un jardín del Oriente,
yo fui leyendo sonriente
lo que decía el papel,
la vida es un carrusel
que va girando, girando,
ella me fue demostrando
que con el tiempo se cura
hasta la peor desventura
causada por un ingrato.⁵

Morbosidad y obsesión con la muerte. Aparentemente protesta, hace escarmo, a su manera, del ritual obligado, convencional, ante un hecho tan simple como la muerte.

LA MUERTE CON ANTEOJOS

Todas las noches conmigo
se acuesta a dormir un muerto,
aunque está vivo y despierto
confuso es lo que les digo,
es una mortaja, amigo,
que se alimenta de hinojos,
luego se enjuaga los ojos
p'a reposar en la tumba
y a mi lado se derrumba
este finado de anteojos.

Se arrancó del cementerio
con una corona puesta,
una mujer deshonesta
le hizo perder el criterio,
esto p' a nadie es misterio
lo digo con amargura,
y aunque yo tengo buenura
al muerto poco le importa,
y como esta vida es corta
anda con tanta locura.

De qué le sirve' e consuelo
al esqueleto la muerte,
de qué me sirve la suerte
si me da tanto desvelo,
me está causando recelo,
el frío lo tiene mudo,
pero a su llamado acudo
porque así quiere el destino
este finado ladino
quiso ser mío y no pudo.

Debo de ser muy fatal
p' a venir de San Vicente
a probar inútilmente
lo amargo de este panal,
es poca toda la sal
que hay en la pampa de Chile
p' a curarle las cien miles
angustias que le dejaron
coquetas que lo humillaron
dejándolo sin abriles.



Por fin, pido queridos oyentes,
les pido con emoción,
recemos con devoción
por este muerto viviente;
es finado inteligente,
por eso que yo lo estimo,
a su muerte yo me arrimo
con esperanza y con fe,
pero qué hacer yo no sé,
y si lo sé no me animo.⁶

La muerte cercana; viva, despierta; la vida es corta. En el verso de despedida pide con emoción de arrimarse con este desvelo al desconsuelo de no saber cómo y porqué el destino llama y es así.

Violeta Parra testimonia con tono sarcástico el poder redentor de la muerte: en verdad la muerte no pide honores, elogios pomposos. Pareciera que sólo así las almas se purifican.

E già che l'orchestra suona,
signori mi sia concesso
di presentarvi un grande nome:
mio nonno José Callisto.

Questo era nonno Callisto
pieno di musica nella testa;
ma parlando di nonno materno
aveva maggiore consenso.

Ci penso solo un po' e mi appare
mio padre e mia madre,
magari potessi fusillare il loro
ritratto.

Es igual a:

Y ya que la orquesta suena,
señores me sea concedido
de presentarles un gran hombre:
mi abuelo José Calixto.

Este era el abuelo Calixto
lleno de música en la cabeza;
pero hablando de abuelo materno
tenía mayor consenso.

Pienso un poco y me aparece
mi padre y mi madre,
ojalá pudiese perfilar sus retratos.⁷

La suerte más fatal
no es cosa nueva, señores,
me ha dado sus arañones
de chica muy despiadá';
batalla descomunal
yo libro desde mi infancia;
sus temibles circunstancias
me azotan con desespero,
dejándome años enteros
sin médula y sin sustancia.

Dice mi mamá que fui
su guagua más donosita,
pero la suerte maldita
no lo quiso consentir,
empezó a hacerme sufrir
primero con la alfombrilla
después la fiebre amarilla,
me convirtió en orejón.
Otra vez, el sarampión
el pasmo y la culebrilla.

De Santiago, pa' Lautaro
con siete crías colgando,
petaca y monos andando,
busca mi taita reparo.
Su capataz l' hizo un aro
diciendo: Mire, Parrita,
la cosa está aquí malita,
se le traslada p' al Sur,
acomode su baúl,
recíbame esta platita.

Mi taita fue muy letrado:
pa' profesor estudió,
y a las escuelas llegó
a enseñar su diccionario.
Mi mamá como canario
nació en un campo fiorí ' o;
como zorzal entumí ' o
creció entre las candelillas,
conoce lo q' es la trilla
la molienda y l' amasijo.



Con un chiquillo en los brazos,
los otros seis a la cola,
entramos como una ola
contentos como payasos
casi pisando tos pasos
de mi preocupa ' paire,
que los monta por los aires
a una cosa misteriosa
que yo la vi más hermosa
que la capilla del fraile.⁸

La despiadada suerte; la vida es una continua batalla desde la infancia, buscando los Parra reparo.

Observamos el ceremonial funerario y la preocupación mórbida por la muerte contemplando cara a cara con poder dramático e intenso las escenas de funeral y deudos.

Estos versos por despedida de la cuarta y última parte del velorio del Angelito:

Maire mía, no me llores
porque me voy d'este mundo,
con sentimiento profundo
te dejo mil sinsabores.
Resuenan ya los tambores
y la música ' a los cielos,
recibe como un consuelo
la gloria que me ha llamado,
por no tener ni un pecado
me saca del triste suelo.

Adiós a la pobre tierra
me aflige con sus pesares,
adiós' las saladas mares
y a las silenciosas piedras,
adiós a la verde hiedra
que crece en los manantiales,
donde lavó los pañales
el día que vine a daros
lamentos y desamparos,
espinas, hiel y vinagre.

No mojes más mis alitas
con tu llorar lisonjero,
detienes la entrada al cielo
de tu blanca palomita.
Compréndeme, pues, mamita,
ya estoy cruzando la puerta,
San Pedro la dejó abierta
para dejarme la entrada;
detiene, maire adorada,
las aguas de tus compuertas.

Adiós, pairinos queridos
que fueron a ' acristianarme',
las sales a colocarme
y el nombre del escogido.
Hoy, siendo el más bendecido
por vos, le pido licencia
para que tengan paciencia
mientras los llama el Vicario;
ya tienen intermediario
que les consigue la indulgencia.



Adiós también al pecado,
de todos, original;
adiós, fuente natural
en donde fui alimentado;
los aires embalsamados
me llevan a los confines,
m' esperan los serafines,
con nuestra Maire Santísima
Ave María Purísima,
responden los querubines.⁹

Al referirse a la fiesta de casamiento, V. Parra menciona las duras espinas que recoge y las heridas que tiene. La flacura de la muerte aminora y suaviza el dolor.

Esta vida es una guerra para el que vive en la tierra y la muerte pone fin a las penas, a los disgustos de esta vida perra. Cuando uno se apaga se acaban los compromisos, las deudas, los juramentos, los sentimientos. El vivo llora la muerte del difunto y doliente no entiende que el muerto se calla sonriente, se duerme tranquilo casi con placer de no haberse ido antes de esta vida engañosa.

Para el que deja la tierra,
la muerte es el fin del mundo;
con un dolor sin segundo
le puso fin a esta guerra.
Le ha dado esta vida perra,
por un minuto de gusto,
ciento veinte mil disgustos,
y no es un exagerar,
se viene al mundo a pasar
las penas de San Jobundo.

Yo digo, dónde estará
la luz de la explicación,
de llegar uno al panteón
y otro a la maternidad.
Me falta capacidad
pa' hablar con inteligencia.
Por qué con tanta paciencia
se va el cristiano del mundo,
tal vez en aquel segundo
principia la diligencia.

Sepa Dios qué paraíso
le destinaron al alma,
de no, porqué tanta calma
cuando se apaga el granizo.
Se olvidan los compromisos,
las deudas, los juramentos,
se apagan los sentimientos
en el minuto fatal;
seguro que la verdad
la vive el que yace muerto.



El vivo llora doliente
la muerte de su difunto,
éste no entiende el asunto
como se calla sonriente;
durmiendo tranquilamente
con cuatro velas flamantes,
diciéndonos arrogante
que hay gran placer en la jaula,
y que no entiende maula
de no enjaulado más antes.
En esta vida engañosa
el alma es la que molesta,
en una y otra protesta
se pasa la trágica.
Ya ven distinta es la cosa
cuando se duerme el humano,
pero si agarra el cristiano
en sueño seguir viviendo,
la pesadilla al momento
lo apresia de pies y manos.¹⁰

Sus expresiones revelan un alma pura, candorosa, primitiva, generosa.

Los versos de folklore de Violeta Parra son un melancólico canto a lo divino y a lo humano, donde transforma en poesía su nostalgia del mejor pasado; todas las vivencias de una risueña y dolorosa infancia, los juegos juveniles, la alegría de las fiestas tradicionales, la presencia de la muerte.

La realidad de muerte más cruel, el más triste duelo del mundo ha sido el dolor, humillación y traición a nuestro Señor.

Estos versos por padecimiento de la segunda parte del *Velorio del Angelito*:

El doce vendió al Maestro
gozando de su crueldad,
qué triste la realidad:
mataron al Padre nuestro.

No ' habido sobre la tierra
ni bajo la más fecunda,
siniestra más iracunda,
destruyendo con tanto duelo.
S' oscurecieron los cielos
con todos sus elementos,
bramaron los cuatro vientos,
se alborotaron los mares,
once resuellan pesares,
el Doce vendió al Maestro.

Dolores y humillaciones,
espinas, hiel y vinagre,
se conmovieron los mares
juntando sus corazones.
Judíos como lairones
ungieron a Barrabás,
con tan creada maldad
que dieron vuelta a Pilatos;
¡malhaya de los ingratos
que gozan de su crueldad!

Lo llevan por el Calvario
cargado con una cruz,
le niegan hasta la luz,
lo ciegan con su sudario.
Repican los campanarios
a fuego por la impiedad,
la Virgen con humildad
cierra sus ojos en llanto,
padece con su quebranto
del ver esta realidad.



Estando María al frente,
le ofenden con una lanza,
la sangre se le abalanza
por esa herida inocente.
Judíos más indecentes
no se retiran tan presto,
se irrita cielo por esto
y ordena la tempestad;
pregona la inmensidad:
mataron al Padre nuestro.

Por fin d' esta mala acción
llegamos al tercer día,
goza la Virgen María
del ver la resurrección.
El mundo con devoción
reza misterios gozosos;
el Rey Asuero famoso,
feliz por el cuncunato,
iluminó su reinado
por que se siente dichoso.¹¹

El vuelco al pasado se puede comprimir en una especie de filme centrado en imágenes que contribuyen a acercarse a la esencia del alma compleja de Violeta que contempla el futuro con pujante esperanza y con hondo pesimismo.

Cuando Violeta deja el campo y se viene a la ciudad, en sus obras desaparecen entonces las imágenes claras y exaltadas; se ve la Violeta P. sin cuerdas en la guitarra; los poemas se impregnan de sensaciones de pérdida, de tristeza, de alienación espiritual y física y Violeta se contempla en su pesadumbre como si se hubiera desdoblada en otra Violeta, una gris, contraria a su propia esencia pues se proyecta cantando en la densa atmósfera de las ciudades.

¡Qué pena tuv' en Quirihue!
¡Qué rabias en Miraflores!
¡Qué soledad en Dolores!
¡Qué malestar en Doñihue!
Angustias pasé en Llanquihue,
tormentos en Lonquimay,
sorpresas tuv' en Lircay
y sobresalto en Coelemu,
pesares en Bucalemu,
sambita, si ay ay ay.

Pasé amarguras en Ñanco,
delirios en Tucapel,
hambrunas en Illapel
y pesadillas en Chanco;
qué lágrimas en Rupanco,
desvelos en Mataquito,
corazonadas y gritos,
y en el pueblo de Toltén
por un brillante a cien
peleo con mi hermanito.

Incertidumbr' en El Quisco
me causa gran impaciencia,
suspiros en Confluencia,
cansancios en San Francisco,
lamentos en Camarico,
pesares en Longaví,
flojera en Curacaví,
nostalgias en Lagunillas,
aburrimiento en Placilla,
locuras en Tarahuín.

Misterios viví en Parral,
desdenes en Puerto Montt,
espantos en Concepción,
martirios en Chañaral,
inconveniencia en Taltal,
envidias en Pachacama,
pelambres en Atacama,
dolores en Casablanca,
engaños en Salamanca,
y pesadilla en Calama.



Calumnias en Punta Arenas
y miedo en Valparaíso,
ataques en Los Carrizos,
pendencias en Yerbas Buenas,
humillación en Serena,
calamidad en Recinto,
aplausos en Conchalí,
y en la Quebrá del Ají,
amores y vino tinto.¹²

“¡Qué pena!”, “¡Qué rabias!”, “¡Qué soledad!”, “¡Qué malestar!”, la angustia de Violeta, defendiéndose del medio que la rodea, aparece sintetizada en unos versos donde se lamenta de las penas que la afligen, adonde vaya usando ritmo y aliteración de reiteración y la exclamación repetida que hacen que el poder de la queja se intensifique y toque más la sensibilidad del lector.

Con la muerte se olvida todo, con ella se procura encontrar reposo en este mundo que es una escalera y el que no sube baja a la desventura, al dolor, sin posible esperanza.

Violeta exagera los sentimientos amargos, hace burla de ellos y de sí misma. Luego viene la sublimación artística que eleva a la comprensión colectiva del sentimiento.

Nadie se halla seguro ni se escapa de la enfermedad y de la muerte que arde por doquier. Más bien venga la muerte ante el ejemplo del calvario; de lo inhumano, de la maldad. Ya nada la martiriza, ya no la clava la estrella, ya no la amarga la luna, la vida es una fortuna.

Derrámase la noticia
con tanta velocidad,
que llega l'autoridad
por descubrir la malicia.
La Viola con gran delicia,
poquito a poco mejora;
su mama rezando implora
a Dios y Santa María,
mas caen día por día
mortales varias señoras.

Nadie sospecha jamás
quien era la causadora,
de tales malditas horas;
seguro que no se sabrá.
Fue grande la mortandad
que ocasionó la inocente.
Murieron seis escribientes,
cuatro docenas de pacos,
y pa'pior se lleva el "raco"
el mal para San Clemente.

Naiden se hallaba seguro
se sabe en la capital.
L' imploran a un general
solicitando cloruro;
hay mucha gente en apuros;
vacías quedan las camas,
llovían los telegramas;
y hast' el gorrión en su nido
gorjea muy condolido
con el microbio en la rama.

No se escapó ni el vacuno
de la terrible lanceta,
que la pequeña Violeta
clavó sin querer ninguno.
Tres meses pasó en ayuno
con ese terrible grano,
que le arrancó de las manos
y pies de raíz las uñas.
Su cuerpo es una pezuña,
sólo un costrón inhumano.



Afuera estaba que se arde
la muerte por un doquier.
Uno de buen proceder
dispuso esa mesma tarde:
los sanos que bien se guarden
de ventearse sin objeto;
y ojo con el lazareto
que el alcalde levantó
con la bendición de Dios,
que en estos caso' es correcto.¹³

Violeta tiene un buen entrenamiento formal en su poesía; puede captar el ritmo y la expresión lograda del sentimiento. De allí la Violeta de ahora y de siempre. Hay sentimentalidad para todos y se comprende y se validan con la experiencia común y válida en cualquier época o lugar. No hay validez absoluta, porque el “siempre”, es imposible por la muerte.

Cuando se maldice el alto cielo en la forma que lo discute Violeta, hay comunidad de sentimiento en el dolor. Se sentía víctima de la inquietud, el descontento y el nerviosismo que reinan en ella en sus últimos días; su suicidio acontece como resultado o punto de partida para un reconocimiento tardío pero exuberante y progresivo. A medida que pasan los años su fama se acrecienta y traspasa fronteras: “nadie es profeta en su tierra”.

El tema más reiterado que se observa en la poesía popular de Violeta es la muerte; lo que vio y escuchó la poeta lo entregó con extraordinaria creatividad y modificación. Fuerza arrolladora, espontaneidad.

Van pasando los años (1956), la Viola se perfila ya como una infractora del orden establecido, y una manera de acentuar estamarginalidad es negarse a ser absorbida por la sociedad; su individualismo y una carrera artística guiada exclusivamente por la vocación, la llevan a buscar un camino que no es habitual. Así lo atestiguan las raíces profundas cuando, en un fragmento explica la muerte: se ha cortado la vida con premura, muere la carne, se es prisionero en una tumba; el alma oscura busca la explicación de su vida.

Sigue siendo la madrugadora; no falta a ensayos o presentaciones; su actividad es incesante. Tiene plena conciencia de su rol social como mujer trabajadora. A través de sus programas de radio alcanza notoriedad, crea un nombre con la difusión del folklore. Logra grabar algunos discos y gana el premio “Caupolicán” por la innegable calidad de su trabajo que la destina a ser galardonada como figura nacional sobresaliente en su especialidad. No por esto, el problema del folklore en Chile estaba ya resuelto, al contrario, la labor se volvía cada día más difícil y más intensa. Logró abrirse camino con esfuerzo para sacar adelante su música. En esta batalla por la defensa de lo auténtico necesitó toda su vida y todas sus fuerzas; a veces se sentía agotada, pero la guitarra le devolvía el ánimo.

El amor, la nostalgia, el desarraigo y la impotencia frente a la injusticia, la mueven a reflexión profunda. Su propia trayectoria vital da buena cuenta de cómo los logros materiales se equilibran con las pruebas dolorosas: la muerte, el fracaso, en oposición al mundo de promesas que se cree entrever, muestran el revés de la trama: las cosas son muy distintas: lo que fue cierto hoy es engaño descarnado; todo es penuria y quebranto. Es el eterno lamento frente a la precariedad de las cosas... Es la idea de la aniquilación física que obsesiona a Violeta, horror, que sintió también François Villon: la sensación de que todo es pasajero y que hasta la muerte no es sino otro momento fugaz de la existencia. Las cosas con su eterna mutación no permiten ver claro; nada es realmente lo que parece. Sufre una angustia existencial de la que habla largamente. La belleza y la perfección sólo se encuentran en el arte, nada más que allí hay permanencia. Es el arte el que hace olvidar la fuga de la vida. Son las confidencias de esa alma atribulada sentada al borde de la pena con la tragedia adentro. No parece verse esperanza en lo por venir cuando la amargura es una constante de la vida, de los percances de los designios o acciones primitivas o irracionales. La fatalidad es una regla de vida.

Su nariz le inventa olores, el oído trinos y las palabras le rondan por la garganta. El gusto amargo en la boca de tanto golpe duro, le da ganas de ver y dormir con la muerte.

La cena ya se sirvió
en una mesa largucha,
en cada plato, una trucha,
pa'la trucha, un botellón,
pa'la botella, un copón,
pa'la copa, una galleta,
encima' e una servilleta
con un plateado cubierto;
como el pescado está muerto
le asoma ají por la jeta.

Sirven el aperitivo
p' alentar el apetito,
mistelas y pastelitos,
después vendrá el bajativo.
Ya se ven menos altivos
en el salón elegante,
porque el vino es abundante
en el banquete d' estilo
¡qué pensarán los pililos,
comiendo guata picante!

Después sirven estofa' o
a la chilena por cierto;
nunca se vió cocimiento
más sabroso y aliña'o;
pa' llenar tanto invita'o
se precisan diez corderos,
de alverj' e almudes enteros,
gallinas y longanizas;
vino del que se usaen misa
todos los viernes primeros.

Una mujer cuarentona,
rolliza y bien agracia'
va y viene de aquí pa'allá
con su carita monona,
ya lleva una cantimplora,
ya trae un frasco de sal,
y en su blanco delantal
le zarandean los vuelos
cuando sirvió los buñuelos,
I 'almíbar y el pan candeal.



¡Ya niño, a los estrumentos!
Desea música el santo,
romp' el arpa, sigue' l canto
con su gracioso portonto,
el violín con su lamento
reban' aquel humo ambiente,
y la guitarra presente
completa la gallardía,
dándole gran bizarría
al festín de mis parientes.¹⁴

El mundo es una calamidad, una condena de sinsabores. En su queja contra los profesionales que podrían ayudar a servir a la humanidad, Violeta dice que faltan a la vocación y en esto el pobre está más cerca de la muerte, sin la lástima de los superiores.

EL MÉDICO EN JURAMENTO

El médico en juramento
de servir l' humanidad,
con gran religiosidad
recibe un documento;
olvid' el primer momento,
le da por matrimoniarse,
en auto quiere pasearse,
ya no le incumb' el paciente,
si no es un rico pudiente;
el pobre vaya ' enterrarse.

El abogado tan grave
delante de un garrapata

..... (Falta en el original)

s' encierra como con llave,
le dice que nada sabe,
le nombra otro consultorio;
en un blanco lavatorio
se lava como Pilato,
después de bailar un rato
la danza de los demonios.

Y eso es poco, en esta fiebre
miremos al comerciante,
con su sonrisa galante,
los pasan gatos por liebres,
aunque los cielos se quiebren.
Hay que decir la verdad
de tanta calamidad
por la que estamos pasando;
váyase, pues, consolando
con tanta mariconá.

Nadie se ha muertode amor
ni por cariño fingido,
ni por vivir sin marido,
ni por supuesta traición;
el mundo es una estación
con trenes de sinsabores,
con faltas muy superiores;
su pleito no es una queja,
gran pleito es quien despelleja
sin lástima a nuestros pobres.



Señora, yo la condeno
a l'alto de una patagua,
cinco días a pan y agua
durante todas sus horas;
las lágrimas que me llora
no tiene explicación
denuncie con su furor
la farsa politicante,
no los suspiros galantes
ni las razones de amor.¹⁵

La típica escena utópica e imagen pastoral - idílica refiriéndose al martirio que la atormenta en la antítesis a todo lo que es armonía y belleza.

Violeta no tiene dinero, pero no parece necesitarlo para alcanzar contento interior.

Aquí Violeta critica la atención en hospitales y cómo los moribundos pacientes sobran y doctores y enfermeras son indiferentes y se preocupan de recibir paga a fin de mes. La gente sufre frente a funcionarios que son retrato del diablo.

AQUÍ TIENE MI PAÑUELO

Aquí tiene mi pañuelo,
señora, seque su llanto,
no hay en el mundo quebranto
que no tenga su consuelo,
saque la vista del suelo,
y míreme frente a frente,
que sufre toda la gente,
l' olvidaba por egoísmo,
eso conduce al abismo,
le digo primeramente.

No ha visto en los hospitales,
están sobrando las urnas,
porque las niñas nocturnas
se duermen como animales,
confunden los materiales
del moribundo paciente
y al despertar de repente,
jeringan a Juan Salgado
en vez de Juan Maldonado,
y echan a dos por el puente.

Hay diferencia en los bancos
por no sé cuántos trillones,
los ministerios mayores
también van diferenciando,
los funcionarios chupando
la teta ya mucho rato,
hay jefes que son retrato
del mismito Lucifer,
en esto sí que la ley
puede bramar garabatos.

Aquí le muestro un legajo
de sello tinta y papel,
éste sí que es cascabel
que suena con desparpajo,
diez mil quinientos carajos
pueblan las casas legales,
y allí están los tal por cuales
en un sillón silloneando
y a fines de mes arreando
billetes muy especiales.



El rey de las oficinas
tramita qu' es un portento,
no deja por un momento
su puro y su gabardina,
teléfono y pluma fina,
ventana al Santa Lucía,
cocteles ord' en del día
y por la noche de frac,
p' al puestecito es un crac,
qué le parece mi amiga.

Engaño de punt' a cabo
en este mundo tan cruel,
engaño hast' en el plantel,
d' estudios muy encumbra'os,
siete años amordaza' os
de pies y mano' arquitectos,
tratando bellos proyectos
de mil colores y formas,
cuando más tarde es la norma
de hacer cajones de muertos.¹⁶

Es indiscutible en su tan famoso poema - canción: *Gracias a la vida* cómo se ven reunidas las palabras proféticas de Violeta P. en una canción - elegía o canción despedida.

Gracias a la vida ha sido reinterpretada por una gran variedad de artistas. La composición comienza con la palabra luceros, luz, ojos. La luz actúa como aclaradora del alma; aquí los luceros son los capaces de distinguir al destinatario y al hombre querido. En esta canción la visión se transforma en el poder del amor, al reconocer al ser amado. En la primera estrofa se reiteran imágenes simétricas y esenciales. En la segunda agradece el sonido. Repite con constancia el agradecimiento a la vida, en oposición a la muerte, que representa un vacío, ausencia o desamor. Los ojos llevan al entendimiento; la audición es el arma esencial del canto y de su voz.

El sonido graba noche y día todos los ruidos de la calle: grillos, canarios; martillos, turbinas, ladridos, del cielo: chubascos. En este trabajo diario, este mismo sonido es capaz de extenderse y dirigirse a la voz tierna del otro.

En los últimos versos de *Gracias a la vida* se observa que se acentúa el concepto del amor. En la primera estrofa, la hablante lírica ama en forma activa y generosa. En la segunda se recibe la voz del amado en un concepto de dar y recibir. En la tercera estrofa se refiere a la ruta del alma constante y creativa del que está amando. El abecedario se transforma en palabras, en vivir, en accionar, en sonido, en canto. Reaparece la constante metáfora de la luz que permite ver claridades.

Esa luz que alumbra es el entendimiento, vía esencial para la comunicación, la que está entregando constantemente al amor.

La siguiente estrofa, Violeta habla de los pies, *La ruta del alma*.

La composición imaginativa de este poema, *Gracias a la vida* va desde los ojos, sinónimo de comprensión, pasando por la boca, o medio de articulación de esa comprensión para embarcarse en un sentir visto que desemboca en la imagen de los pies, delineando, esbozando el hombre que se está amando.

Esta elegía - canción finaliza como un recuento de la trayectoria de un entregar y recibir e incorporarse en el otro y gracias al otro.

Nótese que en *Gracias a la vida* se reúnen los elementos esenciales de su lírica amorosa; composición con ideología colectiva resumida en el canto - canción de todos.

Personas malvadas, pillas, no se avergüenzan delante de sus pecados; son tantos los daños: engaños, mudanza y negación de un sentimiento, palabras de vinagre, falta de respeto.

A LOS DOS AÑOS CUMPLIDOS

A los dos años cumplidos,
curada ya de mi mal,
tropiezo en un animal
de misteriosos aullidos.
Violeta, me has conmovido
los huesos hasta la médula
y hasta la última célula
que tejen mi cuerpo humano,
deja tomarte la mano
muy limpia tengo mi célula.



Yo que ando por este mundo
más triste que un' alma
en pena me retumbaron las venas
de verlo tan iracundo,
después tan meditabundo
que pienso que no m' engaña,
pero esta maldit' araña
al mes de su juramento
me niega su sentimiento
dejando brillar sus mañas.

Cómo es posible, me digo,
que siendo yo tan pequeña
se me descarguen las penas
y siempre me quede al frío;
qué tienes, amigo mío,
en contra de mi esqueleto,
entre sollozos lo reto
y le hago ver su mudanza,
le digo sin más tardanza:
no sabes lo que es respeto.

Empieza de nuevamente
mi corazón la batalla,
el hombre es una muralla
de piedras omnipotente;
¿Por qué tu cuerpo consiente
los golpes de tal martillo?
Quien lo maneja es un pillo
criado en los callejones,
palabras de maricones
y sangre de vinagrillo.

Vergüenza tengo, lectorio,
delante de mis pecados
que no tendrán los malvados
vergüenza de su velorio,
no saben de qu' el demonio
está preparando el fuego
porque son tantos los pliegos
que justifican sus daños;
al horno como rebaño
s' está chupando los dedos.¹⁷

Violeta conmovida ve las mañas, descarga en penas, le retumba las penas.
Quebrada aclara que la vida es mentira y que la muerte es verdad.
El mundo terrenal es vacío, hueco, espinas de un amor crucificado.

RUN- RUN SE FUE PA'L NORTE

Es un carro de olvido,
antes de aclarar,
de una estación del tiempo,
decidido a rodar.
Run - Run se fue pa' l Norte,
no sé cuándo vendrá.
Vendrá para el cumpleaños
de nuestra soledad.
A los tres días, carta
con letra de coral,
me dice que su viaje
se alarga más y más,
se va de Antofagasta
sin dar una señal
y cuenta una aventura
que paso a deletrear,
ay, ay, ay, de mí.

Al medio de un gentío
que tuvo que afrontar
un trasbordo por culpa
del último huracán,
en un puerto quebrado
cerca de Vallenar,
con una cruz al hombro
Run - Run debió cruzar.
Run-Run siguió su viaje
llegó al Tarmarugal.
Sentado en una piedra
se puso a divagar,
que si esto que lo otro,
que nunca que además,
que la vida es mentira
que la muerte es verdad,
ay ay ay de mí.



La cosa es que una alforja
se puso a trajinar,
sacó papel y tinta,
un recuerdo quizás,
sin pena ni alegría,
sin gloria ni piedad,
sin rabia ni amargura,
sin hiel ni libertad,
vacía como el hueco
del mundo terrenal
Run- Run mandó su carta
por mandarla no más.
Run- Run se fue pa'l Norte
yo me quedé en el Sur,
al medio hay un abismo
sin música ni luz,
ay ay ay de mí.

El calendario aloja
por las ruedas del tren
los números del año
sobre el filo del riel.
Más vueltas dan los fierros,
más nubes en el mes,
más largos son los rieles,
más agrio es el después.
Run - Run se fue pa' l Norte
qué le vamos a hacer,
así es la vida entonces,
espinas de Israel,
amor crucificado,
corona del desdén,
los clavos del martirio,
el vinagre y la hiel,
ay ay ay de mí.¹⁸

Cuatro estrofas de 17 versos exactos cada una. Esta canción posee junto a *Gracias a la vida* y *Volver a los 17* una forma lírica abierta, es decir, tiene que ver con la poesía amorosa moderna con una adecuación metafórica de esta temática expresada. En *Run-Run se fue pa' I Norte* se acepta la huida o el abandono del ser querido, hay una profunda resignación sobre las penas del mundo.

Este poema es una de las últimas composiciones de Violeta. El tono es de cansancio, de soledad, ahincada y sumida en el dolor. Como la música la expresa, el poema actúa como una mediación ante el dolor y el olvido, ante la existencia de un abismo y la luz. Así es la vida entonces mentira y la muerte es verdad. Así Violeta representa el vacío de sonido y entendimiento colmo *Volver a los 17*; a su vez, representa el abismo de la separación. La cuarta última estrofa, lágrimas en el océano, imágenes que el amor es un calvario, un martirio, una crucifixión, amor crucificado, (corona, clavos, vinagre). Se retorna a una imagen mítico-religioso: finalmente, muerte de Cristo, el hombre y por extensión de V. Parra.

Violeta asiste a los festines, a los pomposos y serios velorios con tumbas y montón de coronas elegantes, hermosas flores fragantes flamantes, cubiertas de riquezas, vicio y vanidad cuando la muerte no pide honores. Violeta se pone descontrolada en estas ceremonias de lujo.

Chasquearon las paletadas
de tierra sobre difuntos',
nosotros muy bien ocultos
cambiando serias miradas.
Me pone descontrolado
el llanto de algunas viejas,
después que al muerto lo dejan
pa' séculas en la tumba,
y más cuando le derrumban
las flores sobre la reja.

¡Así, el montón de coronas
dejaron los elegantes!
Con esas flores fragantes,
haremos agua ' e colonia.
Termina la ceremonia,
se suenan los cien dolientes
y al divisarlos ausentes
saltamos sobre las flores.
Éramos tres picaflores
sobre un finado decente.

Desvalijé una corona
bordada con mostacilla
diciendo: ¡Qué maravilla,
de muerte más regalona!
Con letras de oro: ' Simona',
dice una cinta morada,
yo me la llevo encantada
como mi lujo mayor.
No siento ningún temor
con ella al cinto amarrada.

Roberto en la tumba hermosa
escarba cual ratonero,
al diablo la flor romero,
al bolso la flor de rosa.
Qué culpa más deleitosa,
qué robo tan increíble,
qué muerte más apacible,
con esta mariposilla,
que arrastra con la presillas
de las coronas temibles.

Peleando con la riqueza
de aquellas tumbas flamantes,
cubríamos delirantes
de las mayores pobreza.
Dice una vieja que reza:
Está enojado el Señor
de ver la comprobación
del vicio y la vanidad,
cuando la muerte en verdad
no pide pompa ni honor.¹⁹

Hay que considerar el caso de V. Parra de una identificación total, absoluta, especie de sed insaciable y profunda con el mensaje que contiene el folkllore.

Tiene una aptitud genial para esta identificación. Su preocupación por el hombre; ¿qué es el hombre? Un destino seguro: la muerte; cada día una muerte muriendo de su propia muerte. La muerte es la temática prevalente en su obra. Violeta crea y re - crea, elabora y reelabora versos con una originalidad que no puede ser confundida con ninguna otra. Ella es lo más chileno que se puede sentir... y al mismo tiempo lo más universal que se puede conocer en Chile. En ella se encuentra la palpitación de la gente sufrida, segregada, olvidada, postergada, menospreciada. Canta, grita, baila, navega en su guitarra a lo universal, a lo esencial, a lo humano, a lo divino en su silencio producto de su enfermedad: la tristeza. El cruel cautiverio de vivir la amarga agonía de la desventura de la enfermedad y la muerte hacen maldecir a los salvadores de estas calamidades: Dios y el doctor.

Por ese tiempo se enferma
Polito, hermano menor.
Aunque le traen doctor
la pulmonía no merma,
las cataplasmas d' esperma
le llueven al angelito,
que cada vez más flaquito
se va par el otro mundo;
¡qué pálido y moribundo!
No hay caso para el Polito.

Cuidándolo noche y día
se le da agüita del cielo.
Los pasos van por el suelo
sin golpes ni gritería;
Polito entró en agonía;
no puede su desventura
vivirla sin amargura.
Mí mama se desespera,
y a Dios le dice leseras
la pobre, con su locura.

Yo miro sin comprender
la magnitud del problema;
procuro entrar en su pena
para poderla entender.
La veo al amanecer
tal cual como se acostara:
con lágrimas en la cara
y su angelito en los brazos.
El niño está en su regazo
con su mirada tan rara.

Cuando ella eleva los gritos,
comprendo que el niño ha muerto.
Parece que está durmiendo
no más aquel palomito.
Tomarlo yo solícito,
pero ella no lo consiente,
maldice al Omnipotente
por destinarl' este mal,
y maldice al otro animal
de oficio de presidente.



Tres días se veló al niño,
porque mi mama lo quiso.
Si el juez no le dio permiso,
lo consintió su cariño,
con "alba" color armiño
lo llevan al cementerio.
No tan ausente el criterio
me anuncia muy pequeñita,
qu' en libertad mi mamita,
vive en un cruel cautiverio.²⁰

La muerte no es tan importante como la vida; la gente se asusta si no ha sembrado nada. Canciones de muerte; la temática literaria abarca todo el mundo interior del hombre de pueblo. La muerte es altanera; como ésta no hay otra igual; no hay fuerza que la detenga. No hay "peros"; de nada sirve el dinero; los estudios, los títulos, la pomposidad. Ella llega furiosa como un torbellino.

La muerte es un animal
fatigoso y altanero,
bullicioso y pendenciero;
como éste no hay otro igual.
Cuando se llega a asomar,
se siente un hielo que espanta,
le sale por la garganta
un gemido misterioso,
se siente un miedo poroso
que ningunito lo aguanta.

Llega com' un torbellino
sacando chispas del suelo,
no ha de escapar de su anhelo
ni el que se siente divino.
Sus dientes son un molino
pa' triturar al mortal,
el satanás caníbal
que puebla los horizontes,
profundidades y montes;
la muerte es un animal.

No hay fuerza que la detenga.
Si en alguien puso los ojos,
pasó y dejó sus abrojos,
no hay viento que la detenga.
No vale grito ni arenga,
de na'sirve los dineros,
no vale tampoco el pero;
lo digo con tal rigor,
la muerte es un tiburón
tragedioso y altanero.

No hay cuenta de su despojo,
ni número competente
que diga lo referente
de cuántos tiene en su lecho.
Normales y contrahechos,
gruñones y lisonjeros,
libertos y prisioneros,
pacíficos y hablantines,
cobardes y paladines,
dementes y pendenciosos.



Con este animal furioso,
no puede ni el más letra' o
no sirve lo que ha estudia' o
ni apelativo famoso,
ni titularios pomposos,
toitos van al fonduco;
naide le iguala a este cuco
pa' acarrear por su compuerta,
y se hace la mosca muerta
el esqueleto macuco.

A mí no me den la muerte
ni envuelta en papel de seda,
del cementerio albaceda
da el arañazo muy fuerte.
Graciosa no quiero verte
ni pa' la resurrección,
yo t' echo la maldición
que habrás de cortarte
el pelo con Lucifer en los cielos,
y en su feroz fundición.²¹

En esta composición y en *Maldigo del alto del cielo*, Violeta maldice a la muerte porque es tan "tragediosa"; se funde lo trágico con lo dramático y la fatalidad se aligera con la exageración y rasgos de humor.

Maldigo la primavera
con sus jardines en flor
y del otoño el color,
yo lo maldigo de veras;
a la nube pasajera
la maldigo tanto y tanto
porque me asiste un quebranto,
maldigo el invierno entero
con el verano embustero.
Maldigo profano y santo,
cuánto será mi dolor.
Maldigo por lo blanco,
lo negro con amarillo

.....

lo libre y lo prisionero,
lo dulce y lo pendenciero
le pongo mi maldición
en griego y en español
por culpa de un traicionero,
cuánto será mi dolor.²²

Esto es el reverso de la medalla de *Gracias a la vida*. Tono y lenguaje de lucha contra lo incierto, lo falso y lo dudoso. Aqueja un pesar, aflige la vida solitaria; fuera el vocablo amor de la traición. Cuánto será el dolor, el quebranto que Violeta le pone su maldición verdadera a todo por culpa de una traición, de un embustero, de una mentira.

COMO EL ROBLE EN EL VERANO

Anoche bajó del cielo
el astro más reluciente,
el resplandor que traía
me iluminó de repente,
el resplandor que traía
me iluminó de repente.

Entre sus labios blanqueaban
como de nieve sus dientes,
cuando su dulce sonrisa
allí se me hizo presente,
cuando su dulce sonrisa
allí se me hizo presente.

Me saluda la frondosa
caricia de su mirada,
como luceros por miles
en mis sentidos entraban,
como luceros por miles
en mis sentidos entraban.

Me olvidé de los pesares
que en otro tiempo me dio
y recibo al veleidoso
con mi cariño mejor,
y recibo al veleidoso
con mi cariño mejor.

Cuando canta me parece
el más sabio entre los sabios,
su figura se agiganta
como el roble en el verano,
su figura se agiganta
como el roble en el verano.²³

La figura gigante de un roble en el verano, saluda y sonrío a la poeta en esta tonada donde ella se olvida de los pesares ante la dulzura y el resplandor del árbol.

Por los juicios expuestos se da aquí la objetivación del dolor más allá de la vivencia individual con una forma de expresión a través de la repetición, del estribillo, sin variaciones y con el sinsentido con ciertos rasgos de humor; palabras vestidas de un tono irónico que establece equilibrio y paradójicamente lleva a la misma aceptación y sobria comprensión del dolor ocasionado por el abandono.

No tiene la culpa el chanco,
sino quien le da el afrecho.
Hoy el instante aprovecho
para tomar mi revancho
del árbol salió este gancho
pa' repetido tan fuerte,
que si mi taita en la muerte
procura encontrar reposo,
fue por aquel fastidioso
Ibañez, el presidente.

Es mucha su desventura,
lo vieran con su dolor,
declaro qu' el dictador
lo convirtió a la locura.
Ya su cabeza está dura,
se mueren las esperanzas,
no hay más posible venganza
que hablarlo a los cuatro vientos,
y a los catorce elementos
que vieron estas mudanzas.

El mundo es una escalera
el que no sube, pues baja
al hoyo con la mortaja
de la soledad pependiciera.
Aquel de malas maneras,
habrá de tener de castigo,
no ha de quedar al abrigo,
lo dice la Santa Biblia,
y en sus palabras auxilia
al triste y al perseguido.

Qué iba a pensar don fulano
que algunos años más tarde
las llamas están que se arden
del fuego que hizo mano.
Con esta pluma en la mano
lo acuso con mucha inquina,
que con jalea y morfina,
subió de nuevo al gobierno,
formando un segundo infierno
que amarga y que desatina.

Más, con la muerte se olvidan
las cuentas más espantosas,
parece que allí en la fosa
las almas se purifican.
Mi rabia se sacrifica
del ver al paco fina' o
y a sus parienteenlut' aos
haciéndose moscas muertas,
que digo con voz abierta:
que Dios lo haiga perdona' o.²⁴

Notas

- ¹ Parra V., 1988, pp. 185-186
- ² Parra V., 1988, pp. 87-88
- ³ Parra V., 1992, p. 79
- ⁴ Candiautor, 2010
- ⁵ Parra V., 1988, pp. 195-196
- ⁶ Parra V., 1988, pp. 203-204
- ⁷ Parra V., 1988, pp. 29-30
- ⁸ Parra V., 1988, pp. 39-40
- ⁹ Parra V., 1988, pp. 131-132
- ¹⁰ Parra V., 1988, pp. 117-118
- ¹¹ Parra V., 1988, pp. 127-128
- ¹² Parra V., 1988, pp. 139-140
- ¹³ Parra V., 1988, pp. 45-46
- ¹⁴ Parra V., 1988, pp. 33-34
- ¹⁵ Parra V., 1988, pp. 193-194
- ¹⁶ Parra V., 1988, pp. 191-192
- ¹⁷ Parra V., 1988, pp. 201-202
- ¹⁸ Parra V., 1992, pp. 110-111
- ¹⁹ Parra V., 1988, pp. 89-90
- ²⁰ Parra V., 1988, pp. 77-78
- ²¹ Parra V., 1988, pp. 115-116
- ²² Agosín & Dölz Blackburn, 1988, pp. 145-148
- ²³ Parra V., 1995, pp. 15-16
- ²⁴ Parra V., 1988, pp. 103-104



Figura 9. Violeta Parra y Gilbert Favre, una relación intensa.

TEMÁTICA DEL ESPÍRITU FEMINISTA DE VIOLETA PARRA

Se observa el feminismo abierto de Violeta; la vida de la mujer, su vitalidad, muchas veces abandonada por el ser querido.

MIREN CÓMO CORRE EL AGUA

Miren como corre el agua,
batallando por la arena,
así batalla mi amor
cuando le ponen cadenas.

Ingrato desconocido,
te haces que no me conoces,
me estoy muriendo por ti
y te estoy llamando a voces.

Cielito, cielito, cielo,
delito del horizonte,
también se suele quemar
con su propia leña el monte.

Cielito, cielito, cielo,
Cielito, cielo celeste,
voy a alcanzar el olvido
aunque la vida me cueste.

Cogollo

Para toda la compañía,
ramo de verde ciprés,
presente se halla el ingrato,
no quiero decir quién es.¹

Visión de la mujer; universo femenino en esta tonada donde resalta la victimización de la mujer, las penas del amor. La vida cuesta; el amor es una batalla; el olvido es difícil ante la ingratitud del que en un momento se hace desconocido.

V. Parra no fue una mujer sino muchas; en ella se suma la ternura, la fuerza despiadada; es la verdadera mujer y persona. Su ternura, su afecto, su espíritu valeroso ante una sociedad que margina a los artistas.

Escritoras como María Luisa Bombal, Gabriela Mistral se les negó validez excluyéndolas de legados culturales. V. Parra reivindica: reconocimiento a toda una cultura latinoamericana. Ella quiere enseñar una verdad, quiere tender un hilito misterioso que se llama amor.

SI LO QUE AMO TIENE DUEÑO

Si lo que amo tiene dueño
digo que me moriré,
tan lejos venirte a ver
mira si no quedaré.

Póngame siete botellas,
también siete damajuanas,
póngame siete cantoras
porque yo me voy mañana.

Mira si no te quedaré
mira si te tentré amor,
tan lejos venirte a ver
cómo te va corazón.

Póngame siete botellas...

Cómo te va corazón,
por qué estai con asperezas,
esas son pruebas de olvido,
la razón no tiene fuerza.

Póngame siete botellas...

La razón no tiene fuerza
para un buen entendedor
por eso estoy preguntando.
¿cómo te va corazón?

Póngame siete botellas...²

Esta tonada es una evocación con ternura cálida y profunda. La apariencia se desdibuja. El tiempo y el lugar se indeterminan y se advierte cierta placidez en la imagen.

Aristocracia de pensamiento y espíritu. Imágenes claras, serenas y armónicas. Desmoronamiento y desorientación al evocarse esta arte de la vida donde las tintas se oscurecen, los trazos se cortan en forma dura, el movimiento de las figuras se torna ansioso. Observamos, por ejemplo, la figura inquieta de la que perdió su dueño.

Hacer validar la vida de esta mujer que escribía poesía en el sentido más simple del término, reincorporándola al quehacer diario de la esfera literaria. Violeta hablará en sus poesías de los prejuicios de la época donde demostrará esa carencia, esa ausencia de lo intelectual inscrita en los terrenos de la marginalidad.

Es la primera vez tal vez en la literatura latinoamericana que se asume el problema de sexo (de ser mujer) y que aparece con absoluta nitidez. Otra instancia notable en la obra de Violeta es que permite, la entrada de ese otro yo que la lee, la comprende y comienza a adentrarse.

Mas van pasando los años,
las cosas son muy distintas:
lo que vino, hoy es tinta;
lo que fue piel hoy es paño;
lo que fue cierto, hoy engaño,
todo es penuria y quebranto,
de las leyes de hoy me espanto;
lo paso muy confundida
y es grande torpeza mida
buscar alivio en mi canto.

Han visto la mantequilla,
dicen de que' s vegetal,
y que de leche animal
fabrican la mostacilla.
Las líneas de las chiquillas,
desmátese el más sereno,
que lo que miran por seno
no es nada más que nilón.
Pregunto con emoción:
¿Quién trajo tanto veneno?

En este mundo moderno
qué sabe el pobre de queso,
caldo de papa sin hueso.
Menos sabe lo que es temo;
por casa, callampa, infierno
de lata y ladrillos viejos.
¿Cómo le aguanta el pellejo?,
eso sí que no lo sé.
Pero bien sé que el burgués
se pit' al pobre verdejo.

Yo no protesto por migo,
porque soy muy poca cosa,
reclamo porque a la fosa
van las penas del mendigo.
A Dios pongo por testigo
que no me deje mentir,
no me hace falta salir
un metro fuera' e la casa
pa' ver lo que aquí nos pasa
y el dolor que es el vivir.



Dispénseme las chiquillas
si m' he salido del tema,
es qu' esta verdad me quema
el alma y la pajarilla.
Quemá está la sopaipilla:
p' al pobre ya no hay razones;
hay costra en los corazones
y horchata en las venas,
y claro, esto a mí me pica
igual que los sabañones.³

En la obra poética-folklorica de Violeta P. varios aspectos esenciales y únicos son presentados, como por ejemplo la reconstrucción y la estructuración de una familia en el mundo típico campesino. Una marcada tradición oral aparece. Ella revela también la exploración del universo y psiquis femenina partiendo desde una esfera marginal económica que se acentúa con las vicisitudes de su entorno. En esta estética de la autora, otras características muy peculiares de Violeta están en la identificación simbólica con los objetos de la naturaleza y la utilización folklorica de éstos. En la tonada: *No habiendo como la maire* reúne un conjunto poemático complejo, donde predomina el motivo de lo vivido.

NO HABIENDO COMO LA MAIRE

Cuando yo salí a rodar
dije en nombre sea de Dios:
ya mi madre se acabó
vamos a experimentar.

Al hincarme de rodillas
se me parte el corazón
de ver a mi pobre maire
que me da su bendición.

No habiendo como la maire
que en todo pone cuidado,
cuando se muere la maire
quedan los hijos botaos.

Si hoy te hacen un beneficio
mañana no te lo harán,
si lo llegan a hacer
te lo representarán.

Cogollo

Para toda la compañía
verde cogollo de retamo,
mucha falta hace la maire
y tan mal que le pagamos.⁴

El carácter autobiográfico de esta poesía permite ahondar en ciertos aspectos claves de la existencia individual de Violeta - la mujer, la madre, la trabajadora.

La toma de conciencia de la que escribe evoluciona, aparte de la riquísima tradición poética enunciada.

Se estima que los versos escritos por Violeta alrededor de los sesenta y publicados después de su muerte, representan textos ignorados y poco estudiados tanto a nivel de crítica como también a nivel de público lector. En sus versos y composiciones, se adentra a la problemática feminista en Latinoamérica de mediados del setenta, abriéndose así a una concepción más amplia y pluralista, diferente a sus composiciones anteriores de raíz tradicional.

Versos de llanto y despedida a Gabriela Mistral en honor a la mujer americana, escribe Violeta:

HOY DÍA SE LLORA EN CHILE

Hoy día se llora en Chile
por una causa penosa:
Dios ha llamado a la diosa
a su mansión tan sublime,
de Sur a Norte se gime,
se encienden todas las velas
para alumbrarle a Gabriela
la sombra que hoy es su mundo;
con sentimiento profundo
yo le rezo en mi vihuela.

Presidenta y bienhechora
de la lengua castellana,
la mujer americana
inclina la vista y llora
por la celestial señora
que ha partido de este suelo,
yo le ofrezco sin recelo
en mi canto a lo divino,
que un ave de dulce trino,
la acompañe al alto cielo.



En medio del Paraíso
hay un sillón de oro fino,
y un manto de blanco lino
que la misma Virgen le hizo,
un ángel de bellos rizos
está esperando a la entrada
a la mejor invitada
que ocupará aquel sillón
hasta la consumición:
Santa Mistral coronada.

Hay una fiesta en la Gloria
y un llorar aquí en la tierra,
como si una grande guerra
haya manchado la historia;
jamás de nuestra memoria
has de borrarte, Gabriela;
los niños de las escuelas
ya no tienen su madrina:
la Providencia Divina.⁵

Mayor profundidad y fuerza cobra en la obra de Violeta cuando compara el matrimonio con un cautiverio, al mismo tiempo que presenta la imagen de una mujer diferente, la cual, se ve como la responsable y la que sustenta el hogar debido a que pertenece a un medio económico marginal. Todo esto se resalta con gran destreza.

Fue precisamente en sus canciones donde Violeta planteó los conflictos de la mujer en la sociedad. En sus autobiográficos versos, refleja nitidamente la apertura de una conciencia individual y colectiva.

El tema de la fealdad física de Violeta Parra reaparece a lo largo de sus obras como también con esto asocia su personalidad inconformista y su negación a vestir maquillaje, su decisión absoluta de elegir la fealdad. Al igual que el negarse a pertenecer a los sistemas burgueses, todo esto, afectó la decisión de Violeta de dar un viraje en la percepción estética de sí misma. Se dice que tuvo la suerte maldita, la suerte más fatal que la hizo sufrir. A lo largo de sus estrofas, representa una de las visiones de la fealdad o la auto examinación de su propia fealdad (“sus quebrantos”) con la dificultad enorme que conlleva consigo la fealdad en una sociedad como lo sigue siendo la latinoamericana: patriarcal y machista.

Con moño y delantal blanco
a los seis años justitos,
al brazo mi cuadernillo
me voy al colegio al tranco.
En viendo el camino franco
me puse a dar unos brincos.
Me dobla fuerza y ahinco
tan seremil de chiquillas,
volando cual candelilla
contaba de uno hasta cinco.

Aquí principian mis penas,
lo digo con gran tristeza,
me sobrenombran “maleza”
porque parezco un espanto.
Si me acercaba yo un tanto,
miraban como centellas,
diciendo que no soy bella
ni pa’ remedio un poquito.
La peste es un gran delito
para quien tiene su huella.

De llapa mis compañeras
eran niñas donosas,
como botones de rosa
a flores de l’ azucena.
Pa’ más desgracia, docenas
lucían su buena plata,
la Viola, una garrapata
menor d’ un profesorcito
de sueldo casi justito,
se nos volvía hojalata.

Declaro la estimación
qu’ en mucha gente encontramos,
perfume son de retamos;
el sentido y la unión
se siente en el corazón
cuando nos brindan la mano.
Mas, el cariño d’ hermano
se pierde en el infinito,
cuando falta el pan bendito
par’ el vivir del cristiano.



Diez bocas siempre pidiendo
lleva mi maire el problema,
vestidos, botas y medias,
panes al mes son seiscientos.
Pa’ no andar con lamentos
remienda noches enteras,
cosiéndole a Valenzuela
y al dueño de la propiedad,
pero esta plata, en verdad,
por el arriendo descuentan.⁶

Con increíble belleza y nitidez se describe el comienzo de la fealdad física de Violeta. Estos motivos de su propia autoimagen se repetirán constantemente, como también la reflexión sobre la apariencia de la mujer que marca toda una concepción estética de los valores de una sociedad.

Estrofas presuponen una visión adversa de un destino traidor que le arrebató sin piedad por puro gusto no más su bonitura y candor.

La obsesión por la apariencia femenina perseguirá a V. Parra a lo largo de su existencia y es tal vez por eso que se vincula con todo un grupo de mujeres artistas que trabajan por medio de sus escritos y visiones en la constante elaboración del cuerpo femenino.

Ese imperativo social que le obliga a la mujer a ser bella y rodearse de cosméticos, es uno de los tantos aspectos de la codificación de la mujer a la que Violeta se niega a pertenecer tanto en sus actuaciones como en su vida diaria.

Por suerte existe la inteligencia piensa Violeta ejemplificando una visión de la femineidad tan personal en sus más logrados poemas que habla de la ausencia de belleza y de su condición de fealdad.

Dentro de la concepción artística ideológica de Violeta, la figura de la mujer ocupará un lugar central e histórico, ya sea en el proceso cotidiano del hogar como también en el histórico y revolucionario.

No existe empleo ni oficio
que yo no lo haiga ensaya 'o,
después que mi taita amao 'o
termina su sacrificio,
no me detiene el permiso
que mi mamita negara,
de niña supe a las claras
qu' el pan bendito del día
diez bocas lo requerían
hambrientas cada mañana.

Y que iba hacer mi mamita
con tanto pollo piando,
el mayorcito estudiando
las ciencias matemáticas;
benhaiga l' hora maldita,
me digo muy iracunda,
la aguja se desenfunda,
la máquina se zancocha,
la costurera trasnocha
como guitarra fecunda.

Un día que los chiquillos
rodeaban el brasero,
el último rescoldito
apenas daba su brillo,
oigo una banda de grillos
que invitan a una función,
el requinto y el trombón
con su brillante sonoro;
¡circo! gritaron en coro,
yo escucho con emoción.

En la cancha 'e los perales
decía el cartel volante
que le quité delirante
a un cabro vecino mío;
dichosa yo me sonríe
de ver un tony estampa' o
se ríe tan desboca' o,
que se le veid' hast'el alma
su gesto en la mida empalma
como en la tierra el ara'o.

En casa plata no había
para comprar lo esencial,
menos habrá pa'botar
en circos de porquería,
función de ganch' ofrecían;
diez veces le repetí,
Roberto Chepe que sí
me dice con emoción,
digamos que p' al zanjón
nos vamos a hacer pichi.⁷

Tenemos la descripción de una mujer laboriosa y trabajadora como una vela encendida.

Violeta indicará la marginación de la mujer campesina. Ella entiende y toma conciencia que todo lo ha aprendido en forma natural y espontánea. Esto será lo que Violeta devolverá posteriormente a su pueblo, y más que todo, hará revalorizar lo netamente autóctono y popular. Incluso, la obsesión con su propia fealdad será un arma muy útil para entrar en la pelea; van pasando los años y cuesta subir los peldaños, denuncia, Violeta.

El status de la mujer trabajadora está dominado por una sociedad patriarca. Interesantes aspectos son lo que apuntan hacia una experiencia urbana.

El siguiente poema: *Versos por matrimonio* constituye tal vez el más maduro de su producción y la toma de conciencia que se ha ido creando desde la infancia y cada vez se acrecienta más. Aparece la voz de una "ella" pasando por las variadas etapas desde niña, adolescente y mujer. Violeta ve y considera una triste calamidad la escasez de virtud que vive la humanidad. Observa y esto la hace llorar el sufrimiento y la humillación que provienen de su condición femenina.

VERSOS POR MATRIMONIO

Anoto en mi triste diario:
Restauran El Tordo Azul;
allí conocí un gandul
de profesión ferroviario;
me jura por el rosario
casorio y amor eterno;
me lleva muy dulce y tierno
até con una libreta
por diez años de infierno.

Lo vi por primera vez
en una gran maquinaria
por la línea ferroviaria
de Yungay a la Alameda,
con una chaqueta nueva
de cuero, por la ventana;
talán, talán, la campana
retumba en mi corazón
por el joven conductor
que me hace mil musarañas.

Yo le pregunto contrita
que me dijera su oficio
él me responde malicio
que él es un gran maquinista;
le creo a primera vista
l' entrego mi corazón
y me ha mentido el bribón
según más tarde un amigo
diciéndome: tu mari' o
es un vulgar limpia ' or.



Montá en el macho no que ' a
otra cosa que amansarlo
pero el indino al notar lo
me armó la feroz pelea:
se cura, se zarandea
con unos tales barrancos,
de farra con unos pacos
llegaba de amanecía;
sufriendo de noche y día
pasé las de Quico y Caco.
A los diez años cumplí' os
por fin se corta la güincha,
tres vueltas daba la cincha
al pobre esqueleto mío
y pa' salvar el sintí'o
volví a tomar la guitarra;
con fuerza, Violeta Parra,
y al hombro con dos chiquillos
se fue para Maitencillo
a cortarse las amarras.⁸

Esta décima expresa más aún; el descontento de Violeta del matrimonio y su atracción por hombres jóvenes, ya que éstos no están amoldados por las doctrinas machistas. Violeta vuelve a tomar la guitarra con fuerza para sobrellevar la carga de la tristeza del fracaso matrimonial. El hombre jura casorio y amor eterno con la libreta y condena al infierno a la dulce y tierna mujer enamorada de corazón. Se entrega sin conocer la mentira, el engaño, la violencia. Pero Violeta, alejada de toda imposición, abandona muchas veces el hogar para dedicarse plenamente a su trabajo artístico.

Se define "loca" en su afán de rodar los mundos. Pese a su profunda ternura hacia los niños su deseo de profesional de continuar, son las coordinadas feministas.

PUPILA DE ÁGUILA

Un pajarillo vino a posarse bajo mi arbolito,
era de noche, yo no podía ver su dibujito,
se lamentaba de que una jaula lo hizo prisionero,
que las plumillas, una por una, se las arrancaron.
Quise curarlo con mi cariño, más el pajarillo
guardó silencio como una tumba hasta que amaneció.
Llegaron los claros de un bello día, el viento sacudió,
todo el ramaje de mi arbolito y allí se descubrió
que el pajarillo tenía el alma más herida que yo,
y por las grietas que le sangraban su vida se escapó,
en su garganta dolido trino llora su corazón,
le abrí mi canto y en mi vihuela lo repitió el bordón.
Ya mejoraba, ya sonreía con mi medicina,
cuando una tarde llegó una carta de su jaula antigua,
en mi arbolillo brotaron flores negras y moradas
porque el correo vino a buscarlo, mis ojos lloraban.
Desaparece, me deja en prenda toda su amargura,
se lleva ufano mi flor más tierna, mi sol y mi luna.
En el momento de su partida, en mi cuello un collar
dejó olvidado, y como Aladino yo le empecé a frotar.
Pasan minutos, pasan las horas y toda una vida
por el milagro de aquella joya lo he visto regresar,
con más heridas, con más silencio y con garras largas,
sus buenos días mi piel desgarran con ácida maldad.
Ave que llega sin procedencia y no sabe dónde va
es prisionera en su propio vuelo, ave mala será,
ave maligna, siembra cizaña, bebe calla y se va,
cierra tu puente, cierra tu canto, tira la llave al mar.
Un pajarillo vino llorando, lo quise consolar,
toqué sus ojos con mi pañuelo, pupila de águila,
pupila de águila.⁹

El cariño cura dice este huayno; es la mejor medicina. En forma cortante y directa, Violeta convierte la violencia brutal de una violación, vista por ella a una niña; material de sustancia poética; un verdadero aporte a la literatura femenina; temas que muy pocas veces se atrevía a explorar.

La insatisfacción de Violeta la arrastró lentamente a la muerte. Además, se presenta el conflicto que su constitución biológica le impone: la condición de ser mujer - condición que se apodera de energías que sólo debieran ser dadas al arte -. Lo femenino aparece obviamente en su poesía amorosa. En esta se esboza su condición de mujer marginal, popular y, sobre todo, pobre.

LA JARDINERA

Para olvidarme de ti
voy a cultivar la tierra,
en ella espero encontrar
remedios para mis penas.
Aquí plantaré el rosal
de las espinas más gruesas,
tendré lista la corona
para cuando en mi te mueras.

Para mi tristeza violeta azul,
clavelina roja pa' mi pasión
y para saber si me correspondes
deshojo un blanco manzanillón.
Si me quiere mucho, poquito, nada,
tranquilo queda mi corazón.
Creciendo irán poco a poco
los alegres pensamientos
cuando ya estén florecidos
irá lejos tu recuerdo.
De la flor de la amapola
seré su mejor amiga,
la pondré bajo la almohada
para dormirme tranquila.
Para mi tristeza violeta azul...¹⁰

Esta tonada dentro de la lírica de Violeta P. guarda imágenes interesantes: imágenes femeninas. Aquí Violeta combina nuevamente tanto la reflexión en torno al dolor del amor, como también los elementos terrestres que tendrán la capacidad de redimir ese amor. El motivo del jardín es una fuente que reaparece en su lírica al igual que la mujerlavandera, hacedora, jardinera, hortelana, la tejedora profundamente ligada a lo ancestral telúrico.

En el cultivo de la tierra se puede encontrar remedio para las penas. La tierra tan común en Violeta, se convierte en material para trascender el dolor, en la fuerza transformadora o redentora.

Y es en la misma primera estrofa, en el quinto verso donde aparece la alusión a su propia religión personal; el crucifijo del amor expresando la naturaleza de este dolor. Así intuye Violeta lo que ocurre con su propio cuerpo y con su dolor en una analogía de lo religioso- personal y lo folclórico-colectivo.

En la segundaestrofa, Violeta se anuda metaforizándose en una flor introduciéndose dentro del poema como para decir "aquí llegué yo". La tercera y cuarta última estrofa son reveladoras: existe el poder de que el bien amado regrese a este mismo jardín. Heredará y podrá curarse con estas flores; se nutrirá de la misma substancia que revitaliza a Violeta.

La jardinera pertenece al núcleo de poemas donde se habla sobre el nudo de las alianzas que se unirán y se darán gracias a la capacidad integradora del amor. Esta poesía adquiere una simbología poderosa y típica de su creación: integrarse a la posibilidad de regeneración junto a la tierra, las plantas, la mujer y el amor.

EN LOS JARDINES HUMANOS

En los jardines humanos
que adornan toda la tierra
pretendo de hacer un ramo
de amor y condescendencia,
pretendo de hacer un ramo
de amor y condescendencia,
de amor y condescendencia.

En una barca de amores
que va remolcando mi alma
y va anidando en los puertos
como una paloma blanca,
y va anidando en los puertos
como una paloma blanca,
como una paloma blanca.

Permiso para cortar
la flordel comprendimiento,
la yerba de la esperanza,
la hojita del sentimiento,
la yerba de la esperanza,
la hojita del sentimiento,
la hojita del sentimiento.

Es una barca de amores...

En el centro de mi ramo
la rosa del corazón,
el árbol más amistoso
y el fruto de la pasión,
el árbol más amistoso
y el fruto de la pasión,
y el fruto de la pasión.

Es una barca de amores.¹¹

La temática de la mujer abandonada vendría siendo una de las metáforas centrales de Violeta P. El lamento de la indiferencia se reitera. En la mayoría de las composiciones de Violeta, la mujer aparece reiteradamente como figura central de la canción, hecho que viene a comprobar la profunda conciencia social y feminista de V. Parra, poniendo en duda toda la ideología donde la mujer sólo alude a la creación, a la función fecundadora.

En la obra de Violeta resalta a primera vista la lucha, el enfrentar al agresor en una búsqueda por alcanzar una sociedad más plena y más llena de oportunidades para el desposeído.

No se trata de endiosar a Violeta sino de memorizarla, recordarla y enfatizar su escaso éxito en su legado cultural, literario, revitalizador de la sabiduría popular, depositaria del canto folklórico chileno, instigadora de supropia música, "*violetómana*". Violeta es la gran feminista emancipada que rechaza con reacciones airadas, revolucionarias y violentas la marginación de la mujer en lo económico, lo social y lo político cuando cantaba.

Llega el tren a l' Alamed ' a
con zalagard ' infernal,
el pito y el campanal
los crují' eros se pasea
gritoneando la llega',
la gente preocupá
amontonando maletas;
Dios mío, píen ' Enriqueta:
ya estoy en la capital.

Mí corazón en destierro
latió lastimosamente
cuando pasé, entre la gente
l' inmensa puerta de fierro,
sentí como un gran perro
estaba pronto a morderme,
espanta' a, como un lechón
cuando ve saltar al león
que va 'enterrarle los dientes.

Pasa un ' hora, pasan dos,
y allí la cabra mirando,
arriba l' están cantando
las campanas de un reloj;
un paco me preguntó
sí no tenía dolientes,
le digo que mis parientes
no saben que yo he llega' o
y aquel amable solda' o
me lleva don'el teniente.

Dormí en la comisaría
con mucha seguridad,
pero m'entra una ansiedad
que parto a l' amaneci 'a,
doy las gracias y ensegui'a
a les hablo de trabajar,
m ' interrumpe un relinchar
encima de mis orejas
las yegüitas qu' están presas
me quieren aconsejar.



A nadie le falta Dios,
le oyí decir a mi maire;
pa' a todos corren los adres
cuando esta quemante el sol;
rezo con mucho fervor,
se me quita la dolencia,
la Divina Providencia
se hizo dueña de mi alma
y una corriente de calma
me aclara l'inteligencia.

Penetro en un restaurán
sin malos presentimientos,
conozco más de trescientos
allí m' he gana'o el pan;
aquél de la capital
no tiene cambio ninguno,
después me pasan la cuenta;
con gusto pago cuarenta,
quedé sin centavo alguno.¹²

Violeta luchó por emanciparse y rechazó la marginación de la mujer en lo económico, en lo social y en lo político. Su concepto ideológico feminista es muy interesante; es una precursora sobre el concepto de autobiografía en la escritura de la mujer, allí sí se revela el acontecer cotidiano y los eventos más fundamentales en la superación de la conciencia de lo individual. Al examinar y revisar su poesía popular y tradicional se puede determinar la visión que tenía de sí misma en una creación sencilla de una mujer enamorada, sensible, informada, digna de lo que ejerce. Ella es el resultado del amor por lo que hace, unido a larga perseverancia. Tiene la riqueza de sensaciones, de atmósfera, de intimidad psicológica, que puede conseguir una mano femenina, mano dotada, por lo demás de habilidad literaria. Es necesario conocerla para conocernos, para comprender nuestro mundo chileno, el de antes y el de ahora. Ahí está la Violeta campesina, indígena y española, popular, heredera de una gracia y de una sabiduría que llegan desde muy lejos.

De tal palo tal astilla,
se dequivoca el refrán;
sólo le cuadra a San Juan,
pero no a esta mocosilla.
Bien dorá ' fue la tortilla,
muy revueltila después;
ya ven, mi abuelo José
con el código en su mente
y quién hubo más prudente
como mi otro abuelo fue.



Tan sabios conocimientos
no recayeron en hijos
con un misterio prolijo,
pasa directo a los nietos,
en lo cual yo no les miento,
tengo la prueba en la mano,
yo les presento a mi hermano
como el más bonito ejemplo,
si ahora no tiene un templo
lo tendrá tarde o temprano.

No es que yo quiera pasarme
el lomo por l'escobilla,
tampoco hacerle cosquilla
el que ha venido a escucharme.
Con prisiones y gendarmes
castiguen mi vanidad,
a la pat'e la verdad
yo estoy contando mi cuento.
Perdonen mi atrevimiento
y mi escasa habilidad.

Toco vihuela improviso,
compongo mis melodías,
las noches las hago día
pensando si lo preciso;
buscando el oro macizo
salgo volando al camino,
y el versear " a lo divino"
es oro de gran quilate.
Si pa ' vos es disparate
pa' mí no, pues, Secundino.

Sentencia de doble multa
es no saber pentagrama,
si en el mate arde una llama
destiná pa'gente culta,
en el cerebro me abulta
causándome confusión,
y al toque del guitarrón
le voy cambiando el estilo
por un concierto pililo
que alegra mi corazón.¹³

Notas

- ¹ Parra V., 1992, p. 47
- ² Parra V., 1995, p. 90
- ³ Parra V., 1988, pp. 35-36
- ⁴ Parra V., 1995, p. 133
- ⁵ Parra V., 1988, pp. 207-208
- ⁶ Parra V., 1988, pp. 49-50
- ⁷ Parra V., 1988, pp. 133-134
- ⁸ Parra V., 1995, pp. 97-98
- ⁹ Parra V., 1995, p. 16
- ¹⁰ Parra V., 1995, pp. 125-126
- ¹¹ Parra V., 1995, pp. 21-22
- ¹² Parra V., 1988, pp. 141-142
- ¹³ Parra V., 1988, pp. 37-38



Figura 10. Violeta Parra cantando y tocando el arpa, se aprecian otros instrumentos.

TEMÁTICA DE LA POESÍA AMOROSA: EL AMOR COMO OBJETO DE DOLOR Y COMO ENTE TRANSFORMADOR

La fe religiosa, el amor, son motivos muy difundidos en la poesía de Violetita. El amor como objeto esencial de dolor y transformación en todas sus formas: filial, materno, paterno, a la patria a la humanidad en pena. Se observa un anhelo de una libertad sin trabas. El amor es el tema unificador en la retórica de este folklore, es un tema dominante; y se expresa en forma sencilla, intensa e incluso ingenua, vibrante y clara. La expresión o evocación amorosa se da generalmente teñida de pena. En versos sencillos evoca con cariño su ternura, su sensibilidad, su prestigio, su sabiduría, su generosidad, su figura que con lástima y compasión se desintegra.

Adopta a veces el tono ingenuo, amable y tierno expresiones del propio espíritu apasionado y detallado, plañidero y lánguido.

EN EL CAMPO HAY UNA YERBA

En el campo hay una yerba
que es toda mi desventura,
sí me dará algún consuelo
yo no tengo la segura.

La yerba del olvido
yo no la encuentro,
no sé cómo los hombres
la hallan tan presto.

La hallan tan presto, sí,
eso yo quiero,
por eso es que la busco.
Tu amor sin la yerbita
no se me quita.¹

Esta cueca tiene implicaciones de dolor. Su arte tiene la virtud de la medicina, aquella virtud de salud. Es tan grave el dolor por el amigo, por el compañero. Cómo resistir a la pena, a la desventura, al desconsuelo. Vuela en busca del otro ser, lo busca con esmero; sin él no podrá vivir.

El recuerdo patente, crece la pena y la confusión, en el corazón revientan las venas; se encuentra en la queja, motivo de la ausencia, el dolor por el amado. Junto con el tono personal e íntimo los versos de Violeta se refieren a la pena por la pérdida de la seguridad. En un día de quebranto asoma el llanto; no hay llanto que la detenga ni fuerzas que la contengan.

Así presenta ella la lamentación amorosa ante la pérdida del amado: el tipo de retórica dice que no hay lágrimas corriendo que se contengan al ver el amado por otra.

La vida pastoril simboliza entonces la vida perfecta. Viviendo en el campo, en su estado natural; los productos del campo son fruto de su esfuerzo personal. Su espíritu conturbado encuentra consuelo y sosiego en la naturaleza. Sin tapujos afirma su cariño.

En los versos de Violeta se advierte la fórmula de cariño grata, clara y brillante. Parece iluminar todo lo que toca. Se le asocia a la naturaleza pródiga que conoce y sabe aprovechar al máximo. Su generosidad, su sentido común, su diligencia y su fortaleza e imaginación, con muy claro entendimiento abraza nuestros brazos.

Para enfrentar el diario vivir, en todo momento se observa a Violeta incurriendo en sentimentalidad o expresando en forma abierta su amor. El cariño lo expresa e imparte de manera indirecta por la forma en que lo evoca en los versos; y les da vida por medio de ligeros toques que definen su carácter. Las personas bondadosas las guarda sagradamente en su corazón.

La expresión del sentir amoroso se resiente cuando se relata la etapa del matrimonio en que se cree encontrar amor que satisfará para toda la vida. La realidad se encarga pronto de desengañar:

Anoto en mi triste diario,
Restaurán El Tordo Azul;
allí conocí un gandul
de profesión ferroviario;
me jura por el rosario
casorioy amor eterno;
me lleva muy dulce y tierno
atá con una libreta
y condenó a la Violeta
por diez años de infierno.²

.....

A los diez años cumplí'os
por fin se corta la güincha,
tres vueltas daba la cincha
al pobre esqueleto mío
y pa ' salvar el sintí' o
volví a tomar la guitarra;
con fuerza, Violeta Parra,
y al hombro con dos chiquillos
se fue para Maitencillo
a cortarse las amarras.³

En general, los efectos del amor en la vida de Violeta le impusieron tareas perennes en su alma que nunca pudo borrar. El amor frustrado o no correspondido la marcará como una mujer triste, inquieta y solitaria:

“Fui dueña del clavel rojo,

.....

d’ este clavel ofensivo”.⁴

Todo tiempo pasado fue mejor: lo que fue cierto, ser dueña del resplandor del clavel rojo del amor, de la pasión, hoy es engaño; todo es penuria y quebranto. Tanta oscuridad frente a la confusión y al engaño de esta ventura que es la rueda de la vida.

Metafóricamente hablando el clavel rojo es “el hombre” que continuamente la defrauda y la deja en sombras. La pasión no correspondida la consume; le alarga los días hasta el sufrimiento. Se defiende de la pena drogándose; si el día se hace largo, la noche el doble; se entra en un letargo; no así cuando la vida sentimental de la poetisa es plena: la vida se le ilumina y el mundo se le abre en toda su belleza. La vida así es una fortuna virtuosa, próspera y bella donde ante el amor por los semejantes no es indiferente ni para el más flamante.

SE JUNTAN DOS PALOMITOS

Se juntan dos palomitos
en el árbol del amo;
fin de la separación
que los tenía contritos.
Brillaba con sus rayitos
el sol en ese entretanto
los dos en un solo manto
se arrebozaron dichosos.
Dice un clarín misterioso:
palomito, yo te canto.

Como el clavel y la rosa
florecen en el jardín
la dalia con el jazmín
y la azucena olorosa.
Se encuentran las mariposas
de aquellos dos sentimientos
y anidan sus pensamientos
al son de una melodía.
Se dicen los buenos días
En el más bello instrumento.

Lo que en la ausencia fue pena
se convirtió en alegría
así pasaron seguidas
horas de dicha serena;
bendicen la luna llena
señora del firmamento
dice una vez en el viento
en una lengua amorosa
quién conservará la rosa
que tú me diste al momento.

Después de tanta dulzura
sonó la antigua campana
que anuncia alguna mañana
del adiós su cruel premura.
Como la fruta madura
al desprenderse del alto
se desgarraron en llanto
los novios sin más demora
porque ha llegado la hora
de dividir el encanto.

Condimento de la vida
que alimenta el corazón
más que alegría dolor
que nunca cierra su herida
tisana para bebida
que calma por un instante.
Desde que el mundo fue mundo
es ley de cada habitante
sólo de dicha un segundo
para los pobres amantes.⁵

¡Amor!, Violeta conoce bien los proverbios, la filosofía y la idiosincrasia del pueblo chileno y éstos junto a sus comentarios sobre la vida, el amor, ofrecen una perspectiva cabal del alma del chileno. Algunos dichos y proverbios que transcribe en sus canciones muestran una actitud combativa, optimista y estoica ante la desventura. No hay mal que por bien no venga; de tal palo tal astillado; no tiene culpa el chancho sino el que le da el afrecho; a nadie le falta Dios; el toro solo amansa montándolo bien en pelo; cada ser en su abismo habita con egoísmo bebiendo su propio yodo:

ME FUI POR UN SENDERITO

Me fui por un senderito
sembrado por blancos yuyos
y en árboles en capullo,
cantaban los chincolitos,
en el estero infinito
le contestaban las aguas;
la sombra de la patagusa
me recibió con cariño
las lágrimas, del corpiño
cayeron hasta mi enagua.



Detrás de las alamedas
reinaban los animales,
perfuman los cereales,
las trémulas sementeras,
las hojas por vez postrera
me brindan una sonrisa
y me refrescan la brisa
con sus esponjas de frente,
respiro serenamente,
ya nada me martiriza.

Semana que mis rosales
estaban ya florecidos,
yo con mi malo sentido
vi sólo su espinales,
las nubes primaverales
parecen una pintura,
los campos con su verdura
me han descornado el telón,
mis ojos bailan al son
del viento por la llanura.

Ya no me clava la estrella
ya no me amarga la luna;
la vida es una fortuna
vistosa, próspera y bella;
sus lluvias y sus centellas
nos engalanan los aires,
nos brinda como una mairé
su aliento renovadero,
yo siento qu' el mundo entero
está de canto y de baile.

Nunca he subido al tribuno
jamás hablé con el juez
solita me confesé
en mis terribles apuros,
miré más allá del muro
que me apartaba de todo,
y veo en su claro modo
que cada ser en su abismo
habita con egoísmo
bebiendo su propio yodo.⁶

Los cuadros populares muestran un espíritu perspicaz, un agudo sentido de observación del mundo que la rodea, un interés aun por los detalles más triviales que transcribe de una manera íntima obligando al lector a meterse en la escena y a vivirla.

Violeta se auto describe así costumbrista. Fórmulas de condensación, gracia y ojo avizor para descubrir: ella recoge y conoce las creencias campesinas, presenta los festejos, las enfermedades, los licores, las letanías y rosarios, los velorios, en todas las instancias el regocijo campesino intensificando el olfato en la descripción poética.

Se estima que la poesía "*parreana*" posee la estructura literaria de una sinfonía con sus distintos movimientos unidos y diferenciados. El primer movimiento tendría el tono de un "allegro" donde Violeta cuenta de sus orígenes e infancia de su vida. El segundo movimiento correspondería a un "andante", y en él se deslizarían los cambios y las incertidumbres. El tercero, musicalmente un "adagio", la mujer y la sociedad. El cuarto, el descubrimiento de un viaje y, finalmente, el último, el tono exaltado del descubrimiento de una totalidad nueva.

Ha de quedar en la historia la pena y el sufrimiento del enigma y misterio de Violeta al acercarse a su alma y a su genio, se le nota torturada, solitaria. Su muerte fue la contestación a un sueño con pocas posibilidades de realizarse; la respuesta a la perenne soledad a que la estaba condenando su genio; al cansancio que le producía defender su identidad como individuo y artista; al desequilibrio permanente producido por un mundo que no la entendía y a menudo la ignoraba.

¿POR QUÉ SERÁ, DIOS DEL CIELO?

¿Por qué será, Dios del cielo,
que no se resigna el alma
cuando nos cambian la calma
por olas de desconsuelo?
Tal vez sea por orgullo
del que recibe la afrenta,
porque la pena es inmensa
de ver deshecho el capullo
Por no escuchar el arrullo
les brota la indiferencia.



Se llora a lágrima ardiente
la ausencia del ser querido,
el corazón conmovido
palpita ligeramente
de verse tan de repente
solito en su gran desvelo,
como un barquito velero
que pierde su capitán
en brazos del huracán
¿por qué será, Dios del cielo?

Todos hablan del verano,
todos de la primavera,
de la luna de la estrella
y del cielo arbolado,
como si el enamorado
que pondera tanto azul
tuviera en sí la virtud
de la dicha eternamente,
cuando solo de repente
se escucha el son del laúd.

La tristeza es un infierno
que nos oprime a su antojo,
como pájaro goloso
muerde las flores brillantes.
El alma es el gobernante
que rige las estaciones,
correspondido en amores
el sur se convierte en sol
y en negro el bello arbol
si el hombre está en aflicción.⁷

La poesía de Violeta se vuelve cada vez más reflexiva, más íntima, cobijada bajo imágenes de una simbología personal que es parte de su cielo folklórico y lírico.

Sus composiciones amorosas están enraizadas dentro de la poesía popular; el tono personalísimo de Violeta logra combinar armónicamente lo lírico con lo popular y lo divino con lo humano.

Llega un momento en que la vida de V. Parra resulta totalmente integrada a su creación. De la misma manera en que afina la guitarra, compone dentro de una cotidianeidad y dentro de una experiencia diaria. Es por eso que las poesías y canciones de amor hacen alusión a hechos de todos los días, al mismo tiempo que son reflexivas en torno a la condición del amor y propia.

Violeta se dedica a la composición lírica; dejó un trabajo de labor folklórica de reconocimiento y rescate de los viajes, sus vivencias por las regiones de Chile. Vuelca lo aprendido hacia su propia reflexión interior. Su prematura muerte casi al final de su apasionada existencia se vuelca al amor. En el poema *¿Por qué será Dios del cielo?*, ella cuestiona los dolores preguntándole a Dios los motivos. Instancias de un carácter poético religioso se observa en este poema. El deseo de calma, de estabilidad, de resignación, de orgullo, de indiferencia, se ve cuestionado por las olas del desconsuelo, de afrenta, de pena, estableciendo así un contrapunto, entre la paz anhelada y expresada por Dios, en dialéctica oposición al desconsuelo causado por la indiferencia y el abandono: este tema del no sentir, de mantenerse inerte alejada del amor o del dolor, será uno de los temas recurrentes dentro de la poesía de Violeta Parra.

VOLVER A LOS 17

Volver a los diecisiete
después de vivir un siglo
es como descifrarsignos
sin ser sabio competente,
volver a ser de repente
tan frágil como un segundo,
volver a sentir profundo
como un niño frente a Dios,
eso es lo que siento yo
en este instante fecundo.

Mi paso retrocedido
cuando el de ustedes avanza,
el arco de las alianzas
ha penetrado en mi nido,
con todo su colorido
se ha paseado por mis venas
y hasta la dura cadena
con que nos ata el destino
es como un diamante fino
que alumbra mi alma serena.

Lo que puede el sentimiento
no lo ha podido el saber,
ni el más claro proceder
ni el más ancho pensamiento,
todo lo cambia el momento
cual mago condescendiente,
nos aleja dulcemente
de rencores y violencias
sólo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes.

El amor es torbellino
de pureza original,
hasta el feroz animal
susurra su dulce trino,
detiene a los peregrinos,
libera a los prisioneros,
el amor con sus esmeros
al viejo lo vuelve niño
y al malo sólo el cariño
lo vuelve puro y sincero.

De par en par la ventana
se abrió como por encanto,
entró el amor con su canto
como una tibia mañana,
al son de su bella diana
hizo brotar el jazmín,
volando cual serafín
al cielo le puso aretes
y mis años en diecisiete
los convirtió el querubín.

Estríbillo

Se va enredando, enredando,
como en el muro la hiedra,
y va brotando, brotando,
como el mosquito en la piedra.
Ay sí sí sí
aay sí sí sí.⁸

También en *Volver a los 17* la composición sirilla-canción se centra en dos imágenes transcendentales: el firmamento ocupado por la figura de Dios en oposición al mal ocupado por la ira y el desconsuelo. La ausencia es la reiteración que ocupan estos poemas porque lágrimas ardientes lloran al ser querido; verse tan de repente sola, desvelada como una nave que pierde su capitán; la nave imagen de guía y apoyo a la fragilidad del que ama y es abandonado por el capitán. A través de todos estos dos poemas, el motivo central del abandono tiene sin embargo su oposición que sería la dicha, la afectividad y el poder transformador del amor. Gracias a la trascendencia del amor, Violeta ejemplifica la posibilidad de crecimiento y desarrollo del ser que se convierte en sol cuando es correspondido en amores. El hombre en vez se vuelve negro, sombrío si está en aflicción. El amor es torbellino, es el sentimiento solamente el que puede. El amor puro es negro, todo lo cambia, más aún que el saber, que el conocimiento, que el razonamiento.

Resulta interesante comprobar que todos los poemas vinculados a esta poesía lírica, amorosa, guardan la posibilidad de restaurar o redimir al mundo por medio del cariño recíproco. Así lo ejemplifican los versos enfatizando que es el alma la que cuida la que gobierna, la que rige las aflicciones del ser humano.

RUN- RUN SE FUE PA'L NORTE

Es un carro de olvido,
antes de aclarar,
de una estación del tiempo,
decidido a rodar.
Run - Run se fue pa' l Norte,
no sé cuándo vendrá.
Vendrá para el cumpleaños
de nuestra soledad.
A los tres días, carta
con letra de coral,
me dice que su viaje
se alarga más y más,
se va de Antofagasta
sin dar una señal
y cuenta una aventura
que paso a deletrear,
ay, ay, ay, de mí.



Al medio de un gentío
que tuvo que afrontar
un trasbordo por culpa
del último huracán,
en un puerto quebrado
cerca de Vallenar,
con una cruz al hombro
Run - Run debió cruzar
Run-Run siguió su viaje
Llegó al Tarmarugal.
Sentado en una piedra
se puso a divagar,
que si esto que lo otro,
que nunca que además,
que la vida es mentira
que la muerte es verdad,
ay ay ay de mí.

La cosa es que una alforja
se puso a trajinar,
sacó papel y tinta,
un recuerdo quizás,
sin pena ni alegría,
sin gloria ni piedad,
sin rabia ni amargura,
sin hiel ni libertad,
vacía como el hueco
del mundo terrenal.
Run- Run mandó su carta
por mandarla no más.
Run- Run se fue pa 'l Norte
yo me quedé en el Sur,
al medio hay un abismo
sin música ni luz,
ay ay ay de mí.

El calendario aloja
por las ruedas del tren
los números del año
sobre el filo del riel.
Más vueltas dan los fierros,
más nubes en el mes,
más largos son los rieles,
más agrio es el después.
Run - Run se fue pa 'l Norte
qué le vamos a hacer,
así es la vida entonces,
espinas de Israel,
amor crucificado,
corona del desdén,
los clavos del martirio,
el vinagre y la hiel,
ay ay ay de mí.⁹

Soledad, olvido, mentira, espinas; la muerte es verdad. Amor, dolor, herida. Se debe comentar que, a pesar de las referencias fúnebres y las repetidas menciones del cielo y la tierra, las instancias de tipo religioso, cuando ocurren, están desprovistas de sentido trascendental. Aparecen concretizadas e inducen a pensar en el poder destructor de la muerte. Aquí tenemos imágenes de congoja de amor perdido.

Versos de desengaño; palabras y más palabras oscurecen el pensamiento. Es una canción a lo humano porque es un verso por soledad por un mal de penas que será parte típica del legado o el repertorio de Violeta.

Cuando V. Parra escribe la poesía y canciones de amor, siempre aparece la idea que pide calma y la escritura es una manera de establecer una armonía interior, las ausencias del amor y mejorar el mal de amor. Cuando vigila y resguarda el orden de los marginados, su poesía es diferente: la guitarra se transforma en arma y palabra común, porque los pobres no tienen..., ella ofrece y da la voz al que no la tiene.

La temática expuesta es de lamento y a la vez una denuncia conservando una suavidad muy especial al escucharlo. Porque los pobres no tienen adonde volver la vista o a quien recurrir.

Se observa que el amor es una forma de entrega. Violeta acusa a las personas que no escuchan llegando profundamente al espíritu colectivo de los que la oyen, además sus palabras son sabiamente elegidas y se produce una profunda relación con los interlocutores, las personas que la escuchan. Violeta también tiene la capacidad de tocar la esencialidad de las cosas. Ella se dirige al sujeto, ella canta a la diferencia, sintetizando tanto sus creencias como sus dolencias. Evidentemente ella canta a la transformación, por no conseguir aplausos, de lo contrario, no cantaría.

Sus temas son infinitos: se canta la tristeza y la alegría; refleja en su canto la innumerable variedad de lo que se escucha a lo largo de la patria. La temática más lograda es la que realiza con el amor ("la recopiladora de amor"). En sus últimas composiciones, el amor es el motivo predominante. Entre éstas *Gracias a la vida* es con la que alcanzó fama internacional. En ella, Violeta expresa el alma colectiva, además de expresar su propia voz. Al exponer sus vivencias personales es subjetiva sin ser egoísta y sin adoptar una posición de autocompasión por haber sido abandonada. Al transmitir las en esta forma adopta la voz del pueblo. Su voz es comunitaria y su intimidad pierde su subjetividad, o sea, adopta una postura que no es sentimental, llorona ni quejumbrosa, sino recatada, tradicional, sobria, universal.

GRACIAS A LA VIDA

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros que cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado
y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el oído que, en todo su ancho,
graba noche y días, grillos y canarios;
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos anduve, ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano;
cuando miro el bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es el mismocanto
y el canto de todos, que es mi propio canto.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.¹⁰

El objetivo de su dolor en esta canción es un hombre joven. Violeta se enamoraba de hombres más jóvenes y sus amantes eran seres marginales, más bien anónimos. Violeta se dirige a la vida con una alegría serena y sentenciosa con el alma sufrida de quién la canta. Violeta no encuentra el olvido y no se explica cómo los hombres lo encuentran pronto.

EN EL CAMPO HAY UNA YERBA

En el campo hay una yerba
que es toda mi desventura,
si me dará algún consuelo
yo no tengo la segura.

La yerba del olvido
yo no la encuentro,
no sé cómo los hombres
la hallan tan presto.



La hallan tan presto, sí,
eso yo quiero,
por eso es que la busco.
Tu amor sin la yerbita
no se me quita.¹¹

Todo lo que se necesita es amor, Violeta simpatiza con el sentimiento expresado por el humor sarcástico, difícil de exponer con finura en la cueca y poesía de los romances. Violeta lo maneja bien. Estas estrofas campesinas de la Violeta del pueblo, reclaman cómo el corazón se entrega todo, completo y cómo el resto es "mitad", incompleto, a medias. Violeta no se frena y escribe:

TONADA DEL MEDIO

Ya llegó tu medioamante
que medio andaba perdido.
Medio te viene a buscar
porque medio te ha querido.

Medio arrepentido vengo.
Te vengo a medio decir
que si medio tú me admites
medio me verás morir.
Con una media razón
te digo media verdad
y con media voluntad
te entrego mi corazón.

Cuando medio te ausentaste
medio tiempo de mi lado
tu medio muerto te fuiste
yo media muerta he quedado.

Cogollo

Viva la media compañía,
medio cogollo de trigo,
penosa medio lo paso
teniendo medios amigos.¹²

En *Volver a los 17*, se observa la expresión gozosa del amor compartido y realizado en forma plena. El amor asume una función que transforma, eleva, dignifica y rejuvenece en una actividad dinámica impetuosa. La temática del tiempo no se da con toques nostálgicos y llorones. El pasado existe en un marco propio de su tiempo y no se compara al presente con el pasado con toques subjetivos e íntimos que le restarían universalidad. La reflexión sobre el amor es intensa y positiva, dinámica y renovadora:

Volver a los diecisiete
después de vivir un siglo
es como descifrar signos
sin ser sabio competente.
Volver a ser de repente
tan frágil como un segundo
volver a sentir profundo
como un niño frente a Dios
eso es lo que siento yo
en este, instante fecundo.

Mi paso retrocedido
cuando el de ustedes avanza...
[...]

.....
nos aleja dulcemente
de rencores y violencias,
sólo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes.
El amor es torbellino
de pureza original
hasta el feroz animal
susurra su dulce trino,
detiene a los peregrinos,
libera a los prisioneros,
el amor con sus esmeros
al viejo lo vuelve niño
y al malo sólo el cariño
lo vuelve puro y sincero.¹³

Viola es un panorama cultural; se anota que cuando cantaba su poesía amorosa y que rompía el silencio con las notas de su guitarra, lo hacía con voz desganada, desgarrada y monótona.

¿Cómo logró la internalización del folklore chileno? Quiso hacer para su patria de su cantar un poema. Ella recogió las canciones en la zona central del país.

Falta difundir, valorizar la significación socio histórica de su obra y su proyección más allá de lo folklórico.

La alegre nos duró poco
porque la casa decente
menió toita la gente
dando chilli' os de loco.
Mi taita poquito a poco
fue engañándonos muy bien
qu' estábamos en un tren
y no hay por qué tener susto,
dejándonos muy a gusto
nos arrimamos a él.

Saliendo de la ciudad,
fue la primera sorpresa
que me dejó la cabeza
un tanto destartalá';
mi taita con majestad
dijo: Es el campo, niñitos,
aquéllos son corderitos
y esas alturas, montañas,
y esas humildes cabañas
de los pobres, pues, hijitos.

Pasaban como unos rayos
uno por uno los bueyes,
derechos como unos reyes;
los puentes y los caballos.
Un hombre vendiendo paños,
otr' ofertando peinetas.
Si no te callas, Violeta
con cara de vinagrera,
dijo mi mamá sincera,
yo voy a darte la fleta.

Y yo que por vez primera
paseaba como una reina,
dichosa porque me peina
el viento la calavera.
¡Benhaiga la ventolera
que dentra por el ventanall,
protesta de mala gana
un franciscano gruñón,
al verse sin "guarapón"
y al cogote la sotana.



Pasamos por Longaví
llegamos a Miraflores
como chingues cantores;
abrimos el cocaví.
Los pasajeros allí,
comieron pollito fiambre,
después vide los alambres
que s'iban y se venían,
y de repente vela
de pájaros, un enjambre.¹⁴

Notas

- ¹ Parra V., 1992, p. 123
- ² Parra V., 1992, p. 101
- ³ Parra V., 1992, p. 102
- ⁴ Parra V., 1995, p. 104
- ⁵ Parra V., 1995, pp. 18-19
- ⁶ Parra V., 1995, pp. 127-128
- ⁷ Parra V., 1995, pp. 25-26
- ⁸ Parra V., 1995, pp. 13-14
- ⁹ Parra V., pp. 108-110
- ¹⁰ Parra V., 1995, pp. 129-130
- ¹¹ Parra V., 1995, p. 123
- ¹² Parra V., 1995, p. 81
- ¹³ Agosín y Dölz Blackburn, 1988, p. 148
- ¹⁴ Parra V., 1988, pp. 41-42



Figura 11. Violeta Parra junto a uno de sus tapices.

CONCLUSIONES GENERALES

Concluyendo estas observaciones sobre la temática en las obras: *Veintiuno son los dolores*; *Violeta Parra: Santa de pura greda*; *Mentira todo lo cierto tras la huella de Violeta Parra*; *Volver a los 17*; *Décimas*; ... se puede afirmar que en la obra Violeta expresa su propia voz. La manera en que ella hace uso de los motivos y la retórica es absolutamente original. Se comunica con un tono de verso personal, suyo propio. Usa el lenguaje en que abundan los diminutivos, expresiones de pueblo.

El sexo y la muerte se presentan en toda su crudeza y sin lirismo. Las evocaciones y las alusiones sirven para expresar hondos sentimientos de amor, odio, dolor, sufrimiento. Con su fina intuición Violeta lleva al lector o al oyente a participar en el juego creativo.

La lectura y reflexión sobre: *Veintiuno son los dolores*, *Violeta Parra: Santa de pura greda*, *Mentira todo lo cierto*. *Volver a los 17* y *Décimas* develan su figura, infunden nueva vida al verso popular y permiten acercarnos a la genial poetisa y a su alma compleja en toda su dimensión de mujer y poeta. Se puede así definirla con trazos más firmes que llevan a descifrar en parte el enigma de su constante inquietud y peregrinaje espiritual que parecía aquietarse creando y dando.

Salí de mi casa un día
p' a nunca retroceder,
preciso dar a entender
que lo hice a l' amanecida;
en fuga no hay despedida,
ninguno lo sospechó,
y si alguien por mi lloró
no quise causar un mal;
me vine a la capital
por orden de Nicanor.

Me manda carta el domingo,
el lunes viajando va.
El miércoles lista ya
p'al sitio en su destino,
el jueves, un peregrino
cartero diciendo: abricia;
el viernes nadie malicia,
partí para no volver,
el sábado en San Javier
de mí les mando noticia.

Mi hermano: Vente, decía,
pensando en tiempo futuro,
l' entiendo mal, me apresuro
partiendo sobre la misma;
si no me saqué la crisma
en viaje de tanto empeño,
fue por la nube d' ensueño
que no me deja un instante,
entre asustá' y delirante
salí del profundo sueño.

De tres o cuatro empellones
y en menos de una semana
impávida, salva y sana
crucé noventa estaciones,
la luz de mis ilusiones
me trajo sin saber cómo
volando cual un palomo;
no quise andar en desvíos,
mujer que tiene sentido
tranquea con pies de plomo.

Mi hermano decía: Vente,
qué lindo es el estudiar,
llevart' en su remolino,
el mundo es un ancho mar
lo cruzarás por el puente,
a nado puede la muerte
busquemos, pues, un camino
no me, propales contrario,
aprend' el abecedario
que te dará buen destino.¹

“La mamá de Violeta Parra, Clara Sandoval le tenía un apodo a su hija: “la lechuguilla” porque decía que siempre estaba argumentando y ganaba todas las discusiones, desde que era una niña. Estaba siempre discutiendo, y daba toda clase de razones, de argumentaciones y era imposible decirle que no”.²

Así es cómo se le recuerda en ese tiempo y se conserva estas imágenes: iba al colegio del barrio, descalza. Una pobre mujer como la mamá, que era costurera, y el papá sin sustento. Se divertía cuando vivía a la orilla del río Cautín. Ella estaba siempre cantando, saltando, bailando y jugando. En las características de la Violeta, la influencia familiar de los Parra fue el papá: él era músico y medio poeta, y muy ingenioso. El todo lo que decía era divertido, entretenido, gracioso. La fuente está ahí, en el papá. La mamá representa la otra cara de la moneda. Él representa la poesía y la mamá la prosa, la vida real.

Desde niña demostró su carácter: tenía mucha personalidad y cantaba todo el tiempo, y además formaba parte, de una manera destacada, de los actos literarios. Como el papá era profesor de primeras letras, y una de las obligaciones de los profesores era enseñarles a cantar a sus alumnos, no se concebía un profesor primario sin su violín o guitarra. La Violeta logró la eficacia en su poesía. Por cierto, sufría de muchas contradicciones en su vida. Ella tenía un problema bien delicado, que era el de la viruela. La tuvo cuando niña y quedó marcada por esa enfermedad. Quedó con la cara despedazada y solamente cuando estuvo en París, al final de su vida, se sometió a un tratamiento y logró recuperar su cara. Se cree que ése fue un problema de fondo en ella; eso le produjo rebeldía, carácter variable. Y, en seguida, las dificultades; en vida ella no fue aceptada. Se decía que era una vieja insoportable, que sus canciones eran muy monótonas, que tenía voz de tarro. No tenía tampoco un cargo, un negocio que le produjera sustento a su familia. Se separó joven, de manera que las dificultades económicas la hacían buscar apoyo. Cuando ella vendió sus cuadros en París, no supo hacerse cargo de su dinero. Ese fue un aspecto que ella no asumió.

Violeta sigue siendo un personaje controvertido. Hay un tanto de mito en lo que se habla de ella. Algunos no soportan la dimensión popular, la marginalidad en la cultura. Su rebeldía era en parte, también, porque no se le reconocía su labor de rescatar la cultura popular chilena. Cuando volvió de Francia, no se interesó por hacer una exposición en el Bellas Artes. Ella decía que ir en busca de la gente más popular la hacía sacar sus energías. Otros aspectos del mito de Violeta (sus amores, sus frustraciones...) son que como pareja o en su matrimonio, ella no era ordenada, se producían separaciones y distanciamiento. Al final es el personaje más sofisticado de Chile. Parece que ella caía mal porque no tenía problemas para decir lo que pensaba. Pero, no siempre, porque también era muy sensata, muy respetuosa, muy delicada. Algunas veces, tenía sus exabruptos bien comprensibles. Era insoportable cuando cantaba en los barrios; le molestaba profundamente que el público conversara sin escucharla. Le molestaba también la inautenticidad. En París, en Lausanne, (en Suiza), ella estaba bien (buenas amistades, bonitos trajes...) vivía a orillas del lago de la ciudad, huésped durante meses de gente de protocolo, de buena sociedad. Pero Violeta no quería entrar a ese mundo de condesa.

Más van pasando los años,
las cosas son muy distintas:
lo que fue vino hoy es tinta:
lo que fue piel hoy es paño;
lo que fue cierto, hoy engaño,
todo es penuria y quebranto,
de las leyes de hoy me espanto:
lo paso muy confundida
y es grande torpeza mida
buscar alivio en mi canto.

Han visto la mantequilla,
dicen de que's vegetal,
y que de leche animal
fabrican la mostacilla.
Las líneas de las chiquillas,
desmáyese el más sereno,
que lo que miran por seno
no es nada más que nilón.
Pregunto con emoción:
¿Quién trajo tanto veneno?

En este mundo moderno
qué sabe el pobre de queso,
caldo de papa sin hueso.
Menos sabe lo que es temo:
por casa, callampa, infierno
de lata y ladrillos viejos.
¿Cómo le aguanta el pellejo?,
eso sí que no lo sé.
Pero bien sé que el burgués
se pit' al pobre verdejo.

Yo no protesto por migo,
porque soy muy poca cosa,
reclamo porque a la fosa
van las penas del mendigo.
A Dios pongo por testigo
que no me deje mentir,
no me hace falta salir
un metro fuera'e la casa
pa' ver lo que aquí nos pasa
y el dolor que es el vivir.

Dispénsenme las chiquillas
si m' he salido del tema,
es qu' esta verdad me quema
el alma y la pajarilla.
Quemá está la sopaipilla;
p' al pobre ya no hay razones;
hay costra en los corazones
y horchata en las venas ricas,
y claro, esto a mí me pica
igual que los sabañones.³

Hay mucho mito alrededor de Violeta Parra; la forma correcta de darla a conocer es acordándose de ella, escuchándola, porque se habla de ella creyendo saber quién es. Ella se adelantó a su época, por ejemplo, en el sentido feminista y en varios planos. No tuvo grandes estudios... genialidad desatada. Nunca perdió su identidad, no disimulaba su pasado. Era una mujer de excelente humor con la que uno podía pasarlo muy bien y divertirse y entretenerse. Al comienzo ella se hizo notar por su exacerbado sentido de la dignidad personal, a la cual ella se sentía con derecho. Pero no era producto eso de capricho, ni de un temperamento defectuoso. Ese sentido de la dignidad personal se debía a la autoconciencia de ella que era muy superior a la de los demás. Y eso no la hacía soberbia; eran sus propias salidas; quebró cuarenta guitarras en las cabezas... Se hizo notar por su sentido de la dignidad personal. ¡Quién se imaginaba que Violeta se iba a suicidar! ¿Cómo se explica esto? Es una manifestación de su espíritu contradictorio. Es difícil entrar en el tema del suicidio y aclarar algo de su estado de ánimo. No es que siempre ella sorprendiese con sus actitudes. Tocaba todos los instrumentos inimaginables: tocaba vals en un acordeón sentada en una piedra en una quebrada cuando volvía del extremo sur de Chile, después de dos o tres meses de investigaciones en Aisén o en Chiloé.

Según el favor del viento era una canción chilota hecha por ella. Tocaba un valsecito. *Le petit vals* muy de la época.

Se dice que en vida no se le hizo justicia; ella era una persona que necesitaba protección, defensa; una mujer tan abandonada de la suerte. Ella percibía muy bien la injusticia del grupo humano. Lo que hizo muy bien fue lograr integrar el sentido social con la tradición en la poesía. Cuando se habla de los grandes poetas de Chile, no se le menciona a ella. Muchos sujetos le cerraron las puertas. Por ejemplo, a ella le hubiera encantado que alguna universidad le ayudara en sus trabajos de investigación folklórica.

Violeta supo con seguro instinto poético aislar elementos bellísimos de la tradición universal para mostrarla en su singularidad tan especial. Ella presenta la figura de mujer graciosa y refinada.

El lenguaje popular aparece en dichos y palabras que Violeta absorbe en sus andanzas campesinas. En general todas estas expresiones y palabras le imparten encanto al conjunto y lo impregnan de cierto contenido afectivo que el pueblo aprecia sobremanera. Al escribir Violeta de este modo es capaz de establecer fuertes lazos comunicantes y el resultado es compenetración total con "toda Violeta".

Con respecto al estilo de la poesía de V. Parra, se puede observar que se trata de hacer más intensa la comunicación con el uso frecuente de imágenes claras, sencillas y muchas veces ingenuas. Incluso candor y gran lirismo se expresa en las estampas campesinas que ella presenta en escenas mínimas, puntillosas, con cierta exaltación gozosa y plena al contemplar el verde, las flores y la flora, los animalitos y fauna del campo, así como el cielo, el agua y las actividades del campesino.

Violeta halla plena satisfacción contemplando la belleza donde quiera que se encuentra, la que contribuye a acentuar la dicotomía tristeza - alegría. Tristeza, sentimiento constante en su vida de la ciudad y alegría dada por las percepciones inmediatas de belleza que momentáneamente la alejan de la tristeza y la llevan al ámbito de la imaginación.

La obra de Violeta se entronca con un feminismo de vanguardia, o más bien con la preocupación de una conciencia social sobre el rol de la mujer.

En el continuo análisis de los aspectos más notables de la compleja lírica de Violeta P., la ideología feminista incumbe, se percibe en sus textos. Cabe decir, que en estas obras no se esboza la imagen de la mujer como figura arquetípica dotada de facultades sobrenaturales y reflejadas en la imagen de la madre tierra. Todo lo contrario, aparece en todo su esplendor la imagen de una mujer campesina sumida en una condición real e histórica, donde todas las visiones de la femineidad y la belleza aparecen trastocadas.

Violeta formó parte de toda una naturaleza no sólo chilena, sino o también americana; fue víctima de una marginación por parte de la crítica, de los lectores y a estos hay que añadir que a Violeta sólo se le conoce a finales de los sesenta, con el comienzo del neofolklore, pero sus canciones, sus múltiples expresiones poéticas no han sido estudiadas ni analizadas y es por todo esto que esta reseña de los versos de la poesía popular chilena intenta ser un aporte a la difusión de su obra.

Es grande Violeta y cada día se agiganta más; sus recuerdos, sus aprendizajes, ella va, creciendo en el mundo, ¡son tan grandes sus canciones! Estuvo en Europa, en Inglaterra sin saber inglés, en Francia sin saber francés. ¡La cultura popular que ha dejado! De sus padres había sacado la veta artística. La mamá de la Viola escribía sus cuentecitos, sus cuecas, sus décimas. Su papá también escribía, tocaba el violín y cantaba muy lindo. Por eso Violeta habría cantado muy lindo, era muy afinadita, pero quedó afónica muy chica. Así se le ve a Violeta en esta décima:

En San Carlos tú naciste una florida mañana
con repique de campana a este mundo viniste
con un quejido muy triste te escribió la matrona
a la preciosa paloma la cuidaron con anhelo
que bajó del blanco cielo con un trinar de bordón.
Tu padre Nicanor Parra, tu abuelo José Calixto
guitarreros por lo visto, hombrones de mucha garra
tocan violín y guitarra, profesor de regimiento
vibras esos instrumentos cuando llegan a sus manos
bailan moros y cristianos, el sol en el firmamento.

La madre doña Clarisa fue cantora campesina
como calandria divina a lo lejos se divisa
con Nicanor hacen trizas portón y ventanales
con sus trinos de zorzales lanza nota al viento
flora el violín de contento, alegran los manantiales.
La Viola está creciendo en su cuna de coligüe
la acompañan los chirigües, el Tito la está meciendo
su mamá está cosiendo pañales pa'su Violeta
el domingo está de fiesta la golondrina cantora
es una flor soñadora, a las siete se despierta.

La sancarlina se vino en ese tren chillanejo
feliz estaban los viejos probando un rico vino
para acortar el camino pollos, huevos y tortilla
feliz está la chiquilla arrebozá en un chalón
con su cara de arrebol esta cabra maravilla.
Violeta de los caminos como agua transparente
te admira toda la gente al oír tus lindos trinos
tu canto es lo más divino, Violeta Parra predijo,
tu padre siempre lo dijo cuando hizo la comedia
tu juiste la primera estrella te admiró con regocijo.
Entre pitos y un tambor, van a remontar el vuelo
se despiden del abuelo, a Santiago el moscardón
se prepara el profesor, la mamita con su hijo
cantando con regocijo muy sentao en el andén
están anunciando el tren, don Nica de punto fijo.

El tren llegaba a su fin, vivimos cerca del río
más ancho que el Bío Bío se agrandaba el Cautín
la Violeta un figurín, jugaba con sus hermanos
en ese mismo verano se mejoró de la peste
‘tá floreciendo la suerte, el Señor tendió su mano
del río a la calle nueva la Violeta de diez años
canta como papagayo, con su padre se lo pasaba
debajo de la ramada, con sus hermanos queridos
eran todos muy unidos, con muy buenas enseñanzas
su padre nunca se cansa con su Violeta de lino.

Maravillosa Violeta, sos una gran escritora
además de ser cantora te embarcaste en cuartetos
con la guitarra completa todo lo hay imaginao
con razón habís triunfao, estás ganando la guerra
después de una vida perra nadie se para a tu lado.⁴

Chile llora la muerte de la artista. Sus poemas sellan su legado. Por una causa penosa se gime la sombra que hoy es su mundo. La tierra la sepulta en el olvido. Ella era una mujer luchadora, una mujer de pueblo, muy obstinada, con las cosas claras, se informaba de una cierta manera sobre lo difícil que era la vida y lo necesario que era acumular todo este capital cultural perdido que nadie apreciaba. Era la efervescencia creadora indescifrable, impetuosa y llena de energía como ninguna otra persona. Le daba valor a la patria como algo esencial, como algo telúrico, como una razón de existir, en la medida en que ella le aportaba algo, que en su caso eran: canciones, danzas, pinturas, tapices. En su primer viaje a Europa, Violeta hizo montones de recitales, fue a los archivos, dejó el canto que había recopilado, publicó libros, grabó discos, se hizo amiga de personalidades importantísimas del mundo cultural. La imagen de Violeta apasiona: los fragmentos, ladensidad de la creación de ella muestra su alma compleja en que combaten la alegría y la tristeza, el optimismo y el pesimismo de un alma; sin embargo, candorosa e ingenua, sincera y atormentada. Estaba siempre escribiendo, haciendo proyectos, planes, conexiones, montando cosas, su mente no paraba. En lo que se refiere a temas, motivos, estilos, técnicas, es posible profundizar en las raíces más hondas de la tradición popular. Con su voz clara y simple, la Viola prueba que es trovadora, juglar del pueblo y portavoz de sus más íntimos secretos, afectos y aspiraciones. Ella nos revuelve con toda su creatividad. En un día ella podía hacer una canción, un tapiz, tocar la guitarra. Tenía una energía que no se terminaba. Todo era fruto del sacrificio y del trabajo; ella tenía solamente su energía, su fuerza, y a partir de eso nacía la fortaleza fuera de lo común; estaba siempre en contacto con un hervidero artístico para hacer ramadas, festejos; era una vida intensísima. Ella era conocida, entonces el lugar estaba lleno.

El mundo puede devorar a sus mejores artistas, artistas de la calidad de Violeta. Es lo que le sucedió a ella: minada, sacudida continuamente ignorando su resistencia. Sentimental, afectiva, alegre, divertida, tenía una forma de hablar exquisita: el escucharla hablar era un festín. Cuando su carácter se expresaba más fuertemente era en el diálogo con la gente de poder. Era una mujer segura de sus razones, de sus principios, por lo tanto, decía las verdades en directo, claramente.

Por último, Violeta encontró muchas veces el amor lo que también la dividió. Sin embargo, a la larga, lo que ganó fue la pasión por el arte.

Tuvo que haber tenido sus grandes depresiones para dar el paso del suicidio. A ella le tocó un mundo muy difícil; fue mejor comprendida en Europa que aquí, entonces su prestigio y lo poco que ganó lo trajo para acá, para Chile.

Era insólita, no se podía saber para dónde iba a ir o qué iba a hacer. Viola, fundadora de pueblos, en toda su poesía lírica estudiada se ha observado el concepto de comunión con el otro; no hay voz sin la voz del otro; es decir, toda la lírica amorosa de la Parra gira alrededor de la coordenada de la ausencia, como la del interlocutor que se da y entrega al escuchar. Con su fuerte personalidad, Violeta es urgencia creativa por sus hermosas letras, contenido. Su poesía es reveladora de la poesía del siglo XX: el tremendo agobio del hombre contemporáneo. La selección, *Veintiuno son los dolores* es una auténtica poesía popular; es un acierto de 75 letras de canciones, muchas de ellas procedentes de puño y letra de Violeta, otras arregladas o rehechas a partir de algún tema tradicional preexistente, y algunas pocas, simplemente recogidas de las vetas más puras del folklore chileno. Se sabe que ella iba y venía por los rincones más apartados de la geografía, detectando las raíces ancestrales y más entrañables del cantar del pueblo, imitando, corrigiendo, recreando, o produciendo ella misma la

letra y música de sus canciones, siempre arraigadas en el genio popular y en ese sortilegio único de la poesía y la música de la tierra.

El folklore al que se adscribe es subterráneo y profundo, ligado a las verdaderas raíces del pueblo y arraigado al fenómeno cultural maravilloso, simple, mágico, ingenioso, heredero de tradiciones antiguas que se remontan a la poesía de los trovadores provenzales de hace tantos siglos.

Resulta una experiencia refrescante leer estos textos esencialmente ingenuos, puros, sencillos y fuertes como todo lo que proviene del genio del idioma, de la creatividad popular.

Lo que encanta en estas letras es la simplicidad de sus imágenes, el tono sabio y sentencioso de sus admoniciones, la ingenuidad de sus metros y rimas, y, no obstante, todo ello, la fuerte expresividad de su lenguaje. A menudo es el decir popular el que se vuelve más expresivo.

IMPOSIBLE QUE LA LUNA

Imposible que la luna
le quite al sol su carrera.
Más imposible será
quitarme de que te quiera.

Quitarme de que te quiera
no me lo quitó ninguna.
Porque los amores nacen
de los centros de la luna.

De los centros de la luna
de los que no tienen fin.
Y más cuando no te veo
es tan grande mi sentir.

Es tan grande mi sentir
que anda mi amor en el adre,
por no saber si me quieres
no me habré quejado tarde.

Cogollo

Viva la noble compañía
verde cogollo de olivo,
dónde habrá pena mayor
que un desprecio sin motivo.⁵

Una tonada encantadora donde el amor es inmortal, algo intrínseco. Las comparaciones son gráficas, claras, inocentes, sabiamente sazonadas y donde la belleza reside en los giros populares y aliteraciones. La licencia poética agrada.

DE CUERPO ENTERO

El huma
el humano está formado
de un espí
de un espíritu y un cuerpo,
de un cora
de un corazón que palpita
al son de
al son de los sentimientos.
El huma
el humano está formado.

Ay, no entiendo los amores,
ay ay ay del alma sola,
cuando el cuerpo es un río,
ay ay ay de bellas olas.
No entiendo los amores
ay ay ay del alma sola.

De bellas olas, sí,
ay ay ay que le dan vida;
sí falta un elemento,
ay ay ay negra es la herida.

Comprende que te quiero
ay ay ay de cuerpo entero.⁶

Una cueca estupenda, justificada por las necesidades de la música que entreteje los motivos del amor y la muerte en feroz paralelismo - el casamiento del amado y la muerte de la amante. Y una vez comenzado el paralelismo, continúa con una fuerza arrolladora y casi siniestra. Habría tantos poemas que citar, a propósito de tantos aspectos - la sabiduría popular, el aire de refrán, las penas de amor, el contenido autobiográfico, el ingenio de los giros, el acierto espontáneo de las imágenes.

CUANDO TE VAIS A CASAR

Cuando te vais a casar
mándame a avisar con tiempo
para hacer dos fiestas juntas,
mi muerte y tu casamiento.

Cuando te vais a casar
avísame ante con antes
para alumbrarte el camino
con 'rubides' y 'llamantes'.

Cuando vayas a la iglesia
te acompañará la gente
ya mí me acompañarán
en una capilla ardiente.

Cuando a ti te estén poniendo
el anillo de brillantes
a mí me estarán poniendo
cuatro luces incesantes.

Cuando te vengán a ver
algunos de tus parientes
a mí me estarán diciendo
misa de cuerpo presente.

Cuando a ti te esté casando
el cura y su ministerio
a mí me estarán rezando
misterio sobre misterio.

Cuando a ti te estén poniendo
el paletó de mansú
a mí me estarán poniendo
mi cuerpo en un ataúd...

Cuando a ti te esté diciendo
bendición el señor cura
a mí me estarán poniendo
mi cuerpo en la sepultura.

Cogollo



Para toda la compañía
florcita de rosedó
yo soy la rosa rosada
que se murió abandoná.⁷

El abandono; ¿cómo creer en el amor? Todo el sentir y el decir de V. Parra es de comunicación directa y afirmativa como lo es su guitarra; ella se suma con gran fuerza, donde la voz y la guitarra son las deladoras del dolor. Es notable en sus poemas cómo enuncia su cantar y su decir: se dedica a desplegar su denuncia despiadada y su ira contra las autoridades y la distorsión de la verdad con falsos funcionarios. Con absoluta destreza reclama y enuncia en sus textos gritos de amarga verdad. Nadie escucha.

No pueden faltar en estas selecciones aquellos dos grandes poemas de signo contrario que son: *Maldigo del alto cielo* y *Gracias a la vida*. En el primero, el tremendo dolor del alma que prefiere sucesivas y crecientes maldiciones sobre todo lo creado alcanza una fuerza que en cierto sentido nos evoca la ferocidad trágica de algunos poemas de Gabriela Mistral, aun dentro de su diametral diferencia de tono y lenguaje. El segundo poema es una acción de gracias encendida que se dirige a la vida que le ha dado tanto, con una alegría tanto más serena y sentenciosa cuanto más ha sufrido el alma que la canta. Hubo que citarlos enteros. Su potencia expresiva - como la de todo el libro: *Veintiuno son los dolores* o *Volver a los 17* asombra a los desconocedores de este mundo de apariencia marginal, pero de fuerza singularísima, que late en los cantares poéticos del pueblo chileno y en su maravilloso lirismo.

Para continuar este capítulo dedicado a las conclusiones del legado de la poesía de Violeta, se quisiera destacar lo que significará y el motivo de la recopilación de la artista. Ella capta globalmente el sistema folklórico chileno. La comunión que se establece en las peñas, acerca a la intérprete al público. Nace la colectividad de su ideología lírica la cual consiste en la entrega inmediata del arte presentado.

Violeta es una fuerza telúrica, una potencia de la naturaleza. En los años cincuenta escribió sus *Anticuecas*, notables composiciones para guitarra sola de un estilo muy avanzado. Luego las transcribió a pauta, lo que dio origen a muchas horas de trabajo. De allí nació el proyecto de transcribir a escritura pautada todo lo que había recopilado del folklore, que era una enormidad. Hasta ese momento ella había viajado bastante por el territorio nacional. Se empezó a transcribir y a comentar. De ese trabajo surgió un libro que vino a publicarse mucho tiempo después: *Cantos folklóricos*, Editorial Nascimento, 1979, con fotografías de Sergio Larraín. Ella absorbía bien lo que le interesaba, pero nunca aprendió a escribir música. Tenía su propio método de notación musical en sus apuntes. El musicólogo y esteta Gastón Soublette, “le facilitó varios espacios radiales y más adelante, transcribió con ella a lenguaje musical sus múltiples recopilaciones y cantos”.⁸

No se le reconocía su calidad de folklorista investigadora. Ella siempre tuvo relación con el ambiente, con los círculos académicos, porque entregaba a la Universidad de Chile lo que recopilaba. No había reticencia para recibir su trabajo, porque era muy buen material, pero no tenía la estructura mental ni la preparación para hacer el trabajo académico. No habría que haberle dado ninguna importancia a eso. Lo que no tenía de académico, era mucho más valioso que lo que hubiera adquirido con un estudio sistemático.

Violeta investigó muy a fondo lo que se llama el "canto a lo poeta", en su versión "a lo humano" y "a lo divino" en el Norte Chico y en Puento Alto. Eso se había investigado mucho tiempo atrás, pero Chile no lo sabía. Eso había quedado en el mundo académico: había quedado en las publicaciones especializadas, en los archivos, en la cátedra. Buscó ese material y encontró piezas folklóricas inéditas, bastante más interesantes que todo lo que habían recopilado antes. Chile se impuso masivamente de que esto existía por ella, no por los investigadores académicos.

También se le reconoce su calidad literaria: sus famosas *Décimas*, más todas las canciones que escribió, son poemas. Cuando una persona escribe en décimas, en cuartetos, en sextinas, en formas tradicionales del cancionero chileno, hay una tendencia a no considerarlo poeta. En sus *Décimas*, Violeta cuenta su vida y allí es dónde está todo su pensamiento. Habría que tener un criterio más ancho, e incluirlas dentro del repertorio poético chileno. Ella estaba consciente de esto; tenía muy buen juicio literario. Estaba consciente y aseguraba lo que era bueno y lo que era malo. En el plano del trabajo y de la amistad, la experiencia es que ella era una persona difícil, temperamental, cambiante y propensa a la cólera, impaciente. A veces trataba mal a las personas, con garabatos, por pertenecer a otra clase social. Peleaba y trató mal también al Comité Central del partido comunista al cual ella pertenecía porque no la podían encasillar en una ideología. Tal vez, con esa creatividad tan potente, tenía capacidad de darse cuenta de que en ciertos medios sociales había estancamiento y eso la ponía fuera de sí. Le encantaba escandalizar; tiraba barro a la filosofía marxista. Aunque se pusiese grosera, era un personaje fascinante y no podía uno abandonar la oportunidad de conocerla, de estar a su lado. En su evolución creadora se distinguen tres etapas en el trabajo de Violeta como trovadora: en una primera época ella se ciñe a los modelos del folklore. Las tonadas chilenas de esa etapa son preciosas. En una segunda etapa descubre el canto a lo poeta, que le significa un impacto porque fue una entrada en el mundo trovadoresco. Y para eso tenía una tremenda intuición: era capaz de diferenciar las melodías de los siglos 15 y 16. Recibió influencia del canto a lo poeta chileno, pero no copió.

NO TENGO LA CULPA INGRATO

Verso 'por el amor' encuartelado y con despedida

Hasta cuándo, ingratonazo,
hasta cuándo matar quieres,
ayer me dejaste herida
con agujas y alfileres.

No tengo la culpa, ingrato,
de que entre los dos el diablo
por tres o cuatro vocablos
nos cause tan malos ratos,
de hacerte sufrir no trato
aunque así parezca el caso,
yo creo que este mal paso
nos lleva por mal camino
y a preguntar no me animo
hasta cuándo, ingratonazo.

Oscuran mi pensamiento
palabras y más palabras,
espero que pronto se abra
la luz de mi entendimiento,
ya tengo el convencimiento
que sobran los padeceres
como dos malas mujeres
peleamos le sinrazón,
contéstame, corazón:
hasta cuándo matar quieres.

Si no me río te enojas,
y si me río también,
es que no alcanzas a ver
que sólo me das congoja'
capricho que se te antoja
yo quiero que lo consigas
desde el palomo a la hormiga,
desde la mar al desierto,
no comprendes ni despierto
que ayer me dejaste herida.

Hoy pruebo en último intento,
busqué la paz pero en vano,
después me pasas la mano
cuando me has dado tormento
es tanto el dolor que siento
ya para mí no hay placeres,
están hablando dos seres
en lengua de mal judío;
tengo clavado el senti' o
con agujas y alfileres.



Despedida:

Ordeno la despedida,
palomito volador,
suspéndeme este dolor
que es mi pan de cada día,
aunque sea culpa mía
no debes de ser así
que no es remedio p' a mí
el aumentarme los males,
con la miel de los panales
más se puede conseguir.⁹

Verso por desengaño (o *No tengo la culpa ingrato*) es un ejemplo de una décima a lo humano con toquéo especial de canto a lo poeta; es su obra maestra en este género. En este canto a lo humano, la melodía no la tomó del folklore, la creó ella misma. Y en un tercer período es donde se destacan las grandes canciones: *Gracias a la vida* y *Run Run se fue pa'l norte*. Son lo más destacado; estas canciones tienen un interés universal, son para el mundo, de ahí que la han cantado alemanes, ingleses, italianos, chinos. Violeta descubrió una conciencia universal. El aporte a la cultura chilena y su contribución a la poesía es uno de los aspectos que más impresiona en este reexamen de Violeta. El valor poético de sus *Décimas* se fue afirmando con el tiempo. Los comentarios críticos, los estudios, las biografías que se han escrito son prueba de lo que se dice. Se ve cómo abrió camino V. Parra buscando en las raíces del romance popular; volvió a formas establecidas y las renovó de tal manera que escribió su romancero nuevo: las décimas. Ella sabía que su nueva canción compuesta, *Gracias a la vida* iba a gustar. Su voz era la expresión de una filosofía de la vida. Hay una institución en Berkeley (California) llamada "La peña" donde se presentan artistas importantes. Durante años ha estado allí un "mural temporario, creado por artistas locales, que fue dedicado como homenaje a ella".¹⁰

Los efectos del amor se esencializan en la expresión popular en que Violeta P. tiene una postura íntima plañidera, de gran enamorada, en cuyo pecho brota la esperanza que alumbra su soledad. El sentimiento amoroso trasciende el tiempo y valida los sentimientos de la experiencia humana común. No se pretende en estas conclusiones endiosar la memoria o afirmar que toda su poesía es sublime. En su expresión se encuentran versos sublimes, tiernos, comprensivos, rebeldes, agresivos, ariscos, duros y también versos repetitivos, difíciles y rípidos. Su genio poético hay que enfatizarlo, aprobar sus méritos, aclarar en absoluto lo que la hace diferente de cultores del verso popular. En los poemas autóctonos comentados, lo que se percibe es el manejo de sus técnicas que infunden a sus composiciones un sentir y una visión que se pueden asociar al alma colectiva. Se puede manifestar, además, que la obra de Violeta, en general, es de envergadura y de peso y da abundante materia de estudio a varias generaciones. Se puede anticipar que el pueblo coge sus canciones y las canta, pues Violeta puso su alma en ellas. Violeta dice la esencia de la verdad, sabía en su arte y en su misión. Con su alma y su voz ella crea, re-crea y se reinventa victoriosa; hay tanto camino por recorrer a través del alma de su poesía. Lo que sí es obvio es la integridad y la dedicación que ella ponía en su arte, en su vida y en su pasión por toda actividad artística. Este extenso aporte trata de un recuento para testimoniar de dónde deriva la poesía de esta autora respetuosa del hablar y de la ortografía del pueblo. Esta aproximación a lo que ha sido su vida y su producción ha sido para sensibilizar, despertar su folklore, hacerla vigente, aclamar y agrandar su recuerdo. Se intenta hacer un rescate profundo, una recuperación de su figura; habrá todo el tiempo, nuevas señales que revelen la vitalidad de esta creadora popular y de su legado artístico: su emergente nuevo canto latinoamericano. Se concentran, entonces, los más diversos trabajos, realizados por esta mujer que recorrió el mundo mostrando el resultado de su creatividad inagotable durante todo el tiempo que permaneció fuera del país. Acerca de su figura se intenta proyectar de que era una artista completa, de que no era solamente una autora, sino que tenía miles de oficios y que todos los ejerció de maravilla. Se intenta rescatar también el hecho de que una mujer latinoamericana estuvo, pasó y dejó un legado cultural enorme que todavía no se conoce por completo. Violeta es un libro, un libro que comienza y que no termina nunca. Un libro lleno de poesía, de música, de

cuadros, de imágenes que son de este país y universales también. Por otra parte, se pretende y hay sumo interés en la imagen de la Violeta como una mujer del pueblo chileno, con la creatividad que tiene la mujer popular. Ella decía a los hombres y a las mujeres que todo el mundo es capaz de cantar, es cosa de tener la energía y las ganas de hacerlo. Como latinoamericanista, ella era fundadora de pueblos, de generaciones, de cultura, con su emergente nueva canción chilena, con sus emergentes nuevas cosas. Todo este material y el espíritu que había donde la fallecida compositora y que trabajó cuando se vino de Europa, puede servir como fuente de energía.

Con los juicios expuestos anteriormente, se puede apreciar la evolución artística de la folklorista enfatizando la importancia de su literatura. Se elogia su labor múltiple: como versificadora y sus trabajos en arcilla y telares. También se elogia su fastuosa obra cultural.

Colecciones de tapices y óleos de la artista se presentaron no sólo en París, también en Managua y en Ciudad de México. *Contra la guerra* es el título de una arpillera natural y *El circo* es un bordado sobre tela con que la artista recuerda su trabajo en una carpa cuando niña. V. Parra fue una embajadora de excepción. Su única herramienta para entablar conversaciones era su obra: óleos y tapices de gran formato, realizados entre 1954 y 1964, que en parte coinciden con su residencia en París. Antes de este viaje se dedicó a recorrer las zonas rurales descubriendo su poesía y su música, una tradición escondida, con la que conformó una real síntesis del pueblo chileno. Desde entonces, Violeta emprendió la lucha contra las versiones estereotipadas de América Latina y a favor de la identidad popular. La plástica, una faceta poco difundida de la folklorista, nace de su inmensa capacidad creativa. Los "collages", realizados con trozos de género, fueron herencia de su abuela costurera. Y el bordado sobre arpillera lo inició cuando debió permanecer en cama durante ocho meses. Un día vio frente a ella un pedazo de tela y empezó a producir; intentó copiar una flor; después usó botellas, taponés; le puso ojos, nariz, boca. Se trataba de una señora que miraba. Como todo en ella, su pintura en óleo es autodidacta. Una vez tomó los pinceles e hizo una obra que hablara del nacimiento, de la muerte, de la Alameda y de cuando se juntaba con sus amigos en las peñas. Hizo entonces un realismo distinto, que hablaba de lo cotidiano, con una pincelada suelta y figurativa. Una suerte de documento sociológico de esos años. Los tapices estuvieron siempre esperando la coyuntura histórica que les permitiera mostrarlos, según la voluntad de Violeta que constantemente decía que su obra era para el pueblo de Chile. En giras por Ginebra en 1964, Violeta dejó óleos y obras en todas las partes que visitó: cuadros de los años 60. Su obra es el pan del arte en los países pobres, con hambre de cultura. La actividad plástica realizada por Violeta fue recuperada con el fin de colocar el concepto de libertad que traspasa Chile. El verdadero genio de Violeta se alumbró volviéndose la primera en el arte folklórico del país; intensifica su trabajo de recopilación por todo Chile. Con un magnetófono, una grabadora y una guitarra, recorre los lugares más recónditos para rescatar lo olvidado de su pueblo, haciéndose cantar composiciones por cantores que a veces frisan los cien años de edad. Grabará entonces nuevos discos en la línea de verso y música campesina.

QUÉ PENA SIENTE EL ALMA

Qué pena siente el alma
cuando la suerte ímpia
se opone a los deseos
que anhela el corazón.

Qué amargas son las horas
de la existencia mía
sin olvidar tus ojos
sin escuchar tu voz.

Y sin embargo a veces
la sombra de la duda
que por mi mente pasa
como tal visión.¹¹

Esta recopilación es también la huella de sus letras que son la reseña donde se indica que fluye lo poético, lo popular, lo trágico, lo cómico y lo picaresco. Es por esto, que se habla de su importancia. Ella es figura tutelar en el canto de los jóvenes. Toda evocación de la compositora comienza con la imagen que dejó al partir: entre la soberbia y la humildad. Rebelde, casi subversiva, y apasionada sin concesiones. Y también tozuda, alegre, apasionada y dolida. A cincuenta años de su muerte, y a cien de su nacimiento, se le recuerda desde distintos ámbitos en sus virtudes y defectos. Tenía una cantidad de facetas impresionantes: ganó un concurso de canto y baile español (se hacía llamar Violeta de Mayo); en 1954 obtiene el premio Caupolicán, otorgado a la folklorista del año. Además de tocar guitarra, acordeón, piano, charango, quena y flauta, zapateó español, boleros, canciones mexicanas, bordaba arpilleras, modelaba en greda y realizaba figuras, tapices, trabajos de alambre; trabajó y cantó en circos y bares, boliches de barrio, pueblitos, confiterías, quintas de recreo; escribió su autobiografía, décimas, tenía un dejo de melancolía, de repente se reía, pero era profundamente triste. Cosió vestidos con los que ganó muchos premios.

Tenía espíritu de señora campesina, recogida en sí misma, no sólo por la postura que adoptaba con la guitarra en la mano, por su apariencia sencilla o por el cabello tomado, amarrado con cintas y pinches. No era de poses de estrella ni actitudes de arribismo. Sí, de ironía. Físicamente era baja, de cuerpo recio a pesar de su apariencia frágil, cara redonda, de cabello largo, lacio, castaño oscuro, con los dientes disparejos y picada de viruela. En Europa se hizo la cirugía estética para atenuar las cicatrices de la enfermedad. Pero en cambio tenía un magnetismo que suplía la falta de hermosura. Sus compañeros fueron menores que ella y nunca se interesó por médicos, arquitectos ni oficinistas. Se le describe como poseedora de un temperamento violento, irónica, enemiga de sus enemigos, despreciativa hacia quienes la habían despreciado, pero también generosa en cuanto a su entrega artística. El mensaje que llevaba su música tenía tanto valor porque Violeta era producto de un saber intuitivo que transmitía magistralmente. Mujer de campo que supo cultivar el folklor; era tan apasionada que cuando no conseguía algo se desesperaba, perseguía sus objetivos con una vehemencia absoluta. Sus palabras

afloraban con fuerza emprendedora. La niña Violeta, se nutrió de la herencia musical de sus padres; le decían la “leguliyá”, como le llaman en el campo a los abogados sin título.

Ella fue cordillera, fue mar, fue sangre chilena; provocó muchas discusiones, pero también alegrías; la verdad es que nunca fue relacionadora pública de sí misma. Si se lo proponía, eso sí, era un encanto. Por ejemplo, cuando investigaba, iba casa por casa con su guitarra y grabadora, buscando al más humilde, cantándole y haciendo que cantara. Y en todos los lugares la recibían con los brazos abiertos, la invitaban a quedarse un par de semanas. Quería que la escucharan cantar, en el terreno musical se producía una especie de amor a primera vista; era comunicación instantánea; muchos intelectuales y escritores la visitaban. Ella era irreverente: no se privaba de decir lo que sentía cuando notaba una cierta atmósfera de hipocresía. De repente era terca y cuando estaba convencida de algo, arremetía con todo. Era dificultoso hacer un disco con ella, porque traía un gran bagaje musical y hacía oídos sordos a los consejos. Así de decidida y ruidosa era la Viola. Su ruido se tradujo en dolores de cabeza para quienes intentaron someterla. Era una fuerza arrolladora, desatada que buscaba que le hicieran caso: se sentía un poco mesiánica, creía que su mensaje era lo más importante. Ella se conocía bien y es que tanto las virtudes y los defectos del ser humano son hojas de la misma planta. Porque un verdadero hombre florece por los dos brazos, y claro que una de las flores es torpe, pero la otra no, dice un extracto de carta que ella escribió el 4 de junio de 1963 desde Francia. El año 1965 llegó esta mujer; la misma a quien se le había visto sentada en la puerta del Museo de Louvre, haciendo tejidos con una apariencia empequeñecida; una mujer muy típica, con esa mística del pueblo chileno, ojos negros vivos con un dejo de tristeza, pero a la vez espontánea, alegre y luchadora. En el Parque La Quintrala pretendió crear un centro popular; pero desgraciadamente, para ella no funcionó; el proyecto, lejos de marchar bien, durante los casi dos años que duró la hizo trabajar, invertir, arruinarse y enfermar de los nervios. El público esperado no llegó; daba pena ver tan poca gente.

Violeta era independiente para moverse de un lado a otro de la geografía; sin embargo, en el amor fue todo lo contrario. Al enamorarse de un hombre, se le aferraba; no era de amores insignificantes; todas sus relaciones fueron impetuosas y el amor fue una de las causas que continuamente la empujó a profundas depresiones y reiterados intentos de suicidio. Se recuerda el episodio en la Posta cuatro de Ñuñoa; daba pena verla; se veía que el sello trágico tenía su camino trazado en el destino de Violeta. Hubiera sido posible que no compusiera *Gracias a la vida* y, en cambio, hubiera sido más feliz. La vida no pudo retener la luz de su existencia que se apagó un domingo con un tiro definitivo. La hoguera de amor que encendía sus primaveras, terminó consumiéndola a ella también. Con el tiempo se supo que el poema *Casamiento de negros* era el anuncio de su muerte, una especie de amarga despedida. Han pasado cincuenta años desde que la mujer de la voz cansada puso fin a su llanto; sin embargo, su figura campesina en vez de diluirse con el tiempo, sigue fuerte como un recuerdo que huele a folklore y a pasión.

ARRIBA QUEMANDO EL SOL

Cuando fui para la pampa
llevaba mi corazón
contento como un chirigüe
pero allá se me murió
primero perdí plumas
y luego perdí la voz.
Arriba quemando el sol.

Cuando vide los mineros
dentro de su habitación
me dije: mejor habita
en su concha el caracol
o a la sombra de las leyes
el refinado ladrón.
Arriba quemando el sol.

Las hileras de casuchas
frente a frente, si señor
las hileras de mujeres
frente al único pilón
cada uno con su balde
con su cara de aflicción.
Arriba quemando el sol.

Paso por un pueblo muerto
se me nubla el corazón
aunque donde habita gente
la muerte es mucho mayor,
enterraron la justicia
enterraron la razón.
Arriba quemando el sol.

Si alguien dice que sueño
cuentos de ponderación
digo que esto pasa en Chuqui
pero en Santa Juana es peor
el minero ya no sabe
lo que vale su dolor.
Arriba quemando el sol.



Me volví para Santiago
sin comprender el color
con que pintan la noticia
cuando el pobre dice no
abajo la noche es oscura
oro, salitre y carbón.
arriba quemando el sol.¹²

Mujer de pueblo y valiosa artista fue la precursora y partícipe de la Nueva Canción Chilena, movimiento musical de raigambre folklórico urbano-campesina, y fuerte contenido social. En los años 60 se difundieron estas grabaciones, este material en el exterior para difundir esta música. En Francia se le espera como a una reina para difundir su arte, para conocerla mejor; sus obras regresan al Louvre: sus muestras plásticas se complementan con una nutrida información respecto de su autora. Se preparan cada tanto, viajes al Salón des Maréchaux del Museo de Arte Decorativo en el Louvre. Y esto parece espectacular, el regreso de la mística artista nacional a este museo para exponer sus 60 obras plásticas, sus tantas arpilleras, su treintena de óleos y decenas de tapicerías (telas bordadas a mano con lanas multicolores). Así se trasladan a París donde se reúnen con otros óleos que están allá. Aún es poco conocida Violeta. Se trata de viajar también a Italia, España y Suecia para exhibir las virtudes de la fallecida artista (cancioneros con casi un centenar de temas y sus partituras), libros con música inédita y académica de la creadora.

Se explica así un proyecto de libro sobre Violeta Parra: artículos académicos de defensa basados en las lecturas y fragmentos tomados de la Violeta chilena, símbolo de su tierra, esencia de la sabiduría popular, depositaria y difusora del canto a lo poeta. Fundó en Concepción el Museo de Arte Popular, recopiló piezas del folklore. Su persona y su obra en vida fueron incomprendidas. Su rebeldía es una defensa de su autenticidad y de su origen. Se comenta que fue combatida por el contenido social de varios de sus poemas en *Décimas* de 1957.

LA CARTA

Me mandaron una carta
por el correo temprano,
en esa carta me dicen
que cayó preso mi hermano,
y sin lástima, con grillos
por las calles lo arrastraron, sí.

La carta dice el motivo
que ha cometido Roberto:
haber apoyado el paro
que ya se había resuelto,
sí acaso esto es un motivo,
presa voy también, sargento, sí.

Yo que me encuentro tan lejos
esperando una noticia,
me viene a decir la carta
que en mi patria no hay justicia,
los hambrientos piden pan,
plomo les da la milicia, sí.

De esta manera pomposa
quieren conservar su asiento,
los de abanico y de frac,
sin tener merecimiento,
van y vienen de la iglesia,
y olvidan los mandamientos, sí.

Habrase visto insolencia,
barbarie y alevosía,
de presentar el trabuco
y matar a sangre fría
a quien defensa no tiene
con las dos manos vacías, sí.

La carta que he recibido
me pide contestación,
yo pido que se propale
por toda la población
que el león es un sanguinario
en toda generación, sí.

Por suerte tengo guitarra
para llorar mi dolor,
también tengo nueve hermanos,
fuera del que se engrilló,
los nueve son comunistas,
con el favor de mi Dios, sí.¹³

Una carta de siete estrofas con seis versos cada una y un total de cuarenta y dos versos.

Siempre Violeta regresa al célebre museo parisino: Louvre, a la Plaza Trocadéro, en las cercanías de la Torre Eiffel, con eventos culturales, los óleos, la obra plástica de Violeta retorna a la capital francesa; en el mismo lugar se instalan y levantan stands donde se exhiben composiciones para guitarra, objeto de homenajes. Paralelamente se programan y realizan conferencias y muestras fotográficas de objetos tradicionales; se exponen pinturas, esculturas, grabados y fotografías para complementar.

Violeta, mujer abnegada, semilla que buscó germinar, muchas guitarras tocó cantando, bailando. Más que una parra fue una viña con verdes hojas, con tantos racimos de fruta sabrosa, cantando al compás de su instrumento el canto de Chile en su canto. Su eterno recuerdo siempre estará presente junto a los que la escuchan o leen. Violeta, flor de primavera, bella flor de jardín, ramillete de ilusiones; en tus manos hay violetas florecidas de invierno que adornan la senda. Con el paso del tiempo la violeta se marchitó... pero se siente en el aire el aroma de la flor. Violeta de invierno fragante se quedó en el pecho el incienso de su recopilación de amor, perfumando la vida con su esencia. A raíz de la lectura

atenta de sus textos, de lo cual se extrae una síntesis de lo concebido, pensado, hablado, escrito por la humana, emotiva y solidaria Violeta. De todo ello, ella lleva a cabo una faena poética constante, regular, madurada de sus convicciones, entregada, encargada de sus elaboraciones, progresando en el oficio. Y se sigue leyendo, hoja tras hoja, encontrando en Violeta Parra un caudal de temática variada que da adhesión a los asuntos que atañen al hombre en su afán diario: amor, familia, permanencia en la tierra, naturaleza, paz, estaciones, climas, animales, tiempo, muerte.

Representa la más alta creación poético-musical y artesanal del país. Incluso compuso música para películas. Si los poetas son personas inspiradas y trabajadoras en su oficio de crear belleza y solidaridad con el género humano y con el entorno natural, Violeta Parra se convirtió en un verdadero símbolo de la nostalgia, del inconformismo. Tras una fértil labor personal durante decenios de su vida, inició, continuó, maduró, experimentó en tiempo todas sus temáticas diferentes; sus poemas, su lírica con la esencia de amor por los diferentes sectores a los que se dirige; con la sensibilidad de alma generosa y mente clara. La poetisa no descansa en la tarea: lanza sus poemas con penetración en los asuntos del hombre, a sus amigos, al pasado, a la soledad, estado que la artista siente, no obstante hallarse entre sus semejantes. Se trata de escritos cabales en su estructura y expresivos en su pensamiento. Gracias a Violeta que ha dado tanto; ha dado el verso que meditamos, y con él alumbra y despierta con su propio canto. Gracias a Violeta que ha dado la vida, la voz; que ha caminado por la patria. Gracias a Violeta que ha dado la letra, el argumento, el sentimiento escritos por su mano, por su pluma. Famosa y aclamada por sus canciones, poesías y hasta por sus arpilleras bordadas, la faceta de pintora de la folklorista ha pasado desapercibida. En realidad, la otra Violeta, muy pocos la conocen. A los nueve años compuso su primera canción. Su presencia sigue viva en homenajes, reediciones de libros y sus canciones están en repertorios. Se le define como lo más chileno de lo más chileno que se tenga la posibilidad de sentir; sin embargo, es al mismo tiempo, lo más universal que se ha conocido en Chile. Ella es una mujer con guitarra que canta a lo humano y a lo divino, voluntariosa, hizo su silencio con la enfermedad de la tristeza. Fue vendimiadora ardiente de ojos negros; lo cierto es que su fama creció considerablemente tras su suicidio y hoy tiene un lugar privilegiado entre los artistas chilenos, latinoamericanos y europeos que lograron convertirse en portavoces de sus pueblos. Viola joven, viva voz, alaba a los jóvenes, le gusta la literatura. Y lo dice en esta canción:

ME GUSTAN LOS ESTUDIANTES

¡Qué vivan los estudiantes,
jardín de las alegrías!
Son aves que no se asustan
de animal ni policía,
y no se asustan de las balas
ni ladrar de las jaurías.
Caramba y zamba la cosa,
¡qué viva la astronomía!

¡Qué vivan los estudiantes
que rugen como los vientos
cuando les meten al oído
sotanas o regimientos!
Pajarillos libertarios
igual que los elementos.
Caramba y zamba la cosa
¡vivan los experimentos!

Me gustan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura
para la boca del pobre
que come con amargura.
Caramba y zamba la cosa
¡viva la literatura!

Me gustan los estudiantes
porque levantan el pecho
cuando les dicen harina
sabiéndose que es afrecho
y no hacen el sordomudo
cuando se presenta el hecho.
Caramba y zamba la cosa
¡el código del derecho!

Me gustan los estudiantes
que marchan sobre las ruinas.
Con las banderas en alto
va toda la estudiantina:
son químicos y doctores,
cirujanos y dentistas.
Caramba y zamba la cosa
¡vivan los especialistas!

Me gustan los estudiantes
que van al laboratorio,
descubren lo que se esconde,
adentro del confesorio.
Ya tienen un gran carrito
que llegó hasta el Purgatorio.
Caramba y zamba la cosa
¡los libros explicatorios!



Me gustan los estudiantes
que con muy clara elocuencia
a la bolsa negra sacra
le bajan las indulgencias.
Porque ¿has cuándo nos dura,
señores, la penitencia?
Caramba y zamba la cosa
¡que viva toda la ciencia!¹⁴

Este estudio de su obra poética imperecedera quiere llegar al alma emocional y auténtica de la multifacética, primitiva y pintoresca artista con su lenguaje cotidiano coloquial rico en dichos y expresiones refraneras con vivencias vitales del ser humano unido a un gran poder de síntesis. Sus motivos son el amor, la muerte, el dolor, viajes, y cosas felices, letales y oscuras y también el amor a la tierra. Cultiva canciones de muchos tipos: chapecaos, sirillas, tonadas, huaynos, lamentos, refalosas, vales, esquinazos, cuecas, rin, polcas, mazurcas, parabienes, danzas, canciones, habaneras, naves.

La compañía discográfica EMI internacional (Electric Musical Industries Ltd.) es dueña del principal catálogo de música chilena de este siglo: haciendo historia es la colección de lujo que celebra el trabajo, representado por una de las grandes figuras del bolero y del folklor nacional. La llegada de Violeta Parra a la casa discográfica provocó una apertura del mundo artístico folklórico. EMI Odeón chilena S.A., así llamada desde que comenzó a funcionar su primera sucursal chilena en 1975, los años le permitieron promocionar y publicar el trabajo de *La jardinera y su canto*. EMI-Chile ha sido la más antigua de las compañías grabadoras y distribuidoras del trabajo continuado de una principal artista chilena fichada en este largo período. Violeta fue la creadora cuyo material fue especialmente remasterizado y editado, con el fin de compartir con el público uno de los registros de lo más estimulante desarrollado en Chile en este siglo en materia artística. La opción de esta colección de lujo de homenajear esta artista múltiple fue motivada por una intención que combinó el rescate de esta figura de indudable trascendencia y gran expansión, con el convencimiento de la vigencia de su trabajo. Tanto la música popular como la folklórica vivieron entonces un interés público y unas capacidades creadoras inusuales, canalizadas en un trabajo ordenado de parte de firmas grabadoras y medios de comunicación. La contratación de Violeta Parra por EMI en 1955 motivó una verdadera avalancha de grabaciones folklóricas que estableció la plataforma sobre la cual se levantó su prestigio. Hasta entonces se cuenta, se diría que el 85% del folklóre nacional, se mantenía vivo por milagro, por tradición oral. Se contrató a Violeta Parra que trajo sus trabajos, aquella cosa rústica en su expresión original y menos elaborada. Este estudio de grabación se convirtió en una especie de faro creativo que atrajo a gente que jamás había tenido conocimiento ni acceso a niveles públicos o de un cierto reconocimiento oficial.

De estilo y trayectoria distinta, el nombre de Violeta y su vinculación con EMI desarrollaron un trabajo artístico guiado mucho más por la expresión íntima que por la figuración competitiva o agitación espiritual. Caso vinculado a sus raíces convirtiendo el nombre de Chile en símbolo de algo que le debía respaldo y que suponía un mundo detrás. En los tiempos en que había menos comunicaciones se acentuaban los rasgos localistas y eso permitía un desarrollo de rasgos propios muy fuerte. En tal sentido, Violeta ha sido uno de los principales ejemplos de carácter chileno, impuesto con inteligencia y talento luego del interés del público por las cosas de afuera más que por las propias... esos son fenómenos de la evolución de los pueblos. Su largo repertorio, exportó su nombre al mundo. Por el trayecto que tuvo, ella es única en su género; nadie puede discutir cómo se aferra con desesperación a la letra. Guitarrista y cantante, investigadora de las tradiciones folklóricas chilenas, tapicera de fama mundial y poetisa, Violeta P. es el nombre femenino destacado; embajadora de su talento y de las raíces nacionales en el mundo, la folklorista fue una de las primeras en registrar su trabajo para la compañía, abriendo así las posibilidades para un valioso archivo de música local

entre los años 1950 y 1960. *La jardinera y su canto* reúne títulos de la destacada y sobresaliente creadora; entre ellos veintitrés se encuentran sus famosas composiciones cuyas letras fueron excelentemente trabajadas; *La jardinera*, *Casamiento de negros* y *Veintiuno son los dolores*. Conocer el legado de esta autora es una alternativa de real enriquecimiento íntimo para cualquier auditor-lector Violeta pide la defensa de lo local de la identidad nacional.

La etapa de la recopilación parece haber sido también de preparación para sus propias creaciones, en donde la tradicional rural se funde con la cultura urbana para encontrar la armonía.

Pocos artistas como ella han logrado encarnar la experiencia de su pueblo. Su acción vital y su obra constituyen hoy, tras un lento proceso de reconocimiento, parte del legado musical más importante y de mayor proyección surgido en el país en los últimos cincuenta años. Su obra fue integral para la guitarra. La mayoría de sus piezas fueron creadas antes de su segundo viaje a Europa en 1961, y en su conjunto constituyen una dimensión prácticamente desconocida de su obra. En ellas se puede palpar cabalmente la prodigiosa creatividad y capacidad de síntesis de Violeta. Especialmente las cuecas, anticuecas, valeses, polcas son una línea abierta al infinito surgida desde el núcleo de su experiencia y profundo conocimiento de la cultura popular, de los cantos y bailes campesinos. En ellas la guitarra folklórica chilena, de la que fue una eximia intérprete, está transmutada y proyectada a un mundo nuevo, desconocido, al que arriba con naturalidad y sin desarraigarse en absoluto de las tradiciones aludidas; es la culminación artística de un largo y fecundo recorrido. ¡Cuándo iba a imaginar que, al salir a recopilar sus canciones, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folklore que se haya escrito! Sus grabaciones reunidas reflejan muy auténticamente el rigor y espontaneidad del trabajo de Violeta compositora e intérprete. De la experiencia de trabajo directo con el conjunto de riqueza de estas piezas de la cantautora surgen algunas observaciones. En primer término, el que la escritura parece frecuentemente más compleja que la acción misma de ejecutarlas; esto se explica en el hecho de que sus obras fueron creadas directamente desde y a partir de una experiencia práctica con la guitarra y sin mediación alguna con la escritura musical.

Violeta Parra, testimonio rebelde de la poesía comunicante del pensamiento latinoamericano, con canciones de lucha, de protesta; se le conoce normalmente como folklorista, investigadora, autora e intérprete. Se muestra también como tejedora y pintora. Su línea en el dibujo es débil como la de un niño y ofrece esa intuición que trasciende; una cierta funcionalidad gráfica emparentada con la utilizada por los ceramistas campesinos. Llamen la atención sus Cristos y la brillantez de sus tejidos. Su preocupación va para hacer de un lugar un espacio apropiado para la cultura popular. Cocina, moldea sus figuritas de arcilla combinando sabiamente sus actividades. Canta como lo hacen los cantores del campo, una melodía sencilla y repetitiva, con toda la carga emocional que sabe imprimirle.

El suicidio de la folklorista de un balazo, en 1967, se suma al de otros artistas nacionales: el poeta Pablo de Rokha, de un disparo, en 1968. La muerte actualiza la peligrosa seducción entre arte y autoinmolación. Hace cincuenta años, Violeta Parra puso término a su fecunda creación con un disparo, por motivos sentimentales. El gran tema filosófico del suicidio, decidir si la vida vale la pena vivirla, según el existencialista francés Albert Camus se actualiza con los artistas suicidas que deciden poner fin a sus vidas: el gesto radical de matarse para vivir. La historia criolla nombra a una trágica galería que también incluye a V. Parra:

marginalidad y experiencias sentidas al límite, se mencionan como detonantes. La relación existente entre arte y autoinmolación es un misterio por develar. La literatura muestra ejemplos de héroes y antihéroes suicidas. Y la historia humana guarda el recuerdo de creadores que ejecutaron su voluntad de morir. Sin distinguirlos del resto de los terrestres, los artistas parecieran estar más desnudos o abiertos al suicidio. Se trata de la voluntad de morir. Lo que pareciera cierto es que detrás del gesto de la autoinmolación de un artista, hay una historia más elaborada, pensada o sentida. Todo artista vive constantemente al borde y está siempre en riesgo. Los verdaderos creadores tienen que meterse con las grandes interrogantes, preguntarse por el sentido de la vida y encarar la muerte. Por eso, el arte es un acto de coraje y una tarea difícil. De ahí que la experiencia límite, sea amorosa, religiosa o suicida, es constante en el escritor, el músico o el pintor.

La realidad pueril es menos soportable para quienes trabajan con los estados emotivos. Por otra parte, ellos tienen la posibilidad de conectarse profundamente con su interioridad, como una relación solitaria. Esas dos circunstancias pueden llevar a decidir que no vale la pena seguir existiendo.

Investigaciones sobre poetas suicidas, indican que esta tendencia se ha ido intensificando a partir del romanticismo y muy particularmente en este siglo. Poetas y sicólogos en sus estudios han podido observar que las razones que encuentran son que, en este contexto, la poesía es en sí misma un oficio suicida, porque implica cierta marginalidad y radicalidad que generan un círculo vicioso. A mayor radicalidad, mayor marginalidad. Y viceversa. Una dialéctica acota que puede ser tan peligrosa como fértil. O uno se pierde en el círculo o se logra más creación revolucionaria.

Héroes o cobardes, los suicidas del arte, y en ese número se encuentra el francés Gérard de Nerval, en una paradoja, viven más que los otros. Es un matarse para vivir. Un enigma que hay que descifrar, como una botella lanzada al mar, esperando ser abierta. La lectura del suicidio es un llamado a la lectura de la obra.

Estéticamente, el balazo, el ahorcamiento puede verse como la última obra del creador. Es un acto artístico radical este deseo de morir, un gesto final. Una acción vital autodestructiva que puede otorgar la eternidad.

La autora Violeta Parra preparó su libro *Décimas*; lo hizo escribir a máquina para mandarlo a un concurso literario auspiciado por la Municipalidad de Santiago. Dada la proverbial escasez de elementos de Violeta, algunos se encargaron de hacer salir y llevar el ejemplar al concurso. No obtuvo premio y se perdió.

Contra su pecho, mi mama
me defendía furiosa,
como una joya preciosa,
como una florida rama.
Su tibia fald' en mi cama
era mi grande consuelo.
La veo con sus desvelos,
humedeciendo mis labios;
la fiebre me daba agravios,
la sed me quita el resuelo.

En este estado tan cruel
termina la diligencia.
Salimos de la presencia
fatal del maldito tren.
Aguardan en el andén
al triste y buen profesor,
conferenciante y cantor
y a su familia inocente,
varias personas decentes
tratándonos con amor.

Viendo la preocupación
que a mi maire dominaba,
por las respuestas que daba
supieron de mi dolor,
le mandaron un doctor;
después que instalaron
al dueño nos encargaron
con mucha solicitud
sí pienso en el ataúd
que por miles les llevamos.

Vinieron muchas visitas,
algunos, a saludar,
algotros, a preguntar,
cómo estaba la guaguüita.
Detrás de esa palabrita
la Flaca estaba acechando
porque se van contagiando.
La fiebre los atraganta;
los pobladores s' espantan;
no saben qu' está pasando.

Cayeron grandes y chicos
con la terribl' epidemia
más grande que la leucemia;
murieron pobres y ricos.
Al hoyo, un tal Federico;
al saco, Juan Pimentel
y dos qu'estaban con él;
unos tales Pérez Caro
que visitaron Lautaro,
jamás pudieron volver.¹⁵

El tema de la literatura hispana está estrechamente ligado con aspectos y contextos culturales, sociales, políticos y geográficos que se asumen. La selección de textos-canciones, como los de Violeta, incluyen y operan con poesía de protesta, con interés crítico, explotados en esta línea. La poesía en español está llena de protesta, de la situación de pobreza de los países latinoamericanos (poesía testimonial, poesía social, intencional, poesía comprometida, polémica, violenta, revolucionaria, insurreccionalista, guerrillera o subversiva). La sociedad que observa el escritor en su país concernido es injusta, insatisfactoria. El poeta, por cierto, no es el único escritor en sentir una especie de involucramiento social. La mayoría de los autores latinoamericanos comparten la visión de que el escritor es una conciencia de su país, de su pueblo; una continua presencia de la realidad circunstante. Esta es la dimensión o el uso de conciencia de su trabajo: con implicaciones políticas y sociales. La cultura de la pobreza y otras características de la vida latinoamericana o de los países de los Andes en este caso. Cuando el ojo visionario del poeta percibe estos problemas, siente que debe hacer algo positivo ante ellos por vía de la poesía. Sus reacciones pueden o no ser constructivas, pero serán casi ciertamente emocionales, ciega rabia por indignación, pena. Estas y otras emociones, debe ser admitido, cerca del punto de ebullición han sido recolectadas en tranquilidad. Desde que esta poesía, es significado de emocionar a los lectores, a menudo con la visión de activar intervención, nada como la tranquilidad parecería fuera de lugar a los poetas y a su público. Este tipo de poemas no pueden ser realmente emprendidos cuando son leídos aisladamente de su referencia literaria; tienen una tradición literaria detrás de ellos y no sólo sus convencionales modos de eventos visuales, sino también sus propias técnicas convencionales para representar lo que el ojo visionario del poeta selecciona. La poesía de protesta latinoamericana no es nada sino comunicación en verso. El payador o cantante rural. La presencia de una viva tradición de poesía oral de protesta significa que el poeta moderno puede hablar a un amplio público y contar con ser comprendido. Ideologías afectan la poesía; el mensaje varía de país a país para darle un cierto sentido a su mundo en el mapa de la experiencia humana. Cada concreta observación encuentra un paradigma abstracto apropiado para acomodarse; además él es capaz de relatar efectivamente no sólo lo que sus ojos ven; pero también lo que encuentra en la gente. Mirando la poesía de la Parra, uno puede ver que el aspecto espiritual domina el poema con la exclusión total de cualquier principio intelectual puro. Sus líneas podrían haber sido escritas, como se ven, por un convertido a casi cualquier forma de cristiandad. Muchas de ellas son muy significativas en un sentido paradójico de unidad y también diversidad de los hombres, yuxtapuestas en simples contrastes; esta poesía está siempre tratando de construir directamente con la realidad como sobre una roca. Esta es la situación de la poesía de protesta. El problema es por supuesto que el poeta no está sostenido en chequear sus hechos en el mismo modo que un historiador: los hechos registrados en la poesía de protesta son a menudo y tranquilamente entendibles, no cosas como son, sino como son pensadas que deben ser. Los poetas de protesta poseen un notable sentimiento vigoroso por las cosas como deberían ser en lo mejor posible de las utopías del mundo. Es por esto que su poesía es mucho más directa al estado natural concerniendo con las discrepancias entre lo que tiene que ser y la realidad observada, prontuario de sus protestas. Lo que da su propia sombra a la poesía de protesta es de hecho mucho menos el fenómeno social que provoca la actitud frente a acontecimientos que han sido adoptados por la poesía concernida.

Canciones de lucha y esperanza de contenido sociopolítico es el género de esta poesía comprometida; un ejemplo perfecto de sus múltiples composiciones de protesta y de propuesta. El término propuesta otorga una vertiente de orientación constructiva y el término protesta designa una vertiente distinta: de orientación combativa. Conviene agregar que, aunque se trate de un género tan distinto como es el de la canción amorosa, también se construye a base de propuestas y protestas. En estas canciones de lucha y esperanza el sonido de la canción es un golpe al invasor, es un muro en la defensa, es un arma contra la injusticia. Las canciones del pueblo, de cuantos se pueden identificar con Violeta Parra, cuando en otra canción nos dice:

YO CANTO LA DIFERENCIA

Yo canto “a la chillaneja”
ay tengo que decir algo
y no tomo la guitarra
por conseguir un aplauso.
Yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso,
de lo contrario, no canto.

Ley voy hablar en seguida
de un caso muy alarmante:
atención al auditorio
que va a tragarse el purgante,
ahora que celebramos
el dieciocho más galante:
la bandera es un calmante.

Yo paso el mes de septiembre
con el corazón crecido
de pena y de sufrimiento
al ver mi pueblo afligido.
El pueblo amando a la patria
y tan mal correspondido,
la bandera por testigo.

En comandos importantes,
juramento a la bandera.
Sus palabras se repiten,
de tricolor las cadenas
con alguaciles armados
en plazas y en alamedas
y al frente de las iglesias.

Afirmo, señor ministro,
que se murió la verdad.
Hoy día se jura en falso
por puro gusto no más.
Engañar al inocente
sin una necesidad,
y arriba la libertad.

Ahí pasa el señor
con su palabra bendita.
- ¿Podría, su santidad,
oírme una palabrita?
Los niños andan con hambre,
les dan una medallita
o bien una banderita.

Por eso, su señoría,
dice el sabio Salomón,
hay descontento en el cielo,
en Chuqui y en Concepción.
Ya no florece el copihue
y no canta el picaflor.
Centenario del dolor.

De arriba alumbra la luna
con tan amarga verdad:
la vivienda de la Luisa
que espera maternidad.
Sus gritos llegan al cielo,
nadie la quiere escuchar
en la fiesta nacional.

No tiene fuego la Luisa,
ni una vela ni un pañal.
El niño nació en las manos
de la que cantando está.
Por un reguero de sangre
va marchando un Cadillac:
cuenca amarga nacional.



La fecha más resaltante,
la bandera va a flamear.
La Luisa no tiene casa.
La parada militar.
Y ahí va al parque la Luisa.
¿Adónde va a regresar?
Cueca larga militar.

Yo soy a la chillaneja,
señores para cantar.
Si yo levanto mi grito
no es tan sólo por gritar.
Perdóneme el auditorio
si ofende mi claridad.
Cueca larga militar.¹⁶

Cantar la diferencia que hay de lo cierto a lo falso es una función bien importante. Esta cantautora quiere cantar verdades: de ahí que asume el compromiso de la veracidad, y la sinceridad es por lo tanto una virtud esencial.

¿QUÉ DIRÁ EL SANTO PADRE?

Miren cómo nos hablan de libertad
cuando de ella nos privan en realidad.
Miren cómo pregonan tranquilidad
cuando nos atormenta la autoridad.

¿Qué dirá el santo Padre que vive en Roma,
que le están degollando a sus palomas?

Miren cómo nos hablan del Paraíso
cuando nos llueven balas como granizo.
Miren el entusiasmo con la sentencia
sabiendo que mataban a la inocencia.

¿Qué dirá el santo Padre que vive en Roma,
que le están degollando a sus palomas?

El que ofició la muerte como un verdugo
tranquilo está tomando su desayuno.
Con esto se pusieron la soga al cuello:
el quinto mandamiento no tiene sello.

¿Qué dirá el santo Padre que vive en Roma,
que le están degollando a sus palomas?

Mientras más injusticias, señor fiscal,
más fuerzas tiene mi alma para cantar.
Lindo sembrar el trigo en el sembrado
regado con tu sangre Julián Grimau.

¿Qué dirá el santo Padre que vive en Roma
que le están degollando a sus palomas?¹⁷

El canto es un arma contra la injusticia; un arma de lucha contra lo que hay que corregir y de esperanza de un mundo nuevo y mejor. La poeta comprometida en esta cultura de la pobreza, siente el deber de actuar como la portavoz de sus conseres, dando forma y palabras a esperanzas; articulando para los demás lo que hayan pensado y sentido sin saber cómo decirlo. Violeta del pueblo; el empleo de la décima al servicio de mensajes ideológicos, sociales y políticos. El tema de la desigualdad social y la explotación del pobre, resumido en versos amargos, se difunde.

PORQUE LOS POBRES NO TIENEN

Porque los pobres no tienen
adonde volver la vista,
la vuelven hacia los cielos
con la esperanza infinita
de encontrar lo que su hermano
en este mundo le quita, palomitay:
¡qué cosas tiene la vida, zambitay!

Porque los pobres no tienen
adónde volver la voz,
la vuelven hacia los cielos
buscando una confesión,
ya que su hermano no escucha
la voz de su corazón, palomitay:
¡qué cosas tiene la vida, zambitay!

Porque los pobres no tienen
en este mundo esperanzas
se amparan en la otra vida
como una justa balanza,
por eso las procesiones,
las velas, las alabanzas, palomitay:
¡qué cosas tiene la vida, zambitay!

De tiempos inmemoriales
que se ha inventado el infierno
para asustara los pobres
con sus castigos eternos.
y el pobre, que es inocente,
con su inocencia creyendo, palomitay:
¡qué cosas tiene la vida, zambitay!

El cielo tiene las riendas.
la tierra y el capital.
Y a los soldados del Papa,
les llena bien el morral.
y al que trabaja le meten
la gloria como un bozal, palomitay:
¡qué cosas tiene la vida, zambitay!

Para seguir la mentira
lo llama su confesor;
le dice que Dios no quiere
ninguna revolución.
ni pliegos ni sindicatos
que ofenden su corazón, palomitay:
¡qué cosas tiene la vida, zambitay!¹⁸

La presencia de los contrastes entre pobres y ricos: la miseria en que vive el pobre y cómo éste resiente la injusticia de las desigualdades. Violeta quiere que su canto no se pierda para luchar y construir una nueva sociedad. Se le abre paso a su guitarra que no tiene fronteras. El concepto y motivo de la lucha cantada cabe dentro de la designación de canciones de lucha y esperanza.

Los términos que empleara Violeta Parra fueron “dicha” y “quebranto” para los hechos materiales, más “risa” y “llanto” para la expresión de los sentimientos que éstos inspiran. En la última estrofa de su *Gracias a la vida*, quizás la más bella de todas estas canciones, cuando canta Violeta su canto parece devenir “el canto de todos” de un modo muy especial: en el oyente se produce un fenómeno de sentido de identificación con el cantante; la experiencia de la “dicha” o del “quebranto” es compartida. En palabras sagaces, tanto el que canta como el que escucha traen consigo un compromiso, una actitud, y la canción adquiere el sentido y la significación que el contorno le agrega: una profundización y matización del sentido de la letra misma. El sentido literal de las palabras del texto, palabras que nos comunican su sentido para cambiar aquel “algo” en nuestra convivencia. En la aludida canción, tan sólo por su título se indica suficientemente los hechos; cortos pasajes muestran los sentimientos con el mayor impacto sobre el oyente. Se buscan las formas de palabras más adecuadas para lograr aquel impacto afectivo y traer a los oyentes consigo para que compartan sus propios sentimientos acerca de lo referido.

Las canciones de lucha y esperanza emplean un lenguaje sencillo. Es indudable que la letra de una canción no puede permitirse las complicaciones que caben dentro de la poesía escrita para ser leída. El género cantado se muestra, por lo tanto, mucho más homogéneo en su empleo de la lengua.

Hay veces en que la música puede ir más allá de las palabras. Una de las canciones amorosas de Violeta Parra sugiere muy bellamente no solamente el poder afectivo de la música de por sí sino también su capacidad para la “significación” (para la comunicación al oyente) de aquello que se quería transmitirle pero que no se podía formular adecuadamente en palabras. Se llama *Qué palabra te dijera* y sus cuatro estrofas rezan su mensaje de sabor sociopolítico capaz de ser explicitado en versos de a seis con palabras en parte implícitas, empleando la música para subrayar lo sugerido; como las palabras no aclaran el corazón, el eco de la canción lleva dibujado la forma de su pasión. A veces es el sonido de la canción y no su letra. El sonido es siempre un compuesto en que se conjugan texto y música. Los textos cobran su plena fuerza defensiva u ofensiva al cantarse. Entran en su impacto una serie de aspectos musicales; algunos tienen que ver con la composición misma (la melodía en sí, su arreglo, los instrumentos indicados), con la interpretación que se le dé. Diferente suena la grabación *Gracias a la vida* hecha por Violeta misma que por otra ejecución. En la poesía de compromiso hay diferencias entre lo cantado y lo que se lee en silencio (entre los cantabilia y los legibilia).

Violeta, la poeta comunicante y su cantar de los campos en la poesía y canción de compromiso y sus contribuciones.

De Chiloé trajo Violeta la sirilla; cantaba parabienes a los desposados; cantaba y celebraba con alegría, haciendo toda clase de pruebas tradicionales para estas ocasiones.

Las *Anticuecas* eran una música diferente que había empezado a componer para presentarlas en veladas. Los asistentes quedaban asombrados por la extraordinaria invención melódica, por la enorme imaginación y finura de las piezas fruto de una penetración artística realmente genial. Violeta daba muestra de su criterio y gusto musical en sus trabajos de recopilación. Nada ni nada le impidió discriminar entre lo valioso, lo mediocre y lo malo de la música.

Sus temas recurrentes son tratados con acierto y profundidad: la muerte, la inocencia de la juventud y el amor con sus luces de colores. Los amigos que escuchan estos temas compuestos enmudecen, como lo harían todos frente a estas palabras que se quisieran haber dicho. Hay ahí una síntesis y una armonía de un alma dolida que subyugan. Violeta parece entender que ha de romper todas las amarras. En las últimas composiciones hay dos grandes poemas de signo contrario. En el primero *Maldigo del alto cielo*, el tremendo dolor y luto del alma porque el anhelo está muerto, profiere sucesivas y crecientes maldiciones sobre todo lo creado; alcanza una fuerza que en cierto sentido evoca la ferocidad trágica de algunos poemas de Gabriela Mistral.

El segundo poema *Gracias a la vida* es una acción de gracias encendida que se dirige a la vida que le ha dado tanto: es un golpe tremendo: a pesar de que la vida personal es amarga (perdió el gran amor de su vida) se comunica gratitud colectiva por la vida.

Como quien entrega a un jardinero su mejor flor, Violeta entrega sus mejores canciones.

Con ese carácter irreductible, cada vez más a menudo Violeta es presa del desaliento. A pesar de todo, ella anda repartiendo amor, de ese amor que ha dejado una huella que más parece una cicatriz; queda sólo el nombre AMOR, así con mayúsculas, ese que a pesar de los desencuentros y las rupturas prevalecerá en ella. El día que ella no tenga amor a quien dedicarle sus canciones, arrumbará su guitarra y se dejará morir. Discute que las expansiones sentimentales no tienen edad.

Violeta la cantora provinciana que reflexiona; un presente continuo. Su obra poética y sus investigaciones folklóricas publicadas vienen a la luz producto de su trabajo de campo, de sus penurias a lo poeta. ¿Qué mejor forma para principiar a relatar que la décima? Fue utilizada ampliamente por los poetas populares que agregaron a su forma tradicional una estrofa que denominaron "despedida" o recapitulación final sobre el tema. Las *Décimas* confirman y corresponden a poesía autobiográfica cuya temática abarca el tiempo, el amor, el destino y la muerte. El lenguaje fue respetado al máximo con su ortografía particular. Innumerables refranes y dichos populares son el fruto de la paciencia de la entrevistadora que se reveló especialmente en Francia. Su arte, su recopilación responde a lo que recogió: cantos a lo divino y a lo humano.

Violeta, una mujer con guitarra trina como canario, calibra su vocabulario y su idioma folklórico, es decir, su estilo. Por eso es pueblo y dolor popular, compleja y sencilla, tremenda e inmortal como los héroes Su folklore no es snob, está construido con la entraña popular del hombre chileno, peruano, andino, cordillerano, americano, hispanoamericano Lloro, sonrío, brama en el subsuelo; sus penas, (lo dice con gran tristeza) principian cuando la sobrenombran "maleza" porque no es bella, parece un espanto por la huella del delito de la peste. Para más desgracia, de lapa, su sueldo es justo y luce desaliñada, como una garrapata. Pero la Violeta declara que en mucha gente encontramos perfume de retamo, más el verdadero cariño nos lo brinda y se siente en el corazón. Se revive la huella de la recopiladora que quedó entre los campos; entre entonaciones y amores inestables.

CON MI LITIGIO DE AMOR

Con mi litigio de amor
llegué donde el señor juez,
por remediar de una vez
la causa de mi aflicción;
le digo que en Concepción
sufrí muy grande amargura
que a punto de la locura
me tuvo el desasosiego
y a! señor juez yo le ruego;
senténcieme con premura.

Mi caso tan complica' o
es éste, su Señoría,
se me perdió l'alegría
sin saber cómo ni cuándo,
aquí me ve usted llorando
con la mirada en el suelo,
la vida me da recelo,
m 'espanta su indiferencia,
la mano de la inclemencia
me ha echa' o este nudo ciego.

Ya ve mi cara, señor,
más pálida que la muerte:
escucho cómo de fuerte
palpita mi corazón,
mi pobre caparazón,
tiritita como en invierno,
mis venas son un infierno
que arden con fuego mortal,
castígueme el tribunal
sí acaso culpa yo tengo.

Es increíble penoso
lo que yo estoy padeciendo,
que se me van escondiendo
las ansias de hallar reposo,
motivo muy doloroso
el sueño me ha prohibido,
la fuerza me ha consumido
y me ha atormentado el alma
p' a mí lo que llaman calma
es vocablo sin sentido.

Si el día se me hace largo
la noche el doble, señor;
con amapolas en flor
consigo entrar en letargo;
mi cautiverio es amargo,
sus yerros aborrecibles
que se me hace insufrible
la luna del alto cielo
y la Virgen del Carmelo
no está p'a mí disponible.¹⁹

Notas

- ¹ Parra V., 1988, pp. 135-136
- ² Parra & Cárdenas, 1993
- ³ Parra V., 1988, pp. 35-36
- ⁴ El Mercurio, 1993, p. 6
- ⁵ Parra V., 1995, p. 46
- ⁶ Parra V., 1995, p. 48
- ⁷ Parra V., 1995, pp. 54-55
- ⁸ Quintana Ortega, 2017
- ⁹ Parra V., 1988, pp. 205-206
- ¹⁰ N. Neira, comunicación personal, 18 de diciembre de 2017
- ¹¹ Gobierno de Chile. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, s.f.
- ¹² Gobierno de Chile. Consejo Nacional de la Cultura y la Artes, s.f.
- ¹³ Gobierno de Chile. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, s.f.
- ¹⁴ Parra & Benedetti, 1996, pp. 44-46
- ¹⁵ Parra V., 1988, pp. 43-44
- ¹⁶ Parra & Benedetti, 1996, pp. 68-71
- ¹⁷ Parra & Benedetti, 1996, pp. 55-56
- ¹⁸ Parra & Benedetti, 1996, pp. 52-53
- ¹⁹ Parra V., 1988, pp. 197-198



Figura 12. Violeta Parra en Valparaíso.

Trabajos citados

Agosín, M., Dölz Blackburn, I. (1988). Violeta Parra : santa de pura greda : un estudio de su obra poética. Santiago: Planeta.

Biografías y Vidas. (s.f.). Biografías y vidas : la enciclopedia biográfica en línea. Recuperado el 12 de Diciembre de 2017, de Violeta Parra.

Candiautor. (2010). Cancioneros.com: diario digital de música de autor. Recuperado el 12 de Diciembre de 2017, de <http://www.cancioneros.com/nc/444/0/el-amor-violeta-parra-luis-advis>

Concha Molinari, O. (14 de Junio de 2012). Violeta Parra (1917-1967) Análisis de obras para guitarra. Recuperado el 13 de Diciembre de 2012, de La guitarra y los instrumentos de cuerda pulsada : Blog del guitarrista Nacho Bellido: <http://www.laguitarra-blog.com/2012/06/14/violeta-parra-analisis-de-obras-para-guitarra/>

Desacato. (17 de Enero de 2017). Arder até as cinzas, renascer como fênix: A potência da palavra povoada de Violeta Parra (1917-1967). Recuperado el 14 de Diciembre de 2017, de Seja uma leitora ou leitor amigo de Desacato: <http://desacato.info/arder-ate-as-cinzas-renascer-como-fenix-a-potencia-da-palavra-povoada-de-violeta-parra-1917-1967/>

El Mercurio. (2 de Mayo de 1993). Décima Inédita. El Mercurio, pág. 6.

El Periscopio. (4 de Octubre de 2017). Google conmemora centenario de Violeta Parra con un especial doodle. (2017, Editor, Diciembre, Productor, & 14) Obtenido de Noticias Chilevisión: <http://www.chvnoticias.cl/nacional/google-conmemora-centenario-de-violeta-parra-con-un-especial-doodle/2017-10-04/102911.html>

Fundación la Fuente. (03 de Octubre de 2016). Fundación la Fuente. Recuperado el 12 de Diciembre de 2017, de Celebrar a Violeta en su ciudad natal: <http://www.fundacionlafuente.cl/celebrar-a-violeta-en-su-ciudad-natal/>

Gobierno de Chile. Consejo Nacional de la Cultura y la Artes. (s.f.). Violeta Parra 100 años. Recuperado el 07 de 12 de 2017, de Sitio web oficial de la celebración de los 100 años de Violeta Parra: <http://www.violetaparra100.cl/cancionero/arriba-quemando-el-sol/>

Gobierno de Chile. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (s.f.). Violeta Parra 100 años. Recuperado el 07 de 12 de 2017, de Sitio web oficial de la celebración de los 100 años de Violeta Parra: <http://www.violetaparra100.cl/cancionero/que-pena-siente-el-alma/>

Gobierno de Chile. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (s.f.). Violeta Parra 100 años. Recuperado el 11 de Diciembre de 2017, de Sitio web oficial de la celebración de los 100 años de Violeta Parra: <http://www.violetaparra100.cl/cancionero/la-carta/>

Gómez, A. (Abril de 2017). Memoria músico-festiva de un jubilado tocapelotas. Recuperado el 13 de Diciembre de 2017, de Violeta Parra entre dos aniversarios: <http://aplomez.blogspot.cl/2017/04/>

Instituto Cervantes. (s.f.). Rutas Instituto Cervantes. Recuperado el 12 de Diciembre de 2017, de rutas culturales cervantes: <http://paris.rutascervantes.es/ruta/gabo/lugar/cabaretlescale>

Museo Violeta Parra. (14 de Diciembre de 2017). Visitas guiadas: Museo Violeta Parra. Recuperado el 14 de Diciembre de 2017, de Estoy: conectando con la cultura: <http://www.estoy.cl/sitio/evento/visitas-guiadas-museo-violeta-parra>

Olga, M. (2013). Antología poética y musical de la obra de Ermelinda Díaz. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Oviedo, C. (1990). Mentira todo lo cierto : tras la huella de Violeta Parra. Santiago, Chile: Universitaria.

Parra, N., & Cárdenas, M. (2 de 18 Mayo de 1993). Sección: Revista de Libros: Artículos. Recuperado el 18 de Diciembre de 2017, de EMOL: http://www.emol.com/especiales/nicanor_parra/articulos02_05_1993.htm

Parra, V. (1988). Décimas: autobiografía en versos. Buenos Aires: Sudamericana.

Parra, V. (1992). Veintiuno son los dolores. Santiago de Chile: Los Andes.

Parra, V. (1995). Volver a los 17. Santiago de Chile: Los andes.

Parra, V. (1996). Canto a una semilla (Canciones en homenaje a Violeta Parra) [Grabado por V. Parra]. [Cassete].

Parra, V. (8 de Septiembre de 2011). Gracias a la Vida. Violeta Parra "Gracias a la vida". Australia, Australia. Recuperado el 5 de Diciembre de 2017, de <https://www.youtube.com/watch?v=w67-hlaUSIs>

Parra, V. (s. f.). El cancionero: Violeta Parra vol. 2: a lo humano y lo divino. [Santiago de Chile]: Antiyal.

Parra, V., Benedetti, M. e. (1996). Gracias a la vida y otras canciones. Buenos Aires: Espasa Calpe.

Plataforma Urbana. (2016 de Septiembre de 2016). Plataforma Urbana. Recuperado el 2016 de Diciembre de 2017, de Plataforma Patrimonio : casa natal de Violeta Parra en San Carlos abre como un nuevo museo: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2016/09/09/casa-natal-de-violeta-parra-en-san-carlos-abre-como-un-nuevo-museo/>

Puro Chile. (11 de Diciembre de 2011). Preparan musical sobre Violeta Parra para el Municipal de Las Condes. Recuperado el 14 de Diciembre de 2017, de Puro Chile: <https://purochilemusical.blogspot.cl/2011/12/preparan-musical-sobre-violeta-parra.html>

Quintana Ortega, R. (26 de Julio de 2017). Violeta Parra y Soubllette, ayudándome a sentir. Recuperado el 18 de Diciembre de 2017, de El mostrador: <http://www.elmostrador.cl/cultura/2017/07/26/violeta-parra-y-soubllette-ayudandome-a-sentir/>

Rodríguez , O. (Abril de 2016). Violeta Parra en Valparaíso. Recuperado el 14 de Diciembre de 2017, de Paniko.cl: <http://www.paniko.cl/2016/04/violeta-parra-en-valparaiso/>

Índice de figuras

Figura 1. Rue Monsieur Le Prince, en París; edificio cabaret l'Escale.	viii
Figura 2. Patio interior de la casa de San Carlos en la actualidad.	viii
Figura 3. Puerta de entrada de la casa de Violeta Parra en San Carlos,	viii
Figura 4. Violeta Parra. (Biografías y Vidas, s.f.)	5
Figura 5. Violeta Parra y su guitarra. (Concha Moliniari, 2012)	31
Figura 6. Violeta tocando el arpa, sumida en la tristeza. (El Periscopio, 2017)	45
Figura 7. Proyectos, realizaciones y frustraciones, todo escrito en esa cara, sin mentiras. (Gómez, 2017)	78
Figura 8. La guitarra en la mano y el pensamiento perdido. (Puro Chile, 2011)	78
Figura 9. Violeta Parra y Gilbert Favre, una relación intensa. (Gómez, 2017)	109
Figura 10. Violeta Parra cantando y tocando el arpa, se aprecian otros instrumentos.	125
Figura 11. Violeta Parra junto a uno de sus tapices. (Museo Violeta Parra, 2017)	143
Figura 12. Violeta Parra en Valparaíso. (Rodríguez, 2016)	183

